

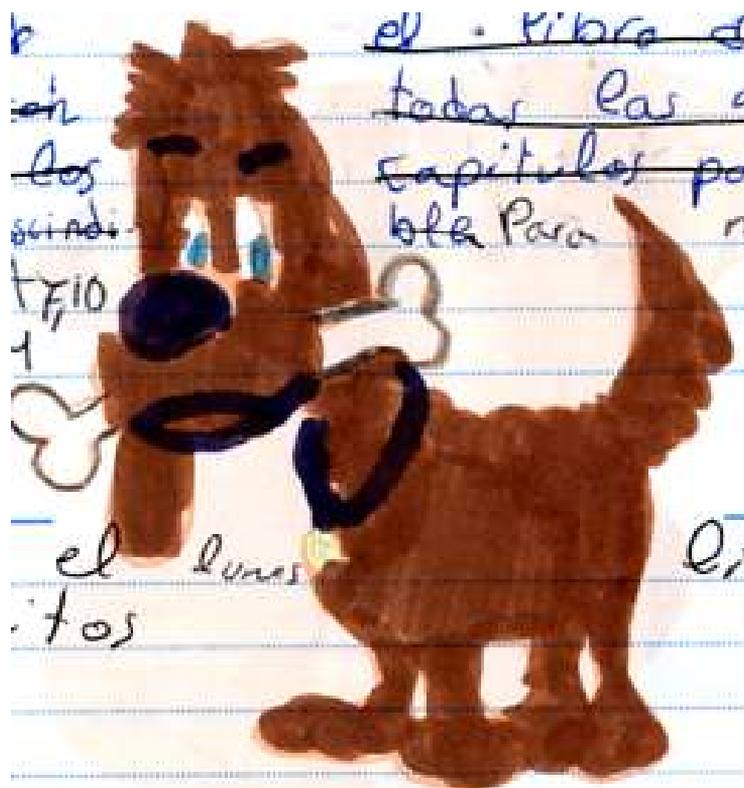
Socialización, ideología y participación

Casos prácticos de análisis estructural de covarianzas

Antonio Alaminos

Francisco Francés

Óscar Santacreu



Palomita

Socialización, ideología y participación: Casos prácticos de análisis estructural de covarianzas

Antonio Alaminos, Francisco Francés, Óscar Santacreu

ISBN en trámite

OBETS – Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. www.obets.ua.es

Diseño de cubierta: Óscar Santacreu

Ilustración de cubierta: Paloma Alaminos

Esta obra está bajo una licencia
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative
Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.1/es/>

Prólogo

El libro que aquí se presenta recoge varios casos prácticos de análisis mediante el método de modelos estructurales. Su intención es ser de utilidad al alumno en su esfuerzo por conocer la realidad social. En el empleo de las técnicas y modelos para la investigación, los coeficientes o su significación estadística son importantes; pero aún mucho más importante es el significado teórico, sustantivo. Recordando a J. Ibáñez, *lo que nos importa es lo que los números significan*. En ese sentido, el significado estadístico o matemático de las técnicas de ajuste y los coeficientes asociados son una cuestión central para estadísticos y matemáticos. El investigador social tiene la *obligación* de estar formado en su empleo y condiciones de aplicabilidad, pero su *deber* fundamental es conocer e interpretar la realidad.

La selección de textos procede de diferentes publicaciones e investigaciones efectuadas por los profesores de la asignatura.

- A. Alaminos (2004) “Tendencias en Ideología Política: estructura y contenidos”, en José Felix Tezanos (ed), *Tendencias en identidades, valores y creencias*, Madrid, Editorial Sistema.
- A. Alaminos, C. Penalva (2001) “La familia como agente de transmisión de valores e ideología en España”, en Gianfranco Bettin, *Familia y Socialización Política en España*, Firenze, University Press.
- A. Alaminos, C. Penalva (2001) “La Socialización de los jóvenes y su disposición a la acción política”, en Gianfranco Bettin, *Familia y Socialización Política en España*, Firenze, University Press
- F. Francés, (2004) “Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales”, en A. Alaminos, F. Francés y O. Santacreu, *Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social*, Alicante, Editorial Obets.
- A. Alaminos, O. Santacreu, A. Mula, L. Navas et al. (2002), “Actitudes y expectativas sobre los procesos de integración a través de la escuela” en A. Mula, A. Alaminos, L. Navas, G. Torregrosa, A. Sabroso, D. López-Cano, Ch. Mora, J.L. Sánchez, I. Panera y O. Santacreu, *Incidencias de las actitudes y expectativas de alumnos y profesores sobre el desarrollo del programa de integración*. Murcia, Compobell, S.L.

No por último menos importante, queremos agradecer aquí la excelente labor desarrollada por Maria José Ros, en la edición y preparación del libro. Su ayuda y paciencia lo merece.

Antonio Alaminos

Índice de contenido

1. Tendencias en ideología política: estructura y contenidos.....	5
1.1. Los sistemas axiológicos.....	6
1.1.1. El modelo de schwartz en españa.....	15
1.2. La identidad ideológica.....	16
1.2.1. La medición directa.....	21
1.2.2. Dimensionalidad y espacios.....	23
1.3. El "topos ideológico".....	25
1.3.1. La elasticidad ideológica.....	29
1.4. Las mediciones tematizadas.....	33
1.5. Axiologías e ideología política.....	36
2. La familia como agente de transmisión de valores e ideología en españa.....	45
2.1. Transmisión de ideología.....	46
2.2. Transmisión de valores entre generaciones.....	48
2.3. Las fuentes de lo cognitivo y emotivo de la ideología.....	54
2.4. La familia y las pautas estructurales de la cultura política.....	55
3. La socialización de los jóvenes y su disposición a la acción política.....	57
3.1. Presupuestos teóricos y metodológicos.....	57
3.2. Definición de conceptos y variables.....	59
3.3. Análisis y resultados.....	61
3.4. Expectativas de futuro e ideología en la predisposición a la acción política.....	63
3.5. Transmisión de ideología y actitudes políticas entre generaciones.....	64
4. Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales.....	69
4.1. Introducción.....	69
4.2. El concepto de capital social.....	70
4.3. La participación social como expresión pragmática del compromiso comunitario.....	74
4.4. La sociabilidad como elemento creador de redes sociales.....	77
4.5. De la sociabilidad a la asociatividad: la generación de confianza.....	78
4.6. El espacio cotidiano de las redes sociales y la implicación en lo local.....	79
4.7. El capital social en funcionamiento: el modelo estructural.....	80
4.8. Validación del modelo y resultados.....	82
4.9. Conclusiones.....	86
5. Actitudes y expectativas sobre los procesos de integración a través de la escuela.....	89
5.1. Análisis estructurales de las respuestas de los alumnos.....	89
5.2. Análisis estructurales de las respuestas de los profesores.....	94
5.3. Conclusiones del análisis estructural.....	99

1. Tendencias en ideología política: estructura y contenidos

Antonio Alaminos

El examen de los cambios experimentados por la ideología política en España, así como de sus contenidos axiológicos, se va a desarrollar basándose en la secuencia argumental para el análisis de la ideología política propuesta por J. F. Tezanos¹ a mediados de la década de los 90 donde "La realidad es que en toda población existe un conjunto de disposiciones, orientaciones, actitudes, preferencias, prejuicios, etc., que dan lugar a una estructura de orientaciones políticas de una considerable complejidad. En este componente de actitudes y posiciones políticas es necesario distinguir, al menos, tres planos de análisis: el de las actitudes personales básicas, el de las orientaciones político-ideológicas generales y el de las preferencias políticas concretas". De este modo, axiologías básicas, orientaciones político ideológicas y preferencias políticas definen tres niveles integrados en una doble secuencia constitutiva y explicativa. Así pues, la exposición se articula en tres partes. En la primera, efectuaremos una revisión sintética de las estrategias principales de investigación axiológica, así como de las propuestas recientes más significativas. Prestaremos una atención especial al modelo desarrollado por S. Schwartz. Para ello hemos empleado los datos procedentes de la Encuesta General Europea, lo que nos permite evaluar la estructura y contenidos del modelo axiológico de Schwartz, así como su significado para el caso de la sociedad española. En segundo lugar, consideraremos la determinación del espacio de identificación ideológica en el continuo derecha e izquierda. En ese sentido, es importante destacar la diferencia entre medición y autopercepción. Es decir, entre posición ideológica y autoposición. Ambas mediciones son complementarias pero analíticamente diferenciadas. El análisis del espacio ideológico muestra, como era previsible, una relación importante entre posición ideológica y autoubicación. En un escalamiento de diez posiciones, confirma que el centro ideológico corresponde a la cifra 5, de modo que la autoubicación ofrece un mayor rango de variabilidad en la derecha. Esta es una propiedad común para las escalas de autoubicación con diez posiciones, como confirman varios estudios europeos. La posición ideológica, por contrario, sufre las expansiones y contracciones del momento histórico (configuración del sistema de partidos) o de la coyuntura (situación electoral). Una elasticidad ideológica que muestra, por ejemplo, un rango izquierdo colapsado durante la transición y

posteriormente en expansión, los "latidos" ideológicos propios de la tensión de los años electorales o las distorsiones producidas en el espacio ideológico por las campañas de presión contra el Gobierno en la primera mitad de los 90. La distinción entre autopercepción y posición ideológica es clave para comprender el tercer eslabón: el comportamiento político y electoral efectivo.

Por último estudiaremos la relación entre los sistemas axiológicos y la dimensión de ideología política en términos de izquierda y derecha. Esto nos permitirá evaluar su expresión tematizada, como es el caso de la escala de Inglehart. El análisis de covariación, en todas las encuestas para los países europeos en varios años, ofrece serias dudas sobre la pertinencia de la clasificación "materialistas y postmaterialistas" como conceptos teóricos distintos y diferenciados de los clásicos "derecha e izquierda". Asimismo, en relación a la "autoubicación" y la "posición ideológica", las evidencias empíricas que se presentan, procedentes de varios estudios de opinión, muestran cómo relaciones fiables (es decir, significativas y estables en el tiempo, sin por ello presumir un estado de equilibrio) entre determinados valores y la posición ideológica desaparecen o debilitan cuando se analiza su asociación con la autoubicación. Simplemente, algo tan evidente como la diferencia entre "ser" y "creer ser"². Pudiendo incluso llegar al anclaje en valores diferentes. Así, para aquellos que *son* de izquierda o de derecha el valor empíricamente distintivo es la defensa de la igualdad. Para los individuos de izquierda, en mayor o menor grado, la "igualdad" es un valor característico. La derecha, por el contrario, considera que las asimetrías y jerarquías son estados naturales, tan necesarios como deseables y viceversa. Entre los que se *consideran* de izquierdas o de derechas los valores distintivos más significativos son el progresismo y el respeto a las tradiciones o costumbres. Estas asociaciones entre posición, autopercepción y preferencias axiológicas no son, en absoluto, ortogonales y están en la base de los juegos de espejos retóricos que define el discurso político reciente de la derecha española.

1.1. Los sistemas axiológicos

El estudio de los valores muestra una prolongada tradición en el tiempo, interesando a múltiples disciplinas. Las consecuencias prácticas de esta situación es una importante diversidad de conceptualizaciones y enfoques alternativos. Así, partiendo de su consideración como conceptos filosóficos vinculados a la noción de virtuosidad o moralidad, y por ello demasiado subjetivos para la investigación social, terminarían concretándose en formulaciones metodológicamente operativas. Precisamente, la investigación de Thomas y Znaniecki, aparecida en 1921, de *The Polish Peasant in Europe and America*,³ supone una referencia (como en tantos otros aspectos de la investigación social), clave para el futuro del análisis empírico de los valores. Posteriormente el estudio de los valores ha sido continuado por investigadores de diferentes disciplinas como Alfred Kroeber, c. Kluckhohn, Talcott Parsons, Charles Morris, Robert Redfield, Ralph Linton, Raymond Firth, A. I.

Hallowell, y más recientemente Milton Rokeach o Shalom Schwartz. No obstante, el estudio de los valores permanece aún en un espeso entorno de críticas referidas tanto a la propia existencia de los "valores", como a su eficacia para explicar el comportamiento de los individuos. En ese sentido, la investigación de los valores requiere, necesariamente, una justificación teórica sobre su naturaleza esencial para la sociedad y los individuos.

Existen múltiples definiciones del constructo "valores" de acuerdo con diferentes enfoques⁴. En el ámbito individual los valores serían representaciones sociales interiorizadas o creencias morales a las que los individuos apelan como último razonamiento para sus acciones. Aún cuando cada individuo construya su propia jerarquía axiológica, los valores suponen una internacionalización de metas socioculturales que permite acomodar a los individuos dentro de la sociedad, reduciendo los conflictos con los grupos o estructuras. De este modo los valores, en esta perspectiva individual, vendrían a suponer una especie de "código de la circulación" interiorizado y compartido que permite la fluidez y coherencia en el sistema de relaciones sociales. Desde la óptica del grupo, los valores definirían diferentes ideales aceptados por la sociedad. Un ejemplo citado con frecuencia en esta unidad de análisis (sociedad) para ilustrar la eficacia práctica de los valores es el estudio de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. En este nivel, los valores actúan como pegamento, como elementos de cohesión grupal o social.

En ese sentido, sean definidos en su trabajo individual (como reglas de interacción) o en su papel grupal (como pegamento que cohesiona frente a los exogrupos) los valores no son rasgos psicológicos individuales, sino "acuerdos sociales" que actúan en el nivel del orden social (transformando o estabilizando). La definición teórica del concepto implica tanto un énfasis sobre la sustancia de su contenido como en la estructura que configura. Así, Schwartz y Bilsky definen⁵ los valores como "cognitive representations of the social, interpersonal, and biological demands placed upon each individual". Hofstede⁶ ofrece una definición muy amplia, "a value is a broad tendency to prefer certain states of affairs over others". Feather⁷ propone como definición "values can be conceived as abstract structures that involve the beliefs that people hold about desirable ways of behaving or about desirable end states". Partiendo de una naturaleza motivacional individual (dentro de un repertorio social y biológico), las axiologías adquieren rango cultural al definir un conjunto limitado y compartido de creencias sobre lo que es y no es deseable. Así, desde la psicología social se considera que los valores individuales poseen una gran capacidad para explicar los intereses y prioridades, es decir, las diferentes elecciones que se efectúan en la vida social. Los sistemas axiológicos supondrían una especie de resorte que guía al individuo dentro de la sociedad. En resumen, los valores tienden a ser concebidos en la actualidad como principios que "guían" el comportamiento y las opiniones de los individuos, que trascienden las constricciones situacionales específicas y que si bien pueden cambiar de forma

dinámica en el transcurso del tiempo, como es el caso de los efectos del ciclo vital o del envejecimiento, son relativamente estables y dan forma a un sistema dinámico que permite las contradicciones.

En cualquier caso, el estudio de las axiologías no puede concentrarse exclusivamente en el estudio de su eficacia individual mediante encuestas de opinión pública. Es evidente que la influencia de los valores trasciende su ejercicio por parte de un individuo en la medida que, indiferentemente del grado en que los acepte, los valores tienen la capacidad de influir en su vida. La influencia que estos valores (o de aquellos grupos sociales que los mantienen) se aprecia tanto en las normas sociales como en las leyes que estructuran y codifica las elecciones cotidianas de los individuos.

Desde el punto de vista de la investigación social empírica, las aproximaciones iniciales se apoyaron en la estrategia de construir tipologías clasificatorias de valores donde ubicar a los individuos y su comportamiento en cualquier ámbito social. Así, Morris⁸ proponía la existencia de tres tipos de valores. Los "*operative values*", definidos por aquellos valores que dirigen el comportamiento individual, reflejando aquello que las personas desean y que expresarían un significado actitudinal. Los "*Conceived values*", que representan las concepciones compartidas sobre lo que es deseable (significado normativo) y, por último, los "*object values*" que se caracterizan por la atribución de importancia a los objetos o sucesos independientemente de lo que digan las normas o de sus preferencias personales (significado económico). Sobre esta clasificación de los valores según su contenido, Morris desarrollaría su escalamiento "Ways to Live", mediante la combinación con lo que considera tres componentes básicos de la personalidad: *Dionysian*, *Promethean*, y *Buddhistic*. Inicialmente, Morris definió siete estilos de vida, que los desarrollos posteriores elevaron a 13 tipos distintos. Cada uno de ellos se configuraba asociado a escenarios, entre los que debían elegir los individuos (ordenándolos según sus preferencias).

Esta estrategia combinatoria fue también asumida por Kluckhohn y Strodtbeck⁹, quienes proponían la existencia de un conjunto básico de valores que mediante combinaciones y variaciones daban forma a los sistemas culturales. Este conjunto elemental de valores surgía como respuesta a lo que consideraban las *preguntas* fundamentales del ser humano (la naturaleza del tiempo, la bondad o maldad del hombre, nuestra relación con la naturaleza, etc.). Finalmente, el conjunto básico de valores se organizaba en un sistema piramidal en función a su generalidad. De este modo, para cada sociedad existiría un conjunto reducido de valores con una importancia central. Por ejemplo, la felicidad, la belleza, la virtud o la moralidad.

La acumulación de investigación empírica ha permitido aportar nuevos enfoques. Los métodos de modelado, con tipologías axiológicas inclusivas y

excluyentes, fueron progresivamente sustituidos por otros más flexibles donde, en el límite, los individuos construyen su propia jerarquía de valores seleccionando del conjunto disponible en una cultura o sociedad específica. Como es bien conocido, una de las tensiones características de la sociedad actual es la presencia simultánea de dos tendencias con cualidades contradictorias: la tendencia a la individualización por una parte y la globalización por otra¹⁰. Precisamente, el proceso de individualización, según Halman, se expresa, entre otros indicadores, por el hecho de que el individuo aparece cada vez más como centro de articulación de los sistemas de valores. En esa línea argumental, Giddens¹¹ afirma que "La modernidad enfrenta al individuo con una gran diversidad de opciones y, al mismo tiempo, la presta poca ayuda sobre qué opciones debería elegir". Junto a esta tendencia, se intensifica la dinámica de "diferenciación" entre espacios sociales, donde cada uno de ellos deviene axiológicamente autoreferenciado¹². La segunda tendencia, la globalización, presenta múltiples facetas y, evidentemente, algunas de ellas se imbrican directamente sobre la cuestión de los valores y la identidad. La información sobre realidades culturales diferentes se difunde con rapidez por todo el mundo desarrollado, situando a los individuos frente a una realidad aún más diversa y plural. Una de las consecuencias es, precisamente, que los individuos encuentran mayores opciones para construir una axiología personal diferenciada. En ese sentido, el proceso de construcción axiológica individual (socialización y aculturación) y grupal experimenta un refuerzo de fragmentación procedente de las tendencias de globalización.

Para Inkeles y Levinson, todas sociedades se enfrentan a cuatro *problemas* básicos: a) la relación con la autoridad, b) la concepción del "yo" o de la persona, en lo que se refiere a la relación individuo y sociedad, c) la concepción del "yo" en lo que se refiere a lo masculino y lo femenino y por último, d) lo referido a los conflictos y su posible resolución. Sobre este planteamiento, Hofstede¹³ identifica cuatro dimensiones correspondientes a los cuatro problemas fundamentales señalados por Inkeles y Levinson. Así, Hofstede propone como estructura axiológica, a) la distancia al poder, b) individualismo y colectivismo c) masculinidad y feminidad y d) evitación de la incertidumbre. La distancia al poder reflejaría hasta qué punto los individuos y las sociedades aceptan las desigualdades de poder. La dimensión individualismo y colectivismo expresa la prioridad dada socialmente al grupo (familia, colectivos, etc.) frente al individuo. La dimensión masculino-femenino reflejaría el grado en que las culturas definen las diferencias de género. En dicha dimensión, las culturas femeninas no enfatizarían las diferencias de género, serían poco competitivas y valorarían la colaboración y el cuidado de los débiles. Las masculinas, por el contrario, enfatizarían los estereotipos de género y los valores dominantes como el éxito, el dinero, la competición y la asertividad. Por último, la evitación de la incertidumbre se refiere al grado en que los individuos se sienten amenazados por las situaciones ambiguas, que intentan evitar por medio de códigos y creencias estrictas. Hofstede emplea como ejemplo que las sociedades que intentan evitar la incertidumbre (como Grecia y Portugal) buscan la seguridad y

son más intolerantes. Las sociedades más flexibles a la incertidumbre (Dinamarca) serían más abiertas, aceptarían más riesgos, siendo más tolerantes con la diversidad. En ese sentido, como podremos apreciar, las propuestas de definición del concepto "valor", así como de la realidad última que los sustancia (necesidades, motivaciones, preguntas, problemas) y de los sistemas que configuran han sido muy variados.

Los planteamientos operacionales y empíricos del estudio de las axiologías han estado fuertemente influenciados por Milton Rokeach. Rokeach define el concepto de "valor" como¹⁴ *"an enduring belief that a specific mode of conduct or end-state of existence is personally or socially preferable to an opposite or converse mode of conduct or endstate of existence"*. Al igual que sucediera con *The Polish Peasant in Europe and America*, la publicación del libro *The Nature of Human Values* tuvo como consecuencia una inmediata expansión de estudios empíricos sobre axiologías, tanto desde la psicología como la sociología. El mismo Rokeach examinaría la relación entre ideología política y axiologías. Rokeach pondrá en marcha el Rokeach Value Survey, sobre la base de su definición operacional de "valor", tanto social como personal. Esta encuesta, diseñada para medir su definición operativa del constructo "valor", ha gozado de gran popularidad por contener unos excelentes escalamientos psicométricos. Rokeach distingue entre dos tipos de valores, "Instrumentales", referidos a tipos de conductas y modos de comportamientos deseables socialmente, y "Terminales", basados en modos de vida idealizados. contiene básicamente 36 ítems para medir sistemas de creencias específicas y valores: 18 "valores instrumentales" y 18 "valores terminales". Estas escalas generales están a su vez compuestas por sub-escalas, donde se operacionaliza y discrimina entre "personal, social, competency and moral values domains".

Y es aquí donde aparecen los primeros problemas significativos desde la interpretación teórica. Partiendo de una idea general relativamente sólida en términos operativos, los diferentes dominios axiológicos así como su estructura son de carácter arbitrario, y con referentes empíricos débiles para sostener el modelo interpretativo. Al mismo tiempo, la operativización y escalamiento de Rokeach es muy limitada al medir los valores mediante ítems aislados, lo que hace la medición muy sensible a las traducciones o interpretaciones individuales. En ese sentido, los constructos teóricos, como es el caso de las axiologías, estarán mejor medidos en una aproximación dimensional apoyada sobre un conjunto de indicadores o ítems. ciertamente esta afirmación se sustenta directamente sobre la noción misma de fiabilidad de una medición. No obstante las limitaciones, el trabajo de Rokeach en el escalamiento y modelado de las axiologías ha sugerido múltiples desarrollos. Entre los más interesantes, el "Insight Test" de Kilmann, el "Personal Values Questionnaire" de McClelland y la "Basic Human Value" de Schwartz.

Kilmann¹⁵ aproxima el estudio de los valores considerándolos como constructos interpersonales que constituyen categorías mentales "through which an individual perceives and interprets the desirable and undesirable features of interpersonal behavior (.../...) as more general oughts that transcend any one context"¹⁶. En su planteamiento operativo, vincula valores y comportamiento en la medida que sin esa relación Kilmann considera que el concepto pierde su utilidad. Para medir este constructo interpersonal (valores) construye un escalamiento de carácter semi-proyectivo denominado "Kilmann Insight Test". Para ello emplea seis láminas con situaciones ambiguas y solicita a los individuos que respondan a una serie de ítem que contemplan 18 valores diferentes. Los ítems están tomados de los 18 valores instrumentales del "Rokeach Values Survey".

Este enfoque es especialmente importante en la medida que evidencia las limitaciones para reconocer y estudiar las axiologías exclusivamente desde un solo método de aproximación y sin incorporar una asociación de comportamiento. La triangulación desde diferentes métodos (encuesta, proyectivo, discursivo) permitirían no sólo concretar los componentes de las axiologías sino también validar su estructura y dinámica interna.

Precisamente, este es el enfoque empleado por McClelland¹⁷. En su planteamiento teórico, diferencia entre dos tipos de motivaciones: implícitas y explícitas. Las motivaciones implícitas están basadas en un número limitado de necesidades biológicas. Las motivaciones explícitas corresponden con necesidades socialmente creadas y personalmente asumidas, basadas sobre recompensas, expectativas o demandas de la sociedad¹⁸. El primer tipo de motivaciones (implícitas) sólo es accesible mediante métodos proyectivos. Por el contrario, los motivos explícitos tienen un grado de elaboración cognitiva muy elevada por lo que se pueden medir mediante cuestionarios. El individuo está capacitado para informar y opinar sobre ellos. Para poder medir este segundo tipo de motivaciones McClelland diseñó el "*Personal Values Questionnaire*"¹⁹. La definición de "motivo explícito" es bastante semejante a la empleada por la mayoría de los autores²⁰: "Values are those factors activities, behaviors, qualities, beliefs, goals that you believe are important to do, follow, or strive toward. While you may not always think about your values, you are aware of them and can consciously identify them." No obstante, a diferencia de la mayoría de los escalamientos de valores, su cuestionario no intenta cubrir todos los tipos de valores, sino que se concentra exclusivamente en los más generalizados: logro, afiliación y poder. Este conjunto de valores definirían en el modelo de Schwartz una sola de las dos dimensiones que postula: "self-transcendence versus selfenhancement".

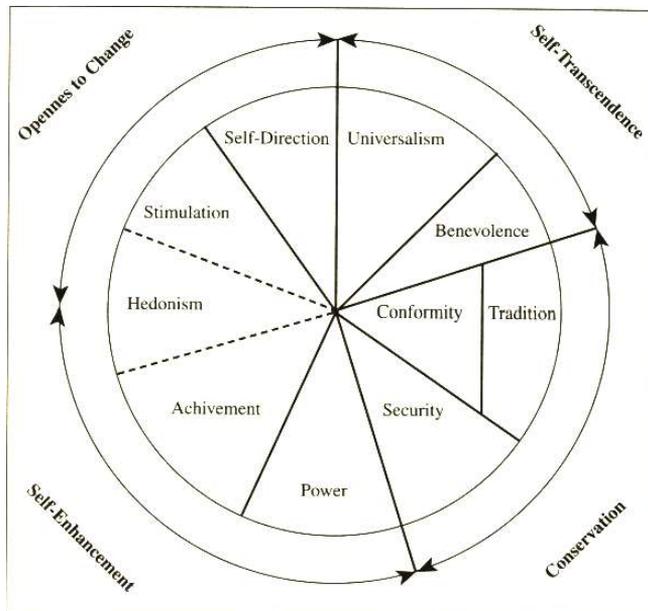
La contribución actual con más repercusión procede de S. Schwartz, quien propone un sistema dinámico universal para clasificar los valores. Schwartz parte también del trabajo preliminar de Rokeach, cuando postula que los valores son formas de articular unas exigencias universales: sobrevivir físicamente, mantener

intercambio social y facilitar la continuidad del grupo²¹. Así, las axiologías representan operativizaciones de dichas necesidades, que se expresan bajo la forma de metas para los individuos Schwartz²² define valor como "desirable trans-situational goals, varying in importance, that serve as guiding principles in the life of a person or other social entity". En ese sentido, propone una teoría universal²³ sobre el contenido de los valores, partiendo de la idea de que la sustancia de un valor es la motivación que expresa. Así, la acción y el comportamiento de los individuos vendrían explicados por el intento de satisfacer las motivaciones reflejadas en los tipos de valores. Esta "teoría" define 10 tipos de valores, reconocidos por la mayoría de las sociedades y que dan forma a una estructura dinámica con forma circular. Aquellos tipos de valores que comparten una motivación aparecen próximos, y por el contrario, los tipos de valores que expresan motivaciones incompatibles se posicionan en el lugar opuesto de ese continuo dimensional. Los diez valores básicos según Schwartz serían:

- *Power: estatus social y prestigio; control y dominación sobre los demás.*
- *Achievement: éxito personal mediante méritos reconocidos social-mente.*
- *Hedonism: placer y disfrute de la vida.*
- *Stimulation: novedad y desafíos vitales.*
- *Self-direction: pensamiento independiente, búsqueda, creación, experimentar y explorar.*
- *Universalism: igualdad, tolerancia, justicia y respeto a la naturaleza.*
- *Benevolence: bienestar social, honestidad, lealtad y responsabilidad.*
- *Tradition: respeto por la cultura tradicional.*
- *Conformity: obediencia, corrección y respeto por los mayores y la familia.*
- *Security: seguridad y estabilidad en una sociedad sin cambios.*

Estos tipos de valores, organizados dinámicamente en forma circular, están traspasados por dos dimensiones polares (Vid. figura 1). La primera de ellas es la "Disposición para el cambio" y "conservadurismo" (*openness to change versus conservatism*), y expresa el conflicto entre la independencia de pensamiento, acción y disposición al cambio por una parte y, por otra, el deseo de preservar las prácticas tradicionales, la seguridad y la sumisión a las normas (seguridad, sumisión y tradición). La segunda dimensión está definida en sus extremos por la "Preocupación y compromiso social" y el "Individualismo" (*self-transcendence versus self-enhancement*) y expresa la tensión entre el reconocimiento de la igualdad de todos, la preocupación por el bienestar de los demás (universalismo y benevolencia) y la lucha por el poder sobre los demás y la búsqueda del éxito personal (poder y logro).

FIGURA 1
Modelo de Schwartz: estructura de valores



En definitiva, el modelo explicativo que propone Schwartz implica tanto una forma estructural axiológica concreta como un contenido específico para los "valores" que contiene. Tras sustanciar las axiologías en un repertorio limitado de motivaciones, plantea que muchas de las palabras que denominan "valores" tienen un significado parecido en diferentes culturas. Según este modelo, los mismos valores están localizados en la misma clase (los diez tipos) en todas las culturas y además la relación entre las clases (el sistema notado por el círculo traspasado por dos dimensiones latentes) son equivalentes. Los valores aparecen como códigos o principios generales que orientan la acción. No son comportamientos, ni tampoco repertorios sobre qué hacer o no hacer. En ese sentido, varias sociedades pueden compartir los mismos valores (motivaciones, como es el "logro") y sin embargo ser totalmente diversas sobre qué "lograr", las formas para proceder o cuándo es apropiada la "ambición". Así, las axiologías respaldan o castigan comportamientos y elecciones de los individuos en la sociedad, pero en sí mismos son una estructura desnuda de formas sociales concretas. Para Schwartz, las diferentes culturas comparten, dentro de la diversidad de formas, una única estructura axiológica circunflexa. El propio Schwartz en colaboración con otros investigadores intenta acumular evidencias de análisis empíricos que avalen esta estructura universal de valores, empleando tanto su propio escalamiento (BHV), escalamientos alternativos como el "Rokeach Value Survey"²⁴, o reanalizando²⁵ datos muy anteriores, Allport y Vernon²⁶ en su *A Study of Values* de 1931. En su aplicación, el conjunto de ítems

propuesto por Schwartz presenta problemas importantes para incorporarse a un cuestionario, especialmente por su extensión. Stern, Dietz y Guagnano²⁷ observan que "la administración de los 56 ítems es impracticable para algunos investigadores, como es el caso de las encuestas de opinión, dado que ocupan una gran cantidad de espacio en el cuestionario y del tiempo disponible para la entrevista". Además, como indican los mismos autores, no existen aún suficiente información sobre la validación de las puntuaciones en los diez tipos de valores o en los cuatro *cluster*. El modelo de Schwartz es sin duda uno de los modelos (estructura y contenido) más debatidos.

Evidentemente, como hemos podido documentar en este breve recorrido sobre los modelados de axiologías, la flexibilidad y variabilidad de modelos explicativos alternativos, la inclusividad existente entre ellos y la "plasticidad" teórica con que se denominan las dimensiones o variables latentes hace que la aceptación de un modelo u otro sea hoy por hoy una cuestión de preferencia ideológica (los valores que sostiene el investigador) y no de evidencias empíricas. La sombra metodológica de M. Weber es alargada y, en parte, esta situación responde al abuso del modelado mediante encuestas (individuos o preferencias de valores/motivos/creencias) y el abandono de investigaciones complementarias en método (ejemplo de carácter cualitativo), o en la unidad de análisis (ejemplo de recompensas y sanciones previstas en una sociedad). En ese sentido, los valores, aún encontrándose presentes en la axiología de una sociedad o segmentos específicos (por ejemplo, aquellos que se identifican con la izquierda) necesitan ser activados²⁸ (por contexto²⁹, situación o información) para que tengan eficacia en la acción social. Los dos problemas anteriores, el método, estrategia de investigación y análisis, así como las condiciones en las que los valores influyen el comportamiento y la acción social, son dos de las líneas de debate actual. En resumen, son varias las estrategias para demostrar la existencia de valores, pero ninguna ciertamente concluyente, especialmente al ser excesivamente dependientes del método de investigación empleado. Por último, el debate clásico en la sociología europea (Weber/Marx). ¿Hasta qué punto podemos asumir que las diferencias entre estructuras sociales y culturales son evidencia de diferencias en los valores correspondientes? La acción social podría ser explicada por factores económicos o políticos sin necesidad de postular una causalidad entre valores y comportamientos. Lo más probable es que todos los factores influyan en mayor o menor grado. Como escribiera Montesquieu, "No es la casualidad la que domina al mundo: lo demuestran los romanos que vivieron en prosperidades continuas mientras se gobernaron según ciertas leyes, y sufrieron constantes reveses cuando se guiaron por otras. Hay causas generales, ya morales, ya físicas, que actúan en cada monarquía, la elevan, sostienen o precipitan su caída; todos los accidentes están sometidos a estas causas; y si el azar de una batalla, es decir, una causa particular, derrumba un Estado, es que existe una causa general que pone a ese Estado en situación de perecer en una sola batalla; en una palabra, la marcha general de las cosas arrastra consigo todos los accidentes particulares."

1.1.1. El modelo de schwartz en españa

La estructura de valores que propone Schwartz puede ser modelada mediante estrategias diferentes. Por ejemplo, mediante modelos estructurales con variables latentes o empleando escalamiento multidimensional. Schwartz prefiere, desde el inicio, seguir la lógica de Guttman y no la de los modelos estructurales. Una de las desventajas, o ventajas según se considere, de este método de modelado es la presencia de una mayor arbitrariedad en la interpretación de resultados, basándose sobre las distancias. Esto implica que los datos son susceptibles de dos métodos de modelado distintos con resultados ligeramente diferentes. cuando analizamos el caso español, mediante los datos de la Encuesta General Europea³⁰, en lo que se refiere a la estructura de aglomerados de variables, el ajuste está bastante próximo a la propuesta por Schwartz, si bien la secuencia circular está invertida, como en un espejo debido al escalamiento. Los aglomerados pueden reconocerse (poder y logro), (conformidad, tradición y seguridad), (benevolencia, universalismo) y (hedonismo, individualismo y "estimulación").

No obstante, en este tipo de modelado, la posición de los ejes es arbitraria de modo que la interpretación pasa por la lectura de grupos y oposiciones internas que decida el analista. Es decir, que como buen círculo es susceptible de cortarse y combinar por cualquier lugar, al no tener principio ni fin.

La cuestión que debemos resolver es qué imagen de estructura o de reagrupación de contenidos nos ofrecen otros métodos de modelado, como los estructurales con variables latentes. Así, para el caso español, el análisis mediante métodos correlacionales (policóricas) ofrece una estructura de agrupación alternativa tras una rotación oblicua. Es decir, tras optimizar matemáticamente la configuración y no mediante interpretación de distancias, habitual en el escalamiento multidimensional. En primer lugar, la estructura dimensional con unos valores eigen significativamente diferentes del resto y superiores al valor 1 muestra tres agrupaciones significativas del "anillo". Lo más interesante es que estas nuevas agrupaciones responden a tipos contiguos en la clasificación originaria de Schwartz. La primera colapsa dos de las dimensiones previstas por la teoría: *logro, estimulación, poder, hedonismo*; la segunda está representada por la agrupación de *benevolencia y universalismo*, y la tercera por *conformidad, seguridad, tradición*. Las dos últimas bastante concordantes con la tipología propuesta por Schwartz. El contenido de independencia queda compartido entre dos tipos, la primera y la segunda agrupación dimensional. En parte, el contenido *poder* (tal y como consta en uno de los fraseos) se agrupa con *seguridad* y aparece compartido entre la primera y la tercera. Así mismo, el contenido de *conformidad* está compartido entre la segunda y la tercera. En este caso, los tres contenidos ocupando una posición de bisagras reservada en la estructura original solamente al *hedonismo*. Podemos concluir que si bien se respeta la estructura "circunflexa" originaria, la agrupación temática varía sensiblemente según el método empleado.

Si liberamos un cuarto factor o dimensión, volvemos a recomponer las agrupaciones del círculo. Nuevamente la agrupación de *universalismo* y *benevolencia* incluye el contenido *independencia* con mayor claridad. La segunda dimensión la definen los contenidos de *hedonismo* y *estimulación*. En una tercera dimensión queda *conformismo*, *tradicción* y *seguridad*. Y por último, *poder* y *logro* se unen y formarían una cuarta tipología. En definitiva, la estructura circular se mantiene pero reagrupando los contenidos con alguna variación con respecto a Schwartz. En ese sentido, los contenidos de *self-direction* (independencia), *poder*, *conformidad* o *hedonismo*, aparecen como bisagras con capacidad para conectar o dividir los tipos de valores junto a los que se encuentran. Esta fragmentación de la tipología de Schwartz ha sido apreciada por otros autores. En todo caso, posteriormente evaluaremos la asociación entre las estructuras de los valores que hemos detectado y la ideología política.

1.2. La identidad ideológica

Como un desarrollo de las concepciones plurales de la ideología, el concepto de ideología política ha sido tradicionalmente definido como "un conjunto más o menos coherente de creencias, ideas y representaciones mentales acerca del orden social y político así como del lugar que en el mismo ocupa el ciudadano". ciertamente esta definición sitúa a la ideología política como uno de los elementos centrales de la cultura política donde jugaría un papel vertebrador, tanto en términos de articulación de creencias y valores como en el análisis de la predisposición del individuo hacia la acción política. El presente apartado se concentra en lo referido a la medición y caracterización de la ideología política en España por lo que va a ser considerada exclusivamente como la base de creencias, actitudes u opiniones hacia objetos políticos. Consideramos que una medición apropiada de la ideología política, previamente a diagnosticar las realidades que la definen en sus contenidos, es una tarea necesaria para evaluar la capacidad explicativa de la realidad que ésta puede ofrecer.

Desde un punto de vista analítico, varios autores (Lipset y Rokkan³¹ Sartori³²) han propuesto como un elemento de concreción y estructuración de la ideología política las denominadas "dimensiones de conflicto". Estas "dimensiones de conflicto" presentarían individualmente un carácter polar, y se asociarían y actuarían como representación simplificada de sistemas de creencias estables. Entre estas dimensiones polares encontraríamos las de "Izquierda-Derecha", "Liberal-conservador", "Democrático-Autoritario", "Etnicidad-Integración", "Secular-confesional", "Modernidad-Tradicción", o "Urbano-Rural". No obstante, las evidencias empíricas indican que es impropio ubicar todas las dimensiones en un mismo plano explicativo. Muchas de ellas son reductibles, en un grado mayor o menor, a dimensiones de segundo orden. Este hecho ha sido reconocido en la práctica por varios autores, entre ellos Inglehart³³, si bien no se han desarrollado completamente las consecuencias evidentes que de ello se extrae. como apreciaremos

posteriormente, donde un mayor impacto y reconocimiento se ha mostrado hacia la idea de dimensionalidad, así como la relación entre estas y la potencia de absorción de la ideología en términos de "izquierda y derecha" ha sido dentro de la teoría espacial del voto. Técnicamente, la metáfora que se refiere a la capacidad de reducir unas dimensiones de conflicto a otras que las explicarían, son las denominadas "variables latentes de segundo orden". Trataremos de este aspecto detalladamente más tarde.

Las denominadas dimensiones de conflicto muestran en la literatura académica un carácter polar, propio de construcciones tipológicas. Esta aproximación, recurre de modo simplificado al empleo de diferentes etiquetas que muestran la doble naturaleza de ser elementos de la práctica política (objeto) a la vez que herramienta del análisis de lo político. En ese sentido, los términos "izquierda-derecha" o "liberal-conservador" constituyen lo que M. Batjin³⁴ denomina *ideologemas*. Los ideologemas designarían aquellas palabras y expresiones que presentan marcas estilísticas y contextuales que las relacionan y vinculan con una determinada concepción del mundo o ideología. como recuerda Estébanez³⁵, "toda ideología o concepción del mundo se manifiesta a través de la lengua, tanto oral como escrita, y su discurso implica unos peculiares usos de esa lengua, ya que se eligen determinados valores semánticos de las palabras por su pertenencia a una concreta formación discursiva, que es, precisamente, la ideológica". De este modo los conceptos izquierda, centro o derecha aparecen como un grupo particular de ideologemas característicos, especialmente, de las sociedades continentales europeas. La importancia que muestran los ideologemas se revela por su empleo como parte del diseño y construcción operativa de las dimensiones de conflicto. Entre estas, una dimensión con una importancia especial es la notada en los ideologemas "izquierda y derecha". Especialmente por la capacidad de referenciar múltiples dimensiones. Este hecho ha sido destacado por investigadores con diferentes posiciones teóricas, como Sartori³⁶ o Enelow e Hinich³⁷. Inglehart resume la idea común: "la dimensión izquierda-derecha como concepto político es una abstracción de alto nivel utilizada para determinar la postura que se adopta ante los temas políticos importantes del momento. cumple la función de organizar y simplificar una realidad política compleja, ofreciendo una orientación global ante un número de temas, partidos políticos y grupos sociales, potencialmente ilimitados". Esta interpretación ha sido especialmente desarrollada dentro de la denominada Teoría espacial del voto. Esta Teoría espacial se apoya sobre el axioma de la elección racional, por la que se votaría aquellos partidos políticos que defienden o proponen propuestas adecuadas al interés (tanto económico, como ideológico) del elector. En esta noción económica del voto, la elección no es esencialmente entre partidos o líderes sino entre políticas o temas que se prefieren. Paradójicamente, una teoría que se apoya sobre la idea del cálculo racional se desplaza hacia la ideología expresada en términos de izquierda y derecha dado que ésta es un indicador que absorbe y representa una multiplicidad de temas, o dimensiones. De este modo, la ideología aparece en la práctica como una dimensión que resume y

predice la preferencia de los electores entre diferentes propuestas. Dada la dificultad matemática para determinar soluciones y óptimos en conjuntos multidimensionales, se tiende a adoptar la dimensión ideológica como representante simplificada de los temas propuestos. Esto conduce a una paradoja: la preferencia entre diferentes políticas ¿define una ideología o se produce como consecuencia de una posición ideológica? La elección entre los modelos de columbia, Michigan o de la "teoría espacial del voto" son opciones teóricas que "terminan" o "parten" de una dimensión preferente: la ideología política expresada de acuerdo con los ideologemas de referencia (en términos de izquierda y derecha, liberal o conservador, etc.).

En la actualidad, entre los desarrollos más interesantes en lo que se refiere al tratamiento dimensional de la ideología política se encuentra la "Teoría espacial de la ideología". Con origen en las propuestas de Down³⁸, la "Teoría espacial del voto" se simplifica como consecuencia de la dinámica teórico-matemática de reducción dimensional. La ideología política aparece como un concepto teórico de segundo orden, operativizado mediante dos dimensiones: "*la ideología político-social*" y la "*ideología político-económica*". Enelow e Hinich, en el proceso de dimensionalizar las diferentes políticas, evalúan la capacidad predictiva de una sola dimensión ideológica "izquierda y derecha", o dos dimensiones cualificadas en temas sociales y económicos: "this dimension was assumed to represent left-right ideology, which in turn was assumed to predict each candidate's positions on two policy issues social welfare and defense expending. (.../...) voters estimate candidate issue positions on the basis of their positions on *two* predictive dimensions. The first is an economic left-right dimension and the second a social left-right dimension". Estas dos dimensiones reflejan una posición específica con respecto a políticas posibles. " It has been noted in studies of American elections that in recent years the terms `liberal' and `conservative' have each taken on two distinct meanings. In terms of economic issues, liberals and conservatives differ over the degree to which government should control or regulate the economy, which liberals favoring more government intervention and conservatives less. However, on social issues, liberalism and conservatism take on different meanings, with liberals favoring government intervention on certain issues (.../...) but not on issues such as public morality (.../...). Social conservatives also have mixed feelings about government's role in the domain os social issues". Favorecerá las regulaciones de orden moral (*gays*, aborto, pornografía, etc.), pero pedirá flexibilidad respecto a la oración en las escuelas. Así, tras evaluar la multidimensionalidad de toda explicación, como el peso de la dimensión "política exterior", concluyen "However (.../...) recent American politics is best characterized by two left-right dimensions representing social and economic policy issues". En esta aproximación, la ubicación ideológica viene definida por un par de valores en ambas dimensiones, a modo de coordenadas cartesianas.

Dada la importancia evidente, merece un tratamiento detallado la medición de la dimensión ideológica-política. La operativización y medición de la "dimensión de conflicto izquierda y derecha" se caracteriza por el carácter topológico que adopta. Esto aparece ya en sus orígenes, al identificar los dos lados de la cámara en la revolución francesa, pero indica también una clasificación simple exitosa frente a otras (como "la montaña" para identificar los asientos altos de la cámara). Esta potencia espacial se plasma en el empleo de técnicas ideográficas para la concreción del posicionamiento ideológico. En ese sentido destaca la adecuación que se produce entre la expresión ideográfica y la traslación espacial (izquierda-derecha) de un posicionamiento ideológico (caracterizado por lo referencial respecto a objetos). Así, la ubicación ideológica es una variable que con frecuencia se cierra en forma de ideograma, es decir, mediante un signo que expresa la idea por medio de figuras. Precisamente el carácter espacial concede al cierre mediante tarjeta con representación gráfica unas propiedades no verbales, propiamente ideográficas (sobre la noción de proximidad y lejanía) especialmente operativos para la expresión de contenidos emocionales, como es el caso de la dimensión en un continuo ideológico de izquierda y derecha.

La aplicación de escalas ideográficas muestran una utilidad notable, especialmente en contextos culturales donde se produce un acuerdo importante sobre los significados de los signos empleados. No cabe por ello predicarse la universalidad de este tipo de variable, lo que matiza sensiblemente su empleo en términos comparativos. Se debe, por lo tanto, señalar la dependencia de las escalas espaciales ideográficas de los ideogramas que estructuran la dimensión de conflicto. Por lo tanto, importa la precaución en las comparaciones del tipo "liberal conservador" con el correspondiente a "izquierda-derecha", o la aplicación de las escalas de "izquierda-derecha" en culturas políticas donde dichos ideogramas no son reconocibles con ciertas garantías de consenso social (ya sea por su empleo cotidiano en diferentes ámbitos, como los medios de comunicación de masas, en las identificaciones partidarias, etc.).

Un aspecto destacado del empleo de escalas ideográficas para medir el posicionamiento ideológico es la flexibilidad que muestra a efectos analíticos. Ciertamente, dicha flexibilidad expresa una cualidad ordinal y no métrica, de modo que las distintas etiquetas que se empleen para "nombrar" las posiciones varían en función a los agrupamientos de estas. La variable, habitualmente con formato gráfico, que permite al individuo entrevistado posicionarse y posicionar ideológicamente diferentes objetos ideológicos puede aparecer con un número distinto de ubicaciones posibles: cinco, siete, diez, once, etc. En principio la diferencia fundamental se establece entre las escalas con un número de posiciones pares y las impares, en la medida que las escalas pares carecen de una posición central. En las escalas pares, al existir dos centros posibles (5 y 6, por ejemplo) obliga a matizar un supuesto centro izquierda frente al centro derecha. Por otro lado, las escalas impares ofrecen un centro natural (el cuatro en una escala de 1 al

7, por ejemplo) que puede llegar a sobredimensionarse. El debate y reflexión sobre que tipo de escala es más apropiado, tiende a diluirse cuando estas variables actúan en combinación como meros indicadores de otra de carácter latente. De este modo, tanto la escala de 11 posiciones, de 10, como la de 7 ó 5 son susceptibles de agrupaciones para notar la "izquierda", o el "centro izquierda", etc. Esta flexibilidad de las escalas ha sido mencionada como una ventaja por varios autores (Inglehart, Sartori), apoyados sobre la noción de ordinalidad. No obstante, difícilmente puede considerarse la polisemia en una medición como una ventaja, dadas las consecuencias "arbitrarias" que conlleva en el ámbito de la teoría o explicación. Una medición "flexible" nota cualquier cosa, de modo que supone un camino que se bifurca en tantos senderos demostrativos como conclusiones se quiera alcanzar. La "flexibilidad", en tanto que reagrupación de categorías para expresar "tipos ideológicos", es una propiedad predicable de la topología ordinal (consecuencia operativa del empleo literal de una ideografía ordinal) empleada en la medición de la ideología política. Esta propiedad (la "flexibilidad") más bien parece una limitación al generar una importante indeterminación teórica en la interpretación de resultados, así como una fuerte restricción a la comparación entre ellos. En ese sentido, cabe postular una evidente mejora de medición que optimice las potencialidades ideográficas y topológicas de la ideología política.

Parece evidente que una realidad espacial, expresada sobre distancias, permite construir en términos operativos un "topos ideológico" con propiedades métricas no arbitrarias. Es decir, en las páginas que siguen mensuramos objetivamente el "topos ideológico" subyacente a la ideografía empleada en la recogida de datos. Para ello, es preciso partir de la relatividad del posicionamiento individual, totalmente subjetivo en la interpretación "sustantiva" del contenido "ideológico" de las posiciones, y llegar a un escalamiento con propiedades intersubjetivas que asigne a cada individuo una posición en el sistema relacional generado desde el posicionamiento de los "objetos ideológicos". Sólo así es posible recuperar y analizar propiedades de la ideología política ya enunciadas teóricamente, como es por ejemplo el de "elasticidad".

Habitualmente, cuando un investigador decide que existe un aglomerado de actitudes (o valores, creencias, comportamientos, etc.) tiene dos procedimientos generales para medirlos: "conceptual"³⁹ o "factorial exploratorio"⁴⁰. Un excelente ejemplo de definición conceptual es la empleada por Adorno⁴¹ en su estudio sobre la personalidad autoritaria. En primer lugar se plantea teóricamente la existencia de una realidad (constructo) a medir y posteriormente se diseñan los indicadores que permitirán medirla. No existe un escalamiento definitivo y será el investigador quien decida la pertinencia de uno u otro. La segunda estrategia, muy empleada por Eysenck, consiste en analizar las matrices de correlación entre diferentes variables, extraer factores comunes que den cuenta de la covariación y posteriormente interpretar los grupos de variables a partir de los constructos teóricos conocidos por el investigador. Este segundo enfoque, si bien empleando matemáticamente un

método alternativo como es el escalamiento múltiple (la relación entre variables se define mediante distancias y no por la covariación) es el utilizado por Schwartz en su modelo de valores básicos universales. El primero es confirmatorio, donde se evalúa la existencia de un concepto previsto teóricamente. El segundo método es claramente *ad hoc*. Sin embargo, dado que el investigador debe decidir qué ítems debe incluir en el análisis factorial, en la práctica ambos procedimientos no están tan alejados como pudiese parecer. Un ejemplo de ello es la definición de la ideología política como variable latente desde una óptica claramente confirmatoria. En cualquier caso, los dos métodos pueden producir más de una solución consistente sin que ello contradiga en absoluto la existencia de aquello que se pretende medir.

1.2.1. La medición directa

El desarrollo operativo de la "dimensión ideológica" puede efectuarse desde diversas estrategias dependiendo del desarrollo teórico que la genere. Una estrategia indirecta que ya hemos considerado es la que se recoge dentro de la "Teoría espacial del voto", donde la dimensión latente ideológica se obtiene a partir del apoyo o rechazo a determinadas cuestiones, temas o políticas. Esto permite construir diferentes topos ideológicos para diferentes ámbitos. Esencialmente "izquierda y derecha en temas de política económica" e "izquierda y derecha en temas de política social". La operativización de las dimensiones ideológicas en el ámbito de esta teoría son de carácter instrumental al actuar sintetizando "familias temáticas" que orientan la evaluación racional del elector sobre lo que ofrece cada candidato. Esta operativización "indirecta" será considerada más tarde. Nuestro objetivo, en ese sentido, se orienta al desarrollo de una operativización del espacio ideológico que es consecuencia "teórica y matemática" evidente e inmediata, de las presunciones que se aplican en prácticamente la mayoría de las mediciones de ideología política: naturaleza topológica, relacional e identificada mediante ideogramas plasmados generalmente en escalas ideográficas. En ese sentido, el "topos ideológico" expresa y operativiza aquellas propiedades que de dicha realidad se han predicado con un elevado consenso. Su posterior empleo puede ser acogido en diferentes teorías o explicaciones, dado que no presupone más que aquello que le atañe como medición.

De acuerdo a la trayectoria enunciada (actitud que se inserta en una relación orientada con respecto a objetos) parece evidente que el "espacio o topos ideológico" no es una variable que se pueda medir directamente. Dicha variable posee una naturaleza latente, susceptible de medición indirecta desde un conjunto de indicadores. Ningún sociólogo sensato mediría determinadas realidades directamente. Por ejemplo, para determinar el grado de autoritarismo de un individuo no se pregunta ¿se considera usted autoritario?, porque de dicha pregunta sólo se extrae cómo el individuo se considera, y la única comparación posible es con el modo como se consideran los demás a sí mismos. Si se desea

determinar una posición en una escala de autoritarismo para un individuo, que le asigne un grado de autoritarismo independientemente de lo que él considere de sí mismo, se requiere otro tipo de medición, de carácter indirecto. Algo equivalente sucede con el concepto ideología, donde existe una distorsión interesante entre como se consideran los individuos (percepción y evaluación subjetiva, aislada) y su posición "objetiva" en términos relacionales en función a donde ubica a los demás. Así, la escala de autoubicación ideológica aparece simplificada en un continuo ordinal izquierda-derecha. El carácter topológico de la ideología adquiere sentido reconstruyendo el espacio en que se desarrolla, mediante un procedimiento equivalente a la triangulación. Para ello, no consideraremos exclusivamente la posición de una persona sino también la posición de los partidos y distancias a dichas posiciones. En principio, el "topos ideológico" es accesible desde la orientación respecto a objetos ideológicos, siendo estos tanto partidos como líderes, medios de comunicación, etc.

El posicionamiento primario de los individuos se obtiene mediante la "autoubicación" directa de estos en la escala ideológica, polarmente referenciada mediante ideogramas y escalada gráficamente de forma interval. Habitualmente la escala de "autoubicación ideológica" del individuo entrevistado recoge la ubicación con un solo indicador. Esta escala es empleada con frecuencia en los estudios de opinión política en España desde finales de los años 70, y sustituye con eficacia escalas multiindicadoras para captar la variabilidad en el eje izquierda-derecha. Esta tarea de simplificar escalas es muy interesante en la medida que un principio fundamental es el coste. La psicología mide pocas variables mediante un número elevado de preguntas administradas a pocos sujetos (busca precisión con un coste relativamente bajo). Los sociólogos pretendemos medir muchas variables, con el número mínimo de preguntas y administradas a un número elevado de individuos. Por ello la reducción de indicadores es deseable al reducir el coste, asumiendo también la pérdida de precisión. En la medida que el análisis sea aproximado o exploratorio tal pérdida es asumible. Sin embargo, parece evidente que cuando sea posible, es deseable restituir a la dimensión ideológica la mayor precisión. Un procedimiento equivalente se aplica a los partidos políticos, donde el entrevistado los posiciona en una es-cala en términos de derecha e izquierda.

Una cuestión previa a reflexionar está referida a la competencia que posean los entrevistados para emplear una escala ideográfica de estas características físicas, así como determinados ideogramas del tipo "izquierda y derecha". En ese sentido, no se detectan limitaciones significativas, donde la capacidad para referenciarse de la sociedad española es muy elevada. Esto concuerda tanto con análisis para España como en el resto de Europa. Un ejemplo de esta capacidad de la sociedad española para emplear los ideogramas izquierda y derecha en ámbitos diversos lo encontramos en el caso de los medios de comunicación. En términos generales, la opinión pública española identifica los diferentes medios de comunicación con posiciones ideológicas o gubernamentales. cuando en diferentes

encuestas se solicita la ubicación ideológica en términos de izquierda y derecha de los distintos periódicos, televisiones o radios, la respuesta se obtiene con gran naturalidad. La única excepción es la televisión pública, tanto estatal como regional, que se identifica alternativamente con el partido que esté gobernando. La explicación del posicionamiento ideológico de los medios se encuentra en la transición española a la democracia, donde los medios de comunicación vivieron la dicotomía "medios de la dictadura versus medios democráticos". La toma de posición política de los medios en la transición dejó su impronta en la opinión pública y en la práctica periodística. con frecuencia, las noticias elegidas y su tratamiento suponen tomas de posición de los medios en el sentido de generar un clima particular de opinión pública. En ese contexto, la opinión pública española muestra serias dudas sobre la objetividad de los medios de comunicación. Un ejemplo de esto es la asociación entre la ideología de los españoles y la televisión donde siguen las noticias. En el período 1993 al 1996 el votante del PSOE atendía las noticias en las televisiones públicas y en la cadena A3, dado que la cadena Tele5 era muy crítica con el Gobierno. El electorado de derechas se informaba en el canal Tele5. Con la victoria electoral del PP en 1996 y los movimientos en la propiedad de los medios de comunicación que propició la política del Gobierno conservador (muy consciente de la utilidad de los medios informativos para crear opinión), el electorado de izquierdas se trasladó a los noticiarios de Tele5 (no explícitamente progubernamental) y el electorado conservador se desplazó a las cadenas de televisión públicas y al canal A3 (claramente progubernamental). En la práctica, la asociación entre medios de comunicación e ideología o intención de voto es muy elevada en España.

1.2.2. Dimensionalidad y espacios

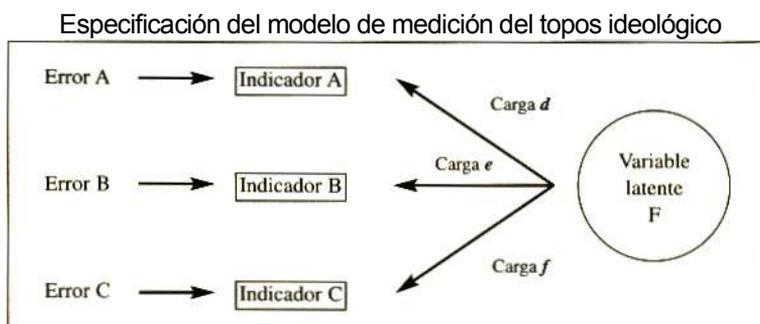
como se advirtió anteriormente el estudio y evaluación de las actitudes y motivos que presentan los individuos rara vez es susceptible de realizarse de forma directa. Esto es evidente por varias razones, siendo la más evidente que no es fácil conocerse así mismo, de modo que la imagen que una persona posee de sí misma no coincide necesariamente con la realidad. Otra distorsión notable para el estudio de determinados temas procede de la presión ejercida por lo que se considera socialmente deseable, y que obstaculiza la expresión sincera de lo que realmente se piensa. Ya sea por ignorancia de las auténticas actitudes o por convención social, la medición directa y explícita no produce una expresión adecuada de la realidad que se indaga. En ese sentido una de las estrategias con mayor desarrollo en la medición de fenómenos sociales con las características mencionadas es la determinación de variables latentes (también denominados factores o dimensiones).

La medición mediante variables latentes consiste en emplear de modo instrumental un conjunto de variables indicadoras que permiten determinar la estructura de covariación presente en las respuestas de los individuos. Será desde

dicha estructura de respuesta que se pueda atribuir un valor a cada individuo, donde se recoge su puntuación en una nueva variable que expresa la variabilidad conjunta de las variables indicadoras. En ese sentido, las variables latentes serán empleadas como modelo de medición de las características y propiedades del "topos ideológico".

A efectos explicativos puede plantearse que la determinación como variable latente del "topos ideológico" es equivalente al modelo de medición clásico de Spearman en la determinación de factores comunes (Vid. figura 2). En definitiva, una variable latente y un factor son prácticamente lo mismo, si bien varía la forma de nombrar los parámetros (debido a su origen en distintas disciplinas), así como los procedimientos de estimación⁴².

FIGURA 2



El modelo es simple, donde la variable latente o factor explica las variables indicadoras. Es un aspecto importante a destacar, dado que el modelo de medición propone que la variación apreciada en las variables indicadoras es consecuencia de las modificaciones que pueda experimentar la variable latente. De este modo, en el modelo anterior los indicadores A, B y C son explicados por unas constantes (aA , aB , aC), más los coeficientes de regresión por la variable latente (o cargas factoriales por el Factor común: dF , eF , fF) y por último el error, que expresa la diferencia entre el valor estimado en el indicador desde la ecuación y su valor observado.

- $A = {}^aA + dF + Error A$
- $B = {}^aB + eF + Error B$
- $C = {}^aC + fF + Error C$

Como se advertía en la introducción, en general, la noción que considera la ideología política como una dimensión aparece con frecuencia, si bien hasta muy recientemente no se extraen todas las consecuencias operativas que serían de desear. Podemos en cierto modo, concluir que la operativización dimensional del "topos ideológico" subyacente y generador de la ubicación ideológica que se

expresa en la escala ideográfica es una realidad diagnosticada teóricamente y factible de operativizar matemática y empíricamente.

1.3. El "*topos ideológico*"

La operativización de la dimensión ideológica parte del empleo de diferentes objetos políticos que actúan como referencias de las posiciones ideológicas. con dicha finalidad se han considerado los partidos políticos como "objetos políticos" privilegiados. Para ello, consideremos la propuesta de Sartori con respecto a que la *imagen de partido* es un elemento estructurador entre la *identificación* (grado de fidelidad a un partido) y las *cuestiones* (propuestas políticas de los líderes políticos y partidos).

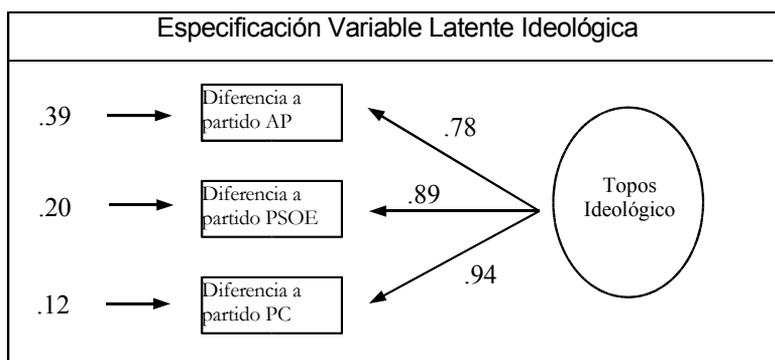
La noción de *imagen de partido* como vertebradora de *identificación* (proximidad a partidos políticos) y *cuestiones* (propias de la teoría espacial) parece apuntar a una realidad donde el partido político actúa como referencia ideológica. Son muchos los elementos que así lo señalan. Desde el punto de vista empírico, Inglehart indica cómo "En las encuestas sobre acción política realizadas en Gran Bretaña, Alemania, Países Bajos, Austria y los Estados Unidos en 1974, se hizo la pregunta sobre la autoubicación entre izquierda y derecha anteriormente citada y luego se hacía la siguiente pregunta abierta: ¿Qué significa 'izquierda' para usted)... ¿Qué significa 'derecha' para usted?". En los cuatro países europeos, entre un quinto y la mitad de las respectivas muestras definió "izquierda" haciendo referencia a partidos políticos específicos. Una proporción ligeramente mayor definió "derecha del mismo modo". De este modo, los partidos políticos se muestran como un objeto referenciador de primer orden en lo referido a la dimensión ideológica. De hecho, para muchos llega a ser parte de la definición misma de posicionamiento en dicha dimensión. Por ello, se tomarán como indicadores del *topos ideológico* tanto la autoubicación ideológica del individuo, como la ubicación referencial que se hace de los diferentes partidos políticos. En ese sentido, una vez determinada la variable latente "*topos ideológico*", es factible diferenciar entre "autoubicación" ideológica del individuo (donde el individuo se posiciona a sí mismo) y "ubicación" o posición ideológica del individuo, consecuencia de la estructura relacional de los indicadores.

De acuerdo a lo considerado, se han tomado como indicadores de la variable latente "*topos ideológico*" la autoubicación del entrevistado, y la ubicación en términos de izquierdas y derechas de los partidos políticos de ámbito nacional⁴³. A efectos de especificar el modelo de medición no se emplean las variables directamente, sino que se calculan las distancias ideológicas. Es decir, se substraen el posicionamiento del individuo con relación al posicionamiento de los diferentes partidos⁴⁴. Son varias las razones, tanto teóricas como matemáticas, para construir los indicadores de la variable latente en este modo⁴⁵. Tal y como señalábamos, tomamos como indicador la "relación con respecto a objetos políticos", de tal modo que ésta queda expresada por medio de las distancias ideológicas. De acuerdo al

planteamiento teórico previo, será la estructura definida por las distancias ideológicas a los distintos partidos la que recuperará adecuadamente la dimensión ideológica. De este modo, el modelo de medición se especifica tal y como se muestra en la figura 3.

Estos modelos para tres indicadores están saturados y por lo tanto sin grados de libertad. En ese sentido, es factible testar la significación de los coeficientes y no modelos alternativos. No obstante, dada la naturaleza confirmatoria del análisis (donde se determina empíricamente una dimensión teórica previa) el modelo no contempla la necesidad de especificaciones de medición alternativas. cuando el modelo de medición del topos ideológico emplea cuatro indicadores, en el caso de UCD y CDS sí es factible evaluar la bondad de la especificación prevista (frente a otras) y en esa situación el modelo ajusta adecuadamente.

Ajuste del modelo de medición del topos ideológico



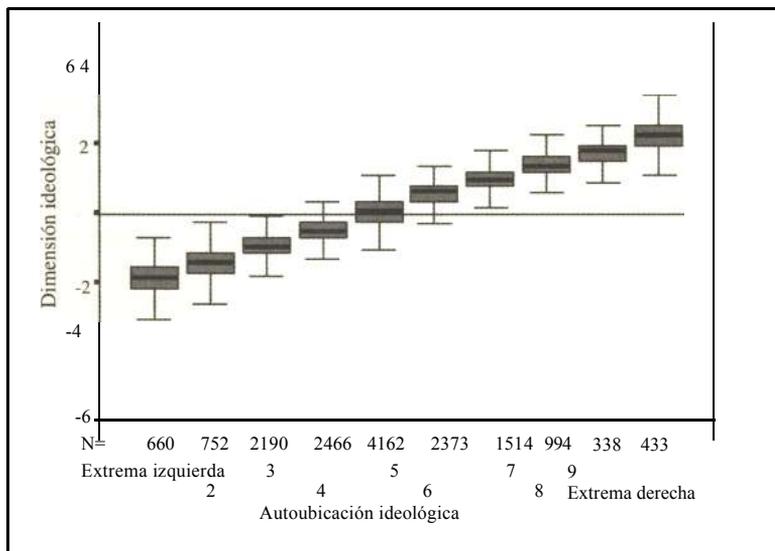
Como información colateral los grados de libertad nos permiten evaluar la relación tan estrecha que existe entre PSOE e IU por una parte y UCD con PP por otra. Para el análisis de esta sección la información procede de diferentes encuestas producidas por varios centros de investigación: el *Centro de Investigaciones Sociológicas*, la encuesta del *Grupo de Tendencias Sociales* y los *Eurobarómetros*. Es destacable la consistencia que se alcanza en la determinación de la variable latente, lo que supone un valor especial cuando se combinan estudios de opinión pública procedentes de diferentes fuentes (diferentes tamaños muestrales, métodos de muestreo o protocolos, por ejemplo).

Una de las consecuencias del análisis dimensional de la ideología es el hecho de que entrevistados que se autoubicaron en una misma posición pueden alcanzar un valor distinto que los posicionados más próximos o lejanos. La importancia de la determinación espacial de la posición ideológica del individuo procede de ese

refinamiento donde dos personas que tienen la misma autoubicación son posicionadas de forma diferente, corrigiendo la distorsión que produce pertenecer a la misma categoría gracias al posicionamiento de otros objetos políticos (en este caso partidos políticos). Es factible incluso que para determinados casos su valor de ubicación ideológica sea distinto (en la categoría que le correspondería correlativamente en la escala de autoubicación) al que propone para sí mismo. No obstante, este segundo caso es bastante atípico de forma que el posicionamiento dimensional supone esencialmente un refinamiento sobre el indicador simple de autoposicionamiento. Esto queda de manifiesto en varios aspectos. En primer lugar, la relación funcional entre autoubicación directa y posicionamiento ideológico dimensional es monótonica y lineal. Podemos apreciar esto clara-mente para los datos del año 2000, como expresa el gráfico de cajas 1. En el eje de ordenadas aparece la habitual escala de autoubicación ideológica en términos de 1 al 10, donde 1 expresa la posición más a la izquierda y 10 la posición más a la derecha. En el eje de abcisas las puntuaciones o valores en el espacio dimensional. Cada caja expresa la distribución de los valores dimensionales en el "topos ideológico". Dentro del rectángulo se encuentra el 50% de los casos, el resto se encuentra en las líneas externas a razón del 25% en cada una de ellas (expresan por segmentos los cuartiles). La línea central muestra la posición de la mediana de la distribución.

GRÁFICO 1

Dispersión del topos ideológico en las categorías de autoubicación



Si consideramos la relación entre la puntuación dimensional y la es-cala de autoubicación originaria podemos apreciar cómo la función permanece monótonica

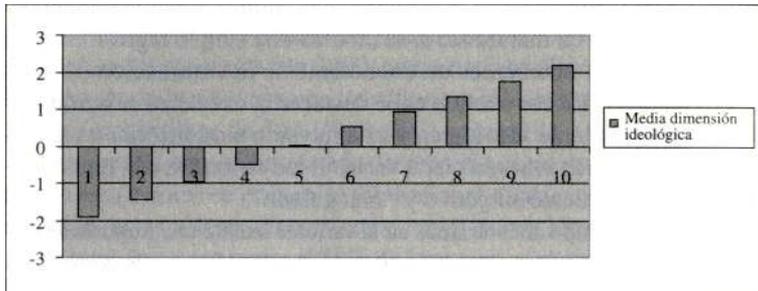
(prácticamente lineal). Así, las medianas se escalonan de modo ordenado conforme nos desplazamos por las categorías de autoubicación. En ese sentido cabe expresar la presencia de una relación lineal y directa entre posicionamiento dimensional y autoubicación. Esto queda de manifiesto si se efectúa una simple regresión entre ambas variables: obtenemos un coeficiente de determinación (R^2) del .847. En ese sentido cabe destacar la excelente relación entre la variable latente ideológica y su expresión simplificada en la autoubicación, si bien muestra cierta variabilidad atribuible a la diferencia entre posicionamiento subjetivo y "triangulado".

Al mismo tiempo encontramos en la variable latente una importante capacidad para discriminar categóricamente. Esto significa que la corrección de posicionamiento ideológico que efectúa la variable latente no es significativa, en términos de agregado estadístico, entre categorías de autoubicación. Así, existe una coherencia estadística entre los grupos que define la escala de autoubicación y su correspondencia matemática en la dimensión ideológica latente. Podemos apreciar esto en el análisis de contraste de medias y en los *test* de comparación múltiple que expresan una buena diferenciación entre las medias de los grupos que define la autoubicación en la dimensión ideológica. Esto implica que en términos distribucionales, los subgrupos no se solapan de forma estadísticamente significativa. Las medias se escalonan y ningún intervalo de confianza al 95% de las diferentes medias se solapa. Tampoco existe relación entre las desviaciones y las medias. De este modo, la variabilidad individual aparece coordinada en torno a un valor central ordinal claramente diferenciado.

Las medias recogen el valor medio en la dimensión ideológica para cada posición de autoubicación. De este modo, el valor medio en la dimensión ideológica latente de los que se autoposicionaban en la posición 1 es de -1,9; el correspondiente a la posición 2 es de -1,4, la posición 3 es de -0,9, a la 4 le corresponde una puntuación media de -0,49 y a la posición 5 le corresponde el valor medio de 0,02. Así sucesivamente para las demás posiciones. Una cuestión interesante es el valor de las posiciones de centro. Recordemos que la variable latente que define la dimensión ideológica es una distribución centrada y por lo tanto expresando el valor de cada caso en función a su distancia al centro. El análisis empírico para todos los años confirma algo apuntado por varios autores para el caso europeo: que la escala de autoubicación de 1 a 10 tiene su centro "operativo" en la posición 5, correspondiendo el 6 a la banda derecha de la escala. El gráfico 2 de las puntuaciones medias en la variable latente para las categorías de autoubicación lo expresan con claridad.

GRÁFICO 2

Media dimensión ideológica según autoubicación



Los datos que se muestran corresponden con la encuesta mencionada del CIS, si bien los demás datos muestran la misma estructura. Puede concluirse que el ideograma de 10 posiciones produce en la práctica una topología ideológica asimétrica, donde el segmento de la derecha es más amplio que el correspondiente a la izquierda. Este sesgo se reduce al operar con la variable latente, donde el espacio ideológico se normaliza dada su naturaleza de dimensión (generada por la covariación entre un grupo de indicadores), así como por su naturaleza de distribución centrada, donde cada caso se expresa en términos de desviaciones a la media de la distribución latente. Así, esta asimetría no se reproduce en el rango de desviaciones típicas a la derecha en la variable latente. En los análisis que siguen se analizará en detalle las propiedades de dicho espacio ideológico.

1.3.1. La elasticidad ideológica

El concepto de elasticidad referido al espacio ideológico es empleado por varios autores, entre ellos Sartori, como parte de las propiedades del espacio de competencia entre partidos. Es con dicho significado que se adopta aquí. La determinación y evaluación de la elasticidad del espacio ideológico se aproxima de una manera exploratoria. En ese sentido, consideramos que puede considerarse el rango de variabilidad de la variable latente en términos de desviaciones típicas como un indicador (entre otros posibles) de las tensiones centrípetas y centrífugas que con carácter global puede experimentar el espacio ideológico. Del mismo modo, la evaluación y diagnóstico alcanza a los segmentos de izquierda y derecha en relación a la posición central. con carácter general podemos observar que el espacio ideológico muestra una tendencia a la contracción global tomando como referencia 1980 (con un rango de 6,95), se aprecia una reducción en el rango que se mantendría durante los Gobiernos socialistas (6,77; 6,61; 5,80), para volver a expandirse tras el primer Gobierno del PP en 1996. Actualmente el espectro

ideológico vive una etapa de expansión, iniciada con un rango de 7,56 entre la extrema izquierda y la extrema derecha en el año 2000 (*Vid.* Tabla 1).

TABLA 1

Elasticidad del espacio ideológico según gobiernos

<i>Gobiernos</i>	<i>Años</i>	<i>Rango ideológico</i>
<i>UCD</i>	<i>1980</i>	<i>6,9557</i>
<i>PSOE</i>	<i>1986-1988</i>	<i>6,7739</i>
<i>PSOE</i>	<i>1989-1992</i>	<i>6,6172</i>
<i>PSOE</i>	<i>1993-1995</i>	<i>5,8011</i>
<i>PP</i>	<i>1996-1999</i>	<i>6,4978</i>
<i>PP</i>	<i>2000-2003</i>	<i>6,9050</i>

Parecería que la tendencia de contracción en el espacio ideológico se invierte con la llegada del PP al Gobierno, iniciando una expansión. Es decir, el Gobierno del PP habría polarizado la sociedad española, creando una mayor visibilidad y división entre las posiciones políticas de los españoles. La política del PP muestra una dinámica de disenso y no de consenso social. En cualquier caso, junto al análisis global es interesante efectuar un análisis local de los segmentos de izquierda y derecha. De este modo la contracción y expansión global del espacio ideológico incorpora flexibilidad por ambos extremos. Así, con anterioridad a 1982, antes de la llegada del Gobierno socialista, el segmento desde el centro hacia la izquierda era más corto que el de centro a derecha, lo que supone una situación atípica considerada la evolución futura. Posiblemente, consecuencia del "agrupamiento" en la izquierda dada su común y reciente situación de partidos democráticos en oposición a la dictadura (PSOE, PC y otros), frente a los partidos de derecha más claramente fragmentados en la derecha moderada de UCD, la derecha radical de AP o la derecha anticonstitucional de AN-FN. Así, la extrema izquierda alcanzaba un rango máximo de -3,4, mientras que la extrema derecha alcanzaba el 3,5 en 1980. Expresado en términos porcentuales y tomando como base el rango del espacio ideológico de 1980, podemos apreciar la elasticidad en la izquierda y derecha.

TABLA 2

Elasticidad de los espacios ideológicos según segmento

<i>Años</i>	<i>Espacio ideológico local izquierda</i>	<i>Espacio ideológico local derecha</i>
<i>1980</i>	<i>-3,43</i>	<i>3,51</i>
<i>1986-1988</i>	<i>-3,49</i>	<i>3,28</i>
<i>1989-1992</i>	<i>-3,16</i>	<i>3,45</i>
<i>1993-1995</i>	<i>-2,94</i>	<i>2,85</i>
<i>1996-1999</i>	<i>-3,37</i>	<i>3,12</i>
<i>2000-2003</i>	<i>-3,32</i>	<i>3,58</i>

Así, el segmento de izquierda aparecía expandido en la segunda legislatura socialista en un 16,4% sobre su magnitud en 1980, mientras que el segmento de derecha lo hizo en un 2,9%. Estas modificaciones asimétricas de rango pueden analizarse como saldos de espacio ideológico en desviaciones típicas a la izquierda y la derecha. En resumen, si consideramos la diferencia entre extremo de rango por la derecha y la izquierda expresado en desviaciones sobre la media, el espacio ideológico muestra una elasticidad importante. Destaca especialmente el crecimiento del segmento de derecha en 1992, año que se caracterizó por la agitación de la opinión pública por varios medios de comunicación y el inicio de la campaña de presión del PP. con carácter general, la izquierda se muestra más sensible que la derecha a la expansión (*Vid.* tabla 2).

Esta afirmación encuentra sus excepciones en el año 1980, donde ya afirmábamos el posible efecto de la transición y el carácter colapsado de la izquierda, y en el 89-92, donde se recoge el fuerte impacto del año 92 dentro del espacio ideológico. La conmoción ideológica ejerció una transformación muy importante llegando a modificar la dinámica de los espacios. A diferencia de lo que se aprecia en la escala de autoubicación de 1 al 10, que es más amplia hacia la derecha, en términos de variable latente, la izquierda muestra un espacio con mayor extensión que la derecha. Una posible explicación, coherente con los postulados de Sartori, podría ser el efecto de la presencia de dos partidos con peso nacional en la izquierda (PSOE e IU) por uno en la derecha (PP). Este sistema de partidos nacional produciría una distorsión en el espacio ideológico que generaría una mayor facilidad de expansión (en términos de desviación a la media) en el espacio de izquierda

TABLA 3

Latidos del espacio ideológico en Elecciones Generales

	<i>Izquierda</i>	<i>Derecha</i>	<i>Rango</i>
1986	-4,00644159	3,61978855	7,62623013
1987-88	-3,23603912	3,11178275	6,34782187
1989	-3,34242505	3,10912386	6,45154891
1990-92	-3,07049260	3,62953659	6,7000292
1993	-3,20084064	2,99007955	6,19092019
1994-95	-2,81234759	2,79376339	-5,60611099
1996	-3,73386289	3,09338117	-6,82724405
1997-99	-3,25271449	3,13538272	-6,38809721
2000	-3,80267936	3,75925504	-7,5619344
2001-2003	-3,16245	3,5236	6,6861

en el contexto de una democracia normalizada. Por ello, la fuerte ideologización de la derecha en el último Gobierno del PP, con un electorado de izquierdas pasivo, se refleja en la fuerte expansión del segmento de derechas (3,58).

Muy relacionado con lo anterior, la plasticidad del espacio ideológico refleja un "latido" de expansión en los años electorales. En ese sentido, cabría utilizar la metáfora de cómo la amplitud del espacio ideológico (medido mediante el rango de la variable latente) "late". Es decir, se expande en elecciones nacionales y se contrae en elecciones autonómicas y locales. Este fenómeno se evidencia incluso en un análisis no especializado para determinar dicho pulso. En ese sentido, la dimensión ideología izquierda-derecha tiende a expandirse en las elecciones generales y se contrae (posiblemente por la tracción gravitatoria de la dimensión nacionalismo) en autonómicas (*Vid.* tabla 3).

En la tabla anterior puede apreciarse cómo el rango del espacio ideológico es mayor para los años electorales generales que para el rango medio en el período anterior. En ese sentido, cabe destacar como la comparación debe efectuarse evidentemente sobre el período anterior, dado que su carácter de serie temporal hace a cada valor independiente de su valor posterior. Así, podemos apreciar como el año electoral supone una "acentuación" sobre el clima ideológico preexistente. La excepción del año electoral de 1993 se produce como una anomalía consecuencia de la atípica situación del año 1992. Como hemos podido apreciar el clima político que se produce en el año 1992 inflamó el espacio ideológico de la derecha generando una expansión atípica de una magnitud superior al "latido" propio del año

electoral. Precisamente porque la excepción es generada desde el ámbito de la derecha, la pauta de "latido" ideológico en períodos electorales generales no encuentra excepción para la izquierda y parece estabilizarse en una dinámica equivalente para la derecha desde 1996, donde se normaliza su posición ideológica dentro del espectro. Recordemos cómo el Partido Popular se refundó en 1989 (sobre sus anteriores denominaciones de Alianza Popular y coalición Popular) y sólo con su llegada al Gobierno en 1996 mostraría una normalización ideológica como derecha moderada, contradicha más tarde por su política de mayoría absoluta.

Como conclusión eventual destacaremos la dinámica de contracción del espacio ideológico entre 1980 y 1996, donde reiniciaría una segunda etapa de expansión; la plasticidad del espacio ideológico y su mayor flexibilidad en el segmento izquierdo; el impacto del año 1992 que produjo una distorsión en la dinámica el espectro ideológico, así como el latido característico de las elecciones generales, consecuencia de la mayor tensión ideológica que se introduce en la sociedad.

Desde este enfoque, es posible posicionar los "objetos políticos" sean partidos, líderes o instituciones. En ese sentido, el cambio institucional de los partidos en el Gobierno produce un efecto de moderación de la imagen ideológica de éstos. Un ejemplo es el del PP tras obtener el Gobierno en 1996. con la finalidad de evaluar el efecto que supone la adquisición del Gobierno en 1996 para la percepción de la posición ideológica del PP hemos procedido a otro tipo de análisis. Par-tiendo de las preguntas de la *Encuesta de Tendencias Sociales* del GETS, dirigido por J. F. Tezanos, que planteaban el posicionamiento ideológico del PP en el pasado (cinco años) y en el futuro (cinco años) se ha efectuado un modelo de simulación que parte de la matriz de probabilidades de transición entre estados (categorías ideológicas). La exponenciación de la matriz permite simular las trayectorias futuras que se extrapolan de los movimientos entre categorías, dentro de la lógica de los procesos Markov. Es decir, la aceleración percibida por la opinión pública del desplazamiento hacia el centro o hacia los extremos según proceda. Así, cuando evaluamos la aceleración en los desplazamientos ideológicos del PP, la percepción de movimiento desde la derecha hacia el centro derecha (posición 6) es evidente.

Podemos apreciar el incremento en la velocidad de ese movimiento de desplazamiento hacia la derecha después de alcanzar el gobierno. Tal y como muestra el gráfico anterior se aprecia un primer salto cualitativo en el año 1997, donde el incremento de la magnitud del movimiento es mayor respecto a 1995 o 1996. Asimismo, la extrapolación de la tendencia muestra un segundo y mayor salto cualitativo en los años 1998 y 1999, donde la aproximación al centro derecha aparece como una expectativa consolidada en la opinión pública. En definitiva, el ejercicio del gobierno supuso un salto cualitativo notable en la imagen pública del Partido Popular, moderando su perfil derechista.

1.4. Las mediciones tematizadas

Una estrategia alternativa para determinar la ideología política par-te de la consideración de un conjunto de temas económicos, sociales o políticos. La posición de los individuos con respecto a dichas políticas serían indicadoras de una dimensión o dimensiones vertebradoras de opinión y comportamientos. Como sabemos, paradójica mente, la *Teoría espacial del voto*, desde una aproximación racional al electorado y buscando las combinaciones de políticas posibles que optimizaran los votantes a un partido, redescubrieron la ideología. En definitiva, ante los problemas que presentan las combinaciones de políticas para determinar unos máximos se recurre a la dimensionalización de políticas. Es decir, a determinar mediante estructuras de covariación las dimensiones troncales que explican la coordinación de opiniones sobre "grupos de políticas". La dimensionalización temática conduce al "hallazgo", como hemos visto, de dos dimensiones troncales de covariación (es decir, generadoras de agrupaciones de opiniones): la ideología política izquierda y derecha en cuestiones sociales y la

ideología política izquierda derecha en cuestiones económicas. En definitiva, un largo periplo en el que los analistas de "marketing electoral" norteamericanos redescubren nuevamente la capacidad de simplificar las posiciones de los individuos en el mundo que tiene la ideología en términos de izquierda y derecha. En ese sentido, esta estrategia de medición revela la estructura ideológica mediante el análisis de los contenidos de propuestas políticas concretas. Un ejemplo lo encontramos en la *Encuesta General Europea*. En ella se pide a los entrevistados su posición respecto a determinadas políticas. En ese sentido, la dimensión izquierda y derecha puede aproximarse directamente mediante los ideogramas que la representan o mediante el posicionamiento sobre una batería de temas. En la Encuesta General Europea, la dimensión izquierda y derecha quedaría captada directamente, por autoubicación, e indirectamente, por las posiciones ante las siguientes opiniones.

- *Cuanto menos intervenga el Gobierno en la economía, mejor será para España.*
- *El Gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos.*
- *Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios.*

Aparecen así mismo tematizada otras escalas sobre el eje "Autoritarios y permisivos", y de posición sobre medio ambiente. En la tradición académica que investiga las actitudes políticas se propuso hace ya bastante tiempo el complementar la dimensión ideológica "izquierda-derecha" con una segunda dimensión que considerara la polaridad "Autoritarios-Permisivos"⁴⁶. Esta segunda dimensión permitiría clasificar tipologías como Stalin o Hitler sin "forzar" el eje "izquierda y derecha". No obstante, dicha dimensión ha sido objeto tanto de estudios que la validan como que la falsan. Para algunos investigadores, como J. Ray, los rasgos que se consideran en dicha dimensión son personales, y no caracterizables colectivamente⁴⁷. En lo que se refiere a la dimensión autoritarismo los ítems que se supone los tematizan son:

- *Los gays y las lesbianas deberían tener libertad para vivir como quieran.*
- *Bajo cualquier circunstancia la ley debe ser siempre obedecida. Los partidos políticos que pretenden acabar con la democracia deberían ser ilegalizados.*

Y sobre medioambiente:

- *El crecimiento económico siempre acaba dañando el medioambiente. Se puede contar con que la ciencia moderna resuelva nuestros problemas medioambientales.*

En general, y en este caso la escala derecha e izquierda, es fundamental el fraseo de las afirmaciones. Así, para España, en la ESS no se pregunta por la intervención del Estado o la Administración Pública en la economía. Se pregunta, como es habitual en el escalamiento, por la intervención del Gobierno. La consecuencia de esto es que la estructura de respuesta muestra una pauta partidista: los votantes de izquierda consideran que cuanto menos intervenga el Gobierno mejor y los votantes de derechas opinan que cuanto más intervenga el Gobierno en la economía, mejor para España. En este caso, se refleja un posicionamiento electoral de apoyo al Gobierno y oposición, girando el orden esperable (derecha menos intervención). Este problema, de no equivalencia en la interpretación del significado de "Gobierno", es ya clásico, y aparece inicialmente (bajo el dilema de preguntar por el "Gobierno de Uruchurtu" como alternativa a la denominación de "Gobierno local" en ciudad de México) en *The Civic Culture*, de Almond y Verba⁴⁸.

Tras un análisis estructural con variables latentes y rotación oblicua, para permitir la asociación entre dimensiones, encontramos que siendo teóricamente esperables tres dimensiones, para el caso español el análisis sólo ofrece dos, al incorporarse en la sociedad española la dimensión medioambiental al eje izquierda y derecha. En términos de estructura, la ideología en izquierda y derecha engloba la "reducción de desigualdades", "sindicatos fuertes para defender a los trabajadores", "libertad para los Gays y Lesbianas" (tolerancia social) y "defensa del medio ambiente". Encontramos, pues, un híbrido unidimensional entre la dimensión izquierda-derecha social y la económica. curiosamente el tema de la homosexualidad no aparece alineado en el factor "autoritarismo-permisividad" sino en el de izquierda y derecha (conservador-progresista).

En la dimensión "autoritaria", está claro para la sociedad española que los temas referenciales son la confianza y defensa de la autoridad formal: "obedecer a la ley", "suprimir los partidos que se opongan a la democracia" y la "fe en la autoridad de la ciencia para resolver los desequilibrios medioambientales". Como puede apreciarse, la diferencia entre "estructura" (es decir, el número de dimensiones explicativas de la realidad) y contenido es evidente. En este caso, la tematización (es decir, temas tratados, como son la homosexualidad) o el fraseo (Gobierno por Estado) implican cambios en los contenidos, pero no en la estructura básica.

En ese sentido, resulta interesante evaluar algunas "teorías explicativas" que se ofrecen como "cleavages" complementarias, cuando son simplemente tematizaciones alternativas de estructuras preexistentes. Es el caso de los conceptos "materialismo y postmaterialismo" de Inglehart. Si consideramos la relación entre el indicador de Inglehart y la dimensión ideología política izquierda-derecha en la serie de Eurobarómetros⁴⁹ podemos observar cómo en todos los Eurobarómetros y en todos los países de la Unión Europea, con la excepción de los

países escandinavos, Noruega, Suecia y Finlandia, la relación entre la escala de materialismo y la de ideología es perfecta. Todos los contrastes de medias son significativos, y la ideología aparece ordenada en las categorías de Inglehart. Materialismo (derecha), Mixto (centro) y Postmaterialismo (izquierda). Presentamos en la tabla 4 todos los países y años.

Como indicamos, todas las pruebas *post hoc* (Scheffé) de comparaciones múltiples dan diferencias significativas en la dimensión de ubicación ideológica, ordenando la izquierda (postmaterialismo), el centro (mixto) y la derecha (materialismo). Irónicamente, uno de los "aciertos" teóricos del planteamiento es llamar materialistas a la derecha. Desde la perspectiva de la tematización, la conclusión es que "seguridad e inflación" (economía) interesa sobre todo a los individuos que se autoubican en la derecha. La "participación y la libertad" interesa a la izquierda y los pensamientos híbridos, en cualquier combinación, son propios del centro. En resumen, la escala de Inglehart para el caso europeo no constituye una medición alternativa, reflejando una escala de necesidades, sino simplemente una tematización de la dimensión de ubicación ideológica, equivalente a la considerada previamente. Precisamente, la ausencia de asociación entre la dimensión ideológica izquierda-derecha y la escala de materialismo-post materialismo para el caso de Noruega, Suecia y Finlandia viene a corroborar la idea de que la segunda venga a ser una tematización de la primera. como señalaba Rokkan en los años setenta, sobre la base de una extensa experiencia empírica, la dimensión izquierda y derecha es difícilmente aplicable en los países escandinavos⁵⁰ En la actualidad se mantiene, hasta cierto punto, la borrosidad ideológica en la dimensión izquierda-derecha para estos países.

1.5. Axiologías e ideología política

Previamente a tratar la relación entre el modelo axiológico de Schwartz y la dimensión ideológica "izquierda y derecha" consideramos importante recordar la distinción entre estructura y contenido. La estructura es la forma más general y duradera de un sistema de actitudes y creencias. En este caso, la dimensión ideológica como eje axial organizador de diferentes visiones del mundo. Los contenidos asociados a dicha estructura vienen identificados por los temas que puntualmente importa o debate la sociedad. Estos temas son fungibles y pueden variar con el paso del tiempo. La estructura profunda organiza las posiciones de los individuos ante el conjunto de temas que se les ofrece (bajo la forma de items: afirmaciones o propuestas políticas). En ese sentido, como señala J. Ray, es factible conciliar las observaciones de Kerlinger respecto a que la derecha y la izquierda son independientes en algunos temas⁵¹ (es decir, que lo que importa a la izquierda puede dejar indiferentes a la derecha). Esto no implica que la estructura no exprese dos posiciones contrarias ante el mundo, si bien en algunos aspectos (contenidos, temas) son indiferentes mutuamente. O por el contrario, concordantes. Por ejemplo, la idea de que la derecha se oponga a los cambios mientras que la

izquierda los apoya. Es más que evidente que la derecha también intenta producir cambios, si bien en la dirección que les favorece (liberalización del mercado de trabajo, cambios en la educación, legislación, etc.). En ese sentido, la distinción entre favorecer el cambio u oponerse es excesivamente ambigua para diferenciar entre izquierda y derecha. Los cambios deben concretarse en temas concretos. En aspectos particulares de la vida social, como pueden ser, por ejemplo las costumbres, tradiciones o cambios de Gobierno⁵².

Así, existe un acuerdo importante respecto a las posiciones diferenciadas en relación a la idea de "igualdad". Tal y como destaca J. Ray, "(de izquierdas) is one that states a preference for innovation in an egalitarian or humanitarian direction whereas a conservative thinks we are egalitarian enough already and change might be dangerous (.../...) The prominence in conservative beliefs of preference for hierarchical social structures is clearly contradictory to the liberal's preference for equality"⁵³. La defensa de la igualdad es precisamente el rasgo clave entre izquierda y derecha para Bobbio⁵⁴. Bobbio emplea dos ejes, "igualdad/desigualdad" y "libertad/autoridad", para concluir que solamente el primero puede considerarse "intrínseco" a la dimensión izquierda-derecha. No obstante, el análisis de la Encuesta General Europea muestra⁵⁵ una asociación, que deberá confirmarse con otros estudios, entre la autoubicación de los españoles en la escala "izquierda y derecha" y el escalamiento latente de la dimensión "autoritarismo-permisividad" (o libertad-autoridad). La correlación es de -0.156 , indicando que el desplazamiento en la escala desde la izquierda hacia la derecha, en el caso español, supone un incremento del "autoritarismo" en el entrevistado⁵⁶. Muy posiblemente la asociación no exprese un estado de equilibrio y refleje una coyuntura social concreta. El estilo político del Gobierno del PP entre el 2000 y el 2004 puede haber encontrado un eco en los segmentos de derechas en España. La puntuación media en el factor para los extremos (extrema izquierda y extrema derecha es en ambos casos negativos). En ese sentido, el autoritarismo es característico primero de las posiciones radicales y, tras controlar dicho efecto, de la posición ideológica. Es interesante notar que el primer signo negativo (indicador de menor tolerancia, es decir, un autoritarismo por encima de la media de la sociedad española) aparece en la posición de centro 5. En ese sentido, el significado del centro parece haberse deslizado históricamente desde una mayoría antiautoritaria de la década postfranquista de la década de los 80, hacia un segmento social dispuesto a aceptar el lenguaje de la autoridad. En definitiva, los espacios ideológicos los ocupan generaciones y segmentos sociales diferentes que se sustituyen y reemplazan en el transcurso del tiempo, al igual que lo hacen sus intereses.

Volviendo a las tesis de Bobbio, los "contenidos" de la dimensión izquierda y derecha pueden variar entre sociedades o en el tiempo. Sin embargo, la distinción elemental basada en la posición encontrada sobre la "igualdad" se mantiene bajo formas diversas. Precisamente, con respecto a la "igualdad" Bobbio argumenta que la creencia en una igualdad total ("to everyone the same amount") es mantenida

por muy pocos, incluso en la izquierda, pero que "this would not only be a utopian vision, to which, admittedly, the left is more inclined than the right, or perhaps to which only the left is inclined. But, what is worse, it would be a proposal which could not possibly have any rational meaning". Es decir, como resume Bobbio, los rasgos diferenciales entre la derecha y la izquierda son una orientación moral. Una cuestión de valores. La izquierda siente la desigualdad como una injusticia mientras que para la derecha la desigualdad es lo más natural, la forma más evidente de organización social. En definitiva, la igualdad aparece como uno de los valores diferenciales más consistente entre la izquierda y la derecha. Para algunos autores, como W. Kymlicka, llega a ser el rasgo definitorio entre lo que es una teoría política y lo que no: "Every plausible political theory has the same ultimate value, which is equality. They are all 'egalitarian theories'.... Some theories, like Nazism, deny that each person matters equally. But such theories do not merit serious consideration"⁵⁷.

Vamos, pues, a evaluar la relación entre el modelo axiológico propuesto por Schwartz y la dimensión ideológica para el caso español. Las cuatro dimensiones que consideramos corresponden en la solución híbrida aproximadamente a las agrupaciones de valores siguientes. *Selftranscendence* (benevolencia, universalismo y en este caso con elementos de *self-direction*) tiene su centro de gravedad motivacional y efectúa un énfasis específico en la universalidad y la igualdad. *Openness to change* (hedonismo y estimulación) contiene por el fraseo de sus contenidos un acento en la disposición para el cambio. *Conservation* (tradicón, conformidad, seguridad) se centra en la jerarquía, la obediencia, el orden, etc. Por último, *Self-enhancement* (poder y logro) enfoca la ambición personal como meta social.

CUADRO 1

Estructura ideológica y contenidos

<i>Metas sociales / axiologías</i>	<i>Dimensión izquierda y derecha (tematizada)</i>	<i>Autoubicación ideológica</i>
<i>Self-transcendence (igualdad)</i>	.24**	.06*
<i>Openness to change (cambio)</i>	.08**	.07**
<i>Self-enhancement (poder y logro)</i>	-.07**	-.07**
<i>Conservation (tradicón, seguridad)</i>	—	-.15**
** significativa al .01 bilateral		
* significativa al .05 bilateral		
— No asociación		

Fuente: Encuesta General Europea.

La evidencia empírica que ofrece la ESS parece concordar con las posiciones de Bobbio, donde el rasgo diferencial entre izquierda y derecha es la defensa de la igualdad, con una correlación del .24. Desplazarse hacia la izquierda implicaría mayor apoyo a la igualdad. Algo equivalente encontraríamos con la disposición a lo nuevo y el cambio. La ambición, poder o logro se asocian en mayor

grado a la derecha que a la izquierda. En el cuadro 1 comparamos las asociaciones entre "grupos de valores" y los dos escalamientos ideológicos: la auto ubicación y la dimensional.

No obstante, estas conclusiones podrían ser cuestionables en la medida en que cuando se evalúa la relación entre las axiologías y la auto ubicación, la fuerza de la defensa de la igualdad decae ante la defensa de la tradición y la seguridad. Es decir, los contenidos del "topos ideológico" varían respecto a los correspondientes a la auto ubicación del entrevistado. En ese sentido, manteniéndose la estructura global donde la izquierda es más abierta a los cambios y la defensa de la igualdad, la fuerza de la relación se corrige. Existen dos posibles motivos para esta diferencia de contenidos. La primera, los que se "consideran de izquierdas o de derechas" presentan prioridades axiológicas diferentes respecto a los que "son objetivamente" de izquierdas o de derechas. La segunda razón fundamental para este efecto podría argumentar se que procede de los contenidos empleados para medir tematizada mente la dimensión izquierda y derecha. En este caso existe una preponderancia de items o afirmaciones referidos a la igualdad (de los homosexuales, de ingresos, etc.)

CUADRO 2

Estructura ideológica y el valor Igualdad

<i>Metas sociales</i>	<i>Años</i>	<i>Topos izquierda/derecha</i>	<i>Autoubicación ideológica</i>
<i>Self-transcendence (igualdad)</i>	2001	.102**	—
	2002	.105**	.065*
	2003	.075**	—
** significativa al .01 bilateral			
* significativa al .05 bilateral			
— No asociación			

Fuente: Encuesta de Tendencias Sociales (GETS).

En ese sentido, la dimensión ideológica empleada podría ser especialmente sensible a los demás de igualdad.

Para poder controlar esta posibilidad hemos recurrido a los datos de la Encuesta de Tendencias del Grupo de Estudios de Tendencias Sociales, en los años 2001, 2002, 2003 (*Vid.* cuadro 2). La encuesta ofrece información sobre la auto ubicación ideológica de los entrevistados, y también de cómo ubican a los partidos políticos. En ese sentido, es factible construir la dimensión ideológica en su forma más depurada, sin tematización. con ello, se facilita la comparación entre la "auto ubicación", es decir, cómo se consideran a sí mismos los individuos, y la dimensión "objetiva" triangulando su posición sin contaminaciones "temáticas". Al comparar el apoyo a los valores de *Self-transcendence* (igualdad) frente a los de *Selfenhancement* (logro), se aprecia una estructura equivalente.

La variable latente donde se recogen las posiciones ideológicas de los individuos asocia significativamente para todos los años, con la idea de la *igualdad*. La meta social de igualdad se muestra como una clave diferenciadora entre las posiciones axiológicas de la izquierda y la derecha. Para el caso de la auto ubicación, la asociación es débil o inexistente. Obviamente, la explicación de los comportamientos debe considerar cómo los individuos reconstruyen los espacios ideológicos a su alrededor y no cómo se consideran a sí mismos. En ese sentido, la idea de progresismo, como cambio y transformación genérica, aparece como el atributo más destacado por los que se "consideran" de izquierdas. *La igualdad* es el rasgo diferenciador de los que "son" (objetivamente posicionados) de izquierdas o de derechas. Esta asociación empírica entre los valores y la posición ideológica aparece en otros estudios europeos. Así, Van Den Broeck, Vanderheyden y Cools⁵⁸ para el caso de Bélgica obtienen una asociación del .35 (significativa al 0.01 bilateral) entre posición ideológica y defensa de la igualdad (caracterizando la izquierda). "conformismo" (-.19), "poder" (-.21) y "materialismo" (-.22) aparecen como valores característicos de la derecha.

NOTAS

Este capítulo forma parte de un programa de investigación en colaboración con el profesor José Félix Tezanos.

- 1 Tebanos, J. F., "Tendencias de evolución de los espacios político-ideológicos en España", en *Tendencias de futuro en la sociedad española. I Foro sobre Tendencias Sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 1997, pp. 491-509.
 - 2 Esta distinción, con ser muy importante, no siempre es inmediata. Un excelente e intenso debate sobre este fenómeno se mantuvo durante el V Foro de Tendencias Sociales entre los profesores Manuel Navarro y José Félix Tezanos.
 - 3 Thomas, W., Znaniecki, K., *The Polish Peasant in Europe and America*, Chicago University Press, Chicago, 1921.
 - 4 Meglino, B. M. & Ravlin, E. C., "Individual values in organizations: Concepts, controversies, and research", *Journal of Management*, 24, 3, 351-389, 1998.
 - 5 Schwartz, S. H. & Bilsky, W., "Toward a psychological structure of human values", *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562, 1987.
 - 6 Hofstede, G., *Culture's consequences: International differences in work-related values*, Beverly Hills, CA: Sage Publications, 1980, p. 19.
 - 7 Feather, N. T., "Values, valence, and choice: The influence of values on perceived attractiveness and choices of alternatives", *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1135-1151, 1995, p. 1135.
 - 8 Morris, C. W., *Varieties of human value*, Chicago: University of Chicago Press, 1956, p.15.
 - 9 Kluckhohn, F., Strodtbeck, E, *Variations in Value Orientations*, Row, Peterson, Evanston, IL, 1961.
 - 10 Giddens, A., *Modernity and self-identity*, Stanford: Stanford University Press, 1991. Halman, L. & Pettersson, T., "Individualization and value fragmentation", en R. De Moor (ed.), *Values in Western societies*, Tilburg: Tilburg University Press, 1995, pp. 297-316.
 - 11 Giddens, op. cit., p. 80.
 - 12 Waters, M., *Modern sociological theory*, London: Sage, 1994, p. 309.
 - 13 Hofstede, *Culture's consequences: comparing values, behaviours, institutions and organisations across nations*, Thousand Oaks, CA, Sage. 2001.
 - 14 Rokeach, M., *The nature of human values*, New York: Free Press, 1973, p. 5.
 - 15 Kilmann, R. H., "A scaled-projective measure of interpersonal values", *Journal of Personality Assessment*, 39, 34-40, 1975, p. 35.
 - 16 Kilmann, R. H., "Toward a unique/useful concept of values for interpersonal behaviour: a critical review of the literature on value", *Psychological Reports*, 48, 939-959, 1981, p. 941.
 - 17 McClelland, D. C., *Human motivation*, Glenview, Ill: Scott, 1987.
 - 18 McClelland, D. C., Koestner, R. & Weinberger, J., "How do self-attributed and implicit motives differ?", *Psychological Review*, 96, 690-702, 1989, p. 693.
 - 19 McClelland, D. C., *The personal value questionnaire*, Boston, McBer & Company, 1991.
 - 20 McClelland, 1991, p. 4.
 - 21 Schwartz, S., "Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries", *Advances in Experimental Social Psychology*, 25: 1, n°66, 1992.
 - 22 Schwartz, S. H., "Are there universal aspects in the structure and contents of human values?", *Journal of Social Issues*, 50, pp. 19-45, 1994, p. 21.
 - 23 Schwartz, S. H., "Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries", en Zanna, M. (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Vol. 25, Academic Press, New York, 1992, pp. 1-65.
 - 24 Schwartz, S. H. & Bilsky, W., "Toward a universal psychological structure of human values", *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562, 1987.
- Schwartz, S. H. & Bilsky, W., "Toward a theory of the universal content and structure of values: extensions and cross-cultural replications", *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891, 1990.

- 25 Bilsky, W. & Schwartz, S. H., "Values and personality", *European Journal of Personality*, 8, 163-181, 1994.
- 26 Allport, G. W. & Vernon, P. E., *A Study of values*, Boston: Houghton Mifflin, 1931.
- 27 Stern, P. C., Dietz, T. & Guagnano, G. A., "A brief inventory of values", *Educational and Psychological Measurement*, 58, 6, 984-1001, 1998, p. 986.
- 28 Feather, N. T., "Values, valence, and choice: The influence of values on perceived attractiveness and choices of alternatives", *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 1135-1151, 1995.
- Verplanken, B. & Holland, R. W., "Motivated decision making: Effects of motivation and self-centrality of values on choices and behavior", *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 434-447, 2002.
- 29 Seligman, C. & Katz, A. N., "The dynamics of value systems", en C. Seligman, J. M. Olson & M. P. Zanna (eds.), *The Ontario symposium: The psychology of values*, Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1996.
- 30 R. Jowell and the Central Co-ordinating Team, *European Social Survey 2002/2003: Technical Report*, Londres: Centre for Comparative Social Surveys, City University, 2003. Los datos son archivados y distribuidos por el Norwegian Social Science Data Services (NSD).
- 31 Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan, "Cleavage Structures, Party systems and Voter alignments", 1-64 en Lipset y Rokkan, eds, *Party Systems and Voter Alignments*, New York: Free Press, 1967.
- 32 Sartori, Giovanni, *Parties and Party Systems*, Cambridge University Press, 1976.
- 33 Inglehart R., *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1990.
- 34 Bajtin, M., *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- 35 Estébanez, D., *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, 1999.
- 36 Sartori, op. cit.
- 37 Enelow, James y Melvin Hinich, *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*, Cambridge University Press, 1984.
- Hinich, Melvin J. y Michael C. Munger, *Ideology and the Theory of Political Choice*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1994.
- 38 Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper & Row, 1957.
- 39 Christie, R., "Some abuses of psychology", *Psychol. Bull.*, 53, 439-451, 1956.
- 40 Eysenck, H. J., *The Psychology of Politics*, Routledge, London, 1954.
- 41 Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, J. y Sanford, R. N., *The Authoritarian Personality*, Science Editions, Wiley, New York, 1950.
- 42 Así, por ejemplo, factor es igual a variable latente, las cargas factoriales son los coeficientes de regresión estructural, los residuales en las variables indicadoras son los factores únicos, etc.
- 43 Se han excluido aquellos partidos que por su carácter nacionalista son representativos de una doble dimensión. Así, por ejemplo, el Partido Nacionalistas Vasco integra la doble dimensión "nacionalista" y "centro derecha". Por ello, el empleo de partidos de ámbito estatal representa una optimización tanto teórica como operativa en tanto que expresan fundamentalmente una sola dimensión: la correspondiente a la izquierda y la derecha. Los partidos considerados han sido el Partido Comunista de España, el Partido Socialista Obrero Español, la Unión de Centro Democrático y Alianza Popular. A efectos de tratamiento longitudinal se han considerado las transformaciones siguientes: el Partido Comunista de España en Izquierda Unida; Alianza Popular en el Partido Popular; la Unión de Centro Democrático en el Centro Democrático y Social. En el caso de UCD, aparece para los datos de 1980, y posteriormente el CDS sólo tiene perfil ideológico propio en una ocasión, 1989. Con anterioridad y posterioridad su contribución al topos ideológico no es significativa, y de retenerse en el análisis hubiese supuesto un impacto importante en lo que se refiere a los casos perdidos.
- 44 En todo modelo multivariable, donde concurren por definición más de una variable, los casos sin información tienden a acumularse, dado que cada variable contribuye en mayor o menor medida. Tanto en el modelo de medición como en el estructural se ha empleado el tratamiento de "borrado en lista", lo que en término medio representa una exclusión de en torno al 20% de los casos. Este segmento de casos sin información o información incompleta es objeto de un capítulo anexo. En lo

- referido al modelo estructural con variables latentes, cabe anticipar, como estudios previos indican, una cierta asociación entre abstención y no ubicación en la dimensión ideológica.
- 45 Además, la adopción de las distancias ideológicas como elemento indicador de la dimensión latente presenta evidentes ventajas y propiedades estadísticas. Las variables de ubicación ideológica tienden a mostrar una distribución no normal. Esto es evidente, en la medida en que la ubicación ideológica de partidos acostumbra a ser en un grado mayor o menor asimétrica y apuntada. Por el contrario, las variables operativizadas, como la diferencia entre los posicionamientos de los partidos y las propias del entrevistado, muestran una importante normalidad (univariable y multivariable), así como una varianza adecuada.
- 46 Rokeach, M., *The open and closed mind*, N.Y.: Basic Books, 1960. Eysenck, H. J., *The psychology of politics*, London: Routledge, 1954. Kerlinger, F. N., "Social attitudes and their criterial referents: A structural theory", *Psychological Review*, 74, 110-122, 1967.
- 47 Ray, J., "Authoritarianism/libertarianism as the second dimension of social attitudes", *The Journal of Social Psychology*, 117, 33-44, 1982.
- 48 Almond y Verba, *The Civic Culture*, Princeton University Press, 1963.
- 49 El eurobarómetro EB410 no está incluido en el análisis al contener un 50% de "no aplicable" en la variable de autoubicación ideológica.
- 50 Rokkan, *Citizens, Elections, Parties. Approaches to the Comparative Study of The Process of Development*, Oslo, Universitetsforlaget, 1970.
- 51 Kerlinger, F. N., "Social attitudes and their criterial referents: A structural theory", *Psychol. Rev.* 74, 110-122, 1967.
- 52 José Félix Tezanos, "¿Un giro frustrado? Últimas tendencias electorales", *Revista Temas*, número 109, Madrid, diciembre, 2003.
- 53 Ray, J., "Conservatism, authoritarianism and related variables: A Review and Empirical Study", en G. D. Wilson (ed.), *The Psychology of Conservatism*, London: Academic, 1973.
- 54 N. Bobbio, *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1996.
- 55 Con una significación muy elevada, del 0.01, bilateral.
- 56 El factor "autoritarismo-permisividad" se escala con signos negativos para el autoritarismo y positivos para la permisividad.
- 57 Kymlicka, Will, *Contemporary political philosophy*, Oxford: Oxford University Press, 1990.
- 58 Herman Van Den Broeck, Karlien Vanderheyden, Eva Cools, *Linking cognitive styles and values*, Vlerick Leuven Gent Working Paper Series 2003/09, 2003.

2. La familia como agente de transmisión de valores e ideología en España

Antonio Alaminos - Clemente Penalva

El fenómeno de la socialización implica múltiples agentes. Tradicionalmente, en la transmisión de valores e ideología, la familia ha desarrollado un papel destacado. En este trabajo se evalúa dicho papel para el caso español a través del análisis de datos de unidades familiares – padres, madres e hijos – recogidos mediante encuestas. Se comprueba la eficacia del agente socializador de la familia en la transmisión de tres elementos de la cultura política: la ubicación ideológica de los hijos, la transmisión de los valores relacionados con el estado, y la transmisión de valores relacionados con lo personal y afectivo. Se revela el papel destacado de la figura materna en dicha transmisión y la coincidencia en el mayor peso de esta influencia materna tanto en la ideología como en los valores afectivos de los hijos.

Esta investigación se basa en la explotación de los datos de dos encuestas llevadas a cabo en España dentro del proyecto *The Integration of Young People into Working Life and the Future of Democratic Culture in Southern Europe*. Se trata de dos encuestas simultáneas realizadas a padres e hijos (datos ligados) sobre las temáticas de socialización política y democracia, mercado de trabajo e integración laboral (véase apéndice metodológico).

La familia ha sido considerada uno de los principales agentes de socialización política. Junto con otras instituciones también señaladas como agentes (escuela, iglesia, medios de comunicación, grupo de iguales) en el interior de la familia se transmiten creencias, valores, sentimientos hacia los "objetos políticos" de unas generaciones a otras. Estas instituciones en su papel de agentes, de actores envueltos en un proceso, explican y llenan de significado el concepto de cultura política, en el sentido de actuar como medios de transmisión de las pautas más o menos estables de comportamiento y creencias políticas que forman parte del sustrato de una sociedad y de sus expresiones manifiestas en la adopción de un sistema político. En una concepción más amplia de "cultura" y de "socialización" la familia sirve de eje de transmisión de ideas, valores y creencias en otros aspectos relacionados con los subsistemas económico, de las relaciones sociales, cultural y normativo; y, por tanto, la familia enseña gran parte del todo que se ha de aprender para vivir y adaptarse en sociedad. Ahora bien, la familia compite con otros "agentes" en la definición de una cultura política y, desde una perspectiva

histórica, se ha llegado al diagnóstico en las últimas décadas que en esta competencia su papel había decrecido en comparación con el rol jugado por los partidos políticos, los sindicatos, los medios de comunicación o el grupo de iguales. Este último es esencial en la vida cotidiana de los jóvenes, colectivo en el cual se centra este estudio.

Ya, desde los precursores del concepto de "cultura política", Almond y Verba, se decía que en la familia se generan parte de las "orientaciones personales interiorizadas" hacia los "objetos y fines de estas orientaciones" en el contexto político; y estas orientaciones marcan las predisposiciones y reacciones de los individuos también ante los cambios políticos. Son varias las investigaciones que han abordado el estudio y la medida del rol socializador político de la familia intentando evaluar la importancia del "factor" familia en el proceso de socialización política (Hyman 1959; Jennings y Niemi 1981; Greenstein 1965; Percheron 1993). Esta investigación se propone estimar, en un primer acercamiento, en qué medida las actitudes políticas y la ideología de los progenitores influyen en las de los hijos, haciendo referencia al diferente peso de esta influencia según el género de los padres. Para ello, consideramos la transmisión de la ideología, la transmisión de actitudes hacia el objeto Estado y la transmisión de valores relacionados con lo afectivo.

En primer lugar, para la evaluación de la transmisión de ideología en términos amplios se ha empleado la escala de autoubicación ideológica, con un solo indicador. Esta escala es empleada con frecuencia en los estudios de opinión política en España desde finales de los años 70, y sustituye con eficacia escalas multiindicadoras para captar la variabilidad en el eje izquierda-derecha.

En segundo lugar, para el estudio de los valores y actitudes se han empleado dos variables latentes, con dos indicadores en cada variable latente. El uso de estas variables viene dado por el hecho evidente, revelado en la literatura de investigación, de que los valores y actitudes son constructos psicosociales que difícilmente pueden ser directamente capturados en su variabilidad mediante variables manifiestas empleadas de manera aislada.

2.1. Transmisión de ideología

En el estudio de la posible transmisión ideológica desde los padres a los hijos, hemos considerado interesante controlar las posibles relaciones introduciendo la variable género del hijo. Especialmente en la medida en que el género de los jóvenes introduce diferencias importantes en el posicionamiento ideológico. El modelo propuesto es un modelo saturado de tipo confirmatorio para testar las hipótesis de transmisión ideológica desde los padres. El ajuste sobre los datos nos ofrece el siguiente modelo estructural.

$$Y = -0,16X_1 + 0,17X_2 + 0,44X_3$$

$$(-3,360) \quad (3,181) \quad (8,147)$$

$$R^2 = 0,334$$

donde

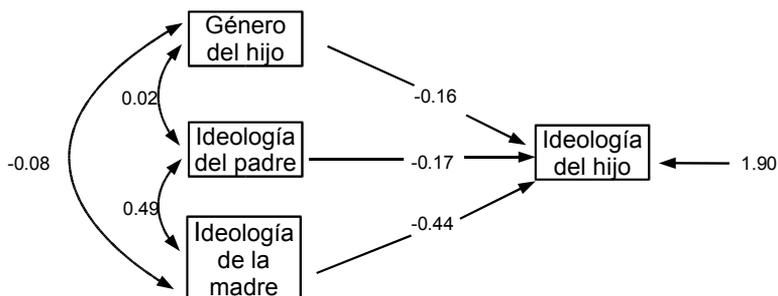
- Y = auto ubicación ideológica de los hijos en escala 1 a 10
- X_1 = género del hijo
- X_2 = auto ubicación ideológica del padre en escala de 1 a 10
- X_3 = auto ubicación ideológica de la madre en escala de 1 a 10

Podemos apreciar cómo en las pruebas t para cada coeficiente los coeficientes son significativamente distintos de cero, así como una varianza total explicada de la auto ubicación de los hijos de un 33,4%. No obstante, la influencia de los progenitores sobre la ideología de los hijos es claramente distinta para los padres y las madres. De este modo, si consideramos la solución estandarizada, se observa cómo la ideología de la madre explica mejor la ideología de los hijos que la de los padres; controlando, además, por el género del hijo.

Así, el género muestra un coeficiente de -0,16 expresando que, como cambio medio, los hijos tienden a ser más de izquierdas que las hijas. Por otro lado, el coeficiente estimado para la ideología de los padres es de 0,17, siendo del 0,44 para la ideología de las madres.

Estas conclusiones son consistentes con las obtenidas a partir de diferentes fuentes de datos (Alaminos 1994 y 1999), donde se comprueba que entre los jóvenes existe una mayor probabilidad de ubicación ideológica a la izquierda por parte de los hombres, así como que la transmisión por parte de las madres de posiciones ideológicas es mejor que la de los padres. En consonancia con ello, en la elaboración del primer modelo se observa que sobre la ideología de los hijos influyen las variables ideología del padre e ideología de la madre.

Gráfico 1. Transmisión de la ideología



Del modelo cabe destacar, por último, la correlación entre las ideologías de los padres y de las madres, expresando una afinidad predecible en la pareja. En ese sentido, los coeficientes t muestran relaciones no significativas evidentes entre la ideología del padre y el género del hijo (0,33); y entre la ideología de la madre y el género del hijo (-1,43). Sin embargo, la correlación sí es significativa entre las ideología de los padres y de las madres. De acuerdo con ello, la ideología de la pareja correlaciona positivamente, y expresa, por lo tanto, una tendencia a la sintonía ideológica entre los padres.

2.2. Transmisión de valores entre generaciones

El estudio de la transmisión de valores y actitudes entre generaciones es uno de los objetivos de mayor interés en sociología. Para destacar la noción de transmisión, la pregunta empleada en el cuestionario para el análisis pone un énfasis especial en este aspecto: *¿Qué cualidades considera que son importantes en la educación de los niños? (valore cada una de ellas según una puntuación donde 1 es poco importante y 10 muy importante)*. Las cualidades para evaluar consideran los siguientes valores: *la espontaneidad, el respeto a las instituciones, el amor al propio país y el afecto*. Una de las virtudes de la pregunta es definir al hijo como un agente más dentro del proceso futuro de transmisión de valores. Es evidente que el planteamiento desde los hijos hacia el futuro es bastante difuso, en la medida en que el joven es susceptible de cambios y modificaciones que pueden intervenir durante el trascurso de su ciclo vital. No obstante, a efectos de consistencia interna del modelo, el planteamiento de la redacción de la pregunta es el adecuado en la evaluación de la transmisión de aquello que se considera importante entre generaciones.

El análisis realizado considera dos pares distintos de indicadores, correspondientes con constructos cualitativamente diferentes. Por una parte, consideramos que los valores referidos a la "espontaneidad" y al "afecto" contienen elementos personales importantes. En cierto modo, estos dos indicadores expresarían componentes que se refieren en mayor grado al individuo, a su desarrollo personal, y, en menor grado, a componentes institucionales o de organización política. Se trataría, pues, de la transmisión de formas de ser y de formas de relacionarse con el mundo social.

Definimos, asimismo, una segunda variable latente correspondiente con los indicadores "amor a la patria" y "respeto a las instituciones". Este constructo identificaría valores de orden socio-político e institucional. Expresaría la relación con un orden exterior, y el reconocimiento de las identidades que dan cuerpo a la forma estatal de la sociedad: instituciones, poder político... Esta variable latente apunta, por tanto, hacia el reconocimiento y la identificación con valores externos y superiores. Si bien el contenido de los constructos está bien identificado, surgen los problemas habituales para nombrarlos de forma única y no equívoca. Con el único

deseo de nombrar los constructos anteriormente definidos, denominaremos "VLP" al factor o variable latente que considera los aspectos de desarrollo personal del individuo; y "VLE" a la variable latente que identifica al conglomerado de valores que definen el reconocimiento y aceptación de órdenes políticos y sociales superiores al individuo.

la variable latente "VLE" muestra una carga de 0,75 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y de 0,79 sobre la variable indicadora "amor a la patria". Ambas cargas son altas y significativas. Una situación parecida encontramos en el caso de las madres donde las cargas sobre la variable latente corresponden 0,63 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y a 0,90 sobre la variable indicadora "amor a la patria". De algún modo, el concepto "amor" dentro de la expresión puede haber contribuido a incrementar el peso de dicha variable indicadora. Como tendremos ocasión de ver más adelante, los elementos afectivos son especialmente importantes en el caso de las madres. Para los hijos, las cargas sobre la variable latente "VLE" son importantes: 0,80 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y de 0,73 sobre la variable indicadora "amor a la patria". En el modelo de medición se recoge, asimismo, la correlación entre los errores de las variables indicadoras "respeto a las instituciones" expresada para los padres y "amor al país" para las madres, indicando una correlación negativa de -0,17. La correlación entre los errores es claramente interpretable en la medida que se están considerando parejas afines (matrimonio entre padres y madres), con lo cual se parte de que existen otros elementos propios de la relación de pareja que intervienen en las valoraciones, además de los valores latentes.

En este primer análisis de medición, podemos apreciar la presencia de la misma variable latente tanto en el caso de los padres como de los hijos. Esta es una primera conclusión importante, en la medida que el constructo de valores que se define para la subpoblación de los padres se repite para la siguiente generación – la de los hijos. Una vez determinada la presencia de los mismos aglomerados de valores referidos al "Estado" en las dos generaciones, el siguiente paso consiste en la evaluación de la relación entre ellos. Para ello la hipótesis nula vendría definida por la no relación entre las diferentes variables latentes. De no poder ser rechazada dicha hipótesis, implicaría que la transmisión de los valores considerados se efectuaría completamente por agentes distintos a la familia (escuela, amigos, medios de comunicación, etc).

Si evaluamos la relación entre las variables latentes de los padres sobre la de los hijos obtenemos la siguiente estructura con variables latentes:

La manera de operar en el empleo de estas variables latentes ha sido como se expone a continuación. Se ha procedido, en un primer momento, a la tarea consistente en la medición de las variables latentes (en las dos dimensiones mencionadas, la "afectiva" y la estatal), tanto para los padres como para los hijos.

Posteriormente, se han especificado dos modelos estructurales con estas variables latentes, evaluando el modo en que los valores y actitudes de los padres explican las de los hijos; y considerando que esta relación se puede atribuir a los efectos de la socialización en la familia. Así, el proceso llevado a cabo considera el ajuste de las variables latentes sobre los indicadores que las definen, tanto para padres como para hijos; y una vez evaluada la significación de las mediciones efectuadas, se han desarrollado los modelos estructurales entre dichas variables latentes, expresando la transmisión de valores entre generaciones.

Otro aspecto colateral importante tenido en cuenta en los modelos es la relación entre ambos progenitores, donde la posible sintonía ideológica entre ellos puede expresar indirectamente la consistencia ideológica de valores y actitudes de la unidad familiar.

Transmisión de valores de Estado. Los modelos de medición referidos a las variables latentes relativas a los valores de Estado (VLE) muestran una carga importante de las variables indicadoras, expresando, por tanto, una medición adecuada de la variable latente que los genera. De este modo¹, para los padres la variable latente "VLE" muestra una carga de 0,75 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y de 0,79 sobre la variable indicadora "amor a la patria". Ambas cargas son altas y significativas. Una situación parecida encontramos en el caso de las madres donde las cargas sobre la variable latente corresponden 0,63 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y a 0,90 sobre la variable indicadora "amor a la patria". De algún modo, el concepto "amor" dentro de la expresión puede haber contribuido a incrementar el peso de dicha variable indicadora. Como tendremos ocasión de ver más adelante, los elementos afectivos son especialmente importantes en el caso de las madres. Para los hijos, las cargas sobre la variable latente "VLE" son importantes: 0,80 en la variable indicadora "respeto a las instituciones" y de 0,73 sobre la variable indicadora "amor a la patria". En el modelo de medición se recoge, asimismo, la correlación entre los errores de las variables indicadoras "respeto a las instituciones" expresada para los padres y "amor al país" para las madres, indicando una correlación negativa de -0,17. La correlación entre los errores es claramente interpretable en la medida que se están considerando parejas afines (matrimonio entre padres y madres), con lo cual se parte de que existen otros elementos propios de la relación de pareja que intervienen en las valoraciones, además de los valores latentes.

En este primer análisis de medición, podemos apreciar la presencia de la misma variable latente tanto en el caso de los padres como de los hijos. Esta es una primera conclusión importante, en la medida que el constructo de valores que se define para la subpoblación de los padres se repite para la siguiente generación

¹ En el texto se han reducido las notaciones simbólicas al mínimo imprescindible. En ese sentido se ha obviado el desarrollo de la notación sustituyéndola por su expresión conceptual con la finalidad de facilitar la comprensión del texto.

– la de los hijos. Una vez determinada la presencia de los mismos aglomerados de valores referidos al "Estado" en las dos generaciones, el siguiente paso consiste en la evaluación de la relación entre ellos. Para ello la hipótesis nula vendría definida por la no relación entre las diferentes variables latentes. De no poder ser rechazada dicha hipótesis, implicaría que la transmisión de los valores considerados se efectuaría completamente por agentes distintos a la familia (escuela, amigos, medios de comunicación, etc).

Si evaluamos la relación entre las variables latentes de los padres sobre la de los hijos obtenemos la siguiente estructura con variables latentes:

$$\eta_1 = 0,249 \xi_1 + 0,254 \xi_2 \quad R^2 = 0,188$$

$$(2,624) \quad (2,803) \quad RMSEA = 0,0122 \quad p = 0,389$$

donde

η_1 indica la variable latente "VLE" para los hijos
 ξ_1 indica la variable latente "VLE" para los padres
 ξ_2 indica la variable latente "VLE" para las madres

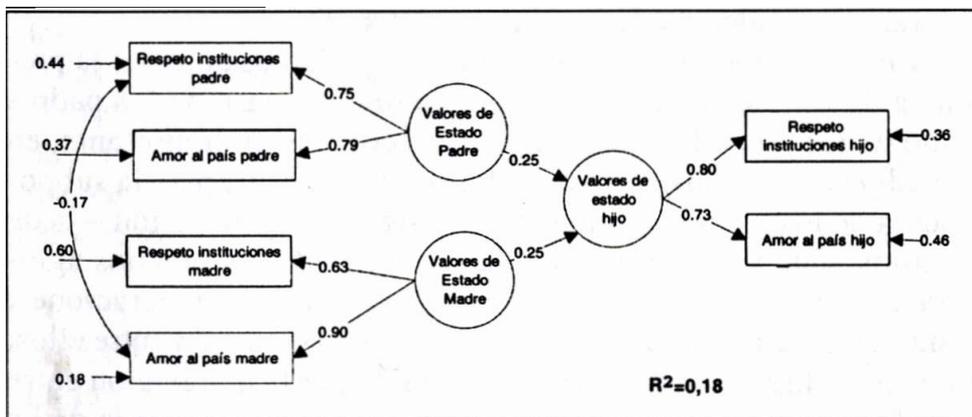
Podemos apreciar cómo los diferentes parámetros estimados son significativamente distintos de cero, con t de 2,6 y 2,8 (estimando 0,249 para los padres y 0,254 para las madres). Las pruebas de ajuste muestran un RMSEA muy bajo, de 0,0122, así como una probabilidad muy superior a 0,05 (p 0,389).

En conjunto se concluye un buen ajuste del modelo sobre los datos, indicando que podemos rechazar la hipótesis nula que afirmaba la no relación entre los valores de los padres y los de los hijos.

Los valores adoptados por los padres en relación al Estado (variables latentes VLE) explican en conjunto un 18,8% de los valores adoptados por los hijos (medidos asimismo mediante variable latente). El modelo puede apreciarse en conjunto en el gráfico 2.

Como conclusión para este modelo, podemos afirmar la presencia compartida de "variables latentes" referidas a los valores "estatales", tanto en los padres como en las madres e hijos. Por otro lado, estos valores son transmitidos con una cierta eficacia a los hijos, donde el 18,8% de la variabilidad de dichos valores en los hijos es explicada exclusivamente desde el grupo social formado por la familia. Entendemos, ciertamente, que la potencia socializadora de la familia contiene una gran variabilidad interna según clases sociales, niveles educativos o ideología de los padres (Alaminos 1999). En ese sentido, el modelo anterior expresaría, obviamente, la trasmisión de valores suavizada, al estar ajustada de forma general y no segmentada.

Gráfico 2. Transmisión de valores de Estado



Transmisión de valores afectivos. La medición de los valores personales y afectivos mediante las variables indicadoras "espontaneidad" y "afecto" muestra una consistencia interna menor que los referidos a la autoridad y el Estado. En cierto modo, la medición de valores "sociales normativos" mediante dos indicadores muestra una mayor eficacia que su equivalente en términos personales. Para el caso de los padres la variable latente "VLP" muestra una carga de 0,52 sobre el indicador "afecto" y de 0,75 sobre la variable indicadora "espontaneidad". Si consideramos a las madres, la carga es de 0,48 sobre el indicador "afecto" y de 0,50 en "espontaneidad". Los hijos presentan cargas de 0,53 en la variable indicadora "afecto" y de 0,70 sobre la variable indicadora "espontaneidad". Nuevamente, la variable latente aparece tanto para los padres como para las madres e hijos, con unas cargas equivalentes en ambas generaciones. Al igual que sucediese con la variable latente "VLE", existe correlación entre los errores de la variable indicadora "afecto" tanto para padres como para madres. Esta correlación es positiva (0,27). Indica, por lo tanto, una asociación dentro de la pareja en la valoración del "afecto" y que no es reductible la variable latente que estamos midiendo. Nuevamente, la correlación en el error es claramente atribuible a la presencia, no considerada en el modelo de medición, de otras variables que pueden ser relevantes en esta asociación dentro de la pareja. Por ejemplo, el amor, el odio o la rutina que pueda existir entre ellos. Este fenómeno es evidente y es así como se explica la correlación entre los errores de las variables indicadoras entre los padres y madres.

Si bien los modelos de medición muestran la presencia de la variable latente, su relación estructural no es equivalente a la apreciada anteriormente. En el caso de la transmisión de valores personales y afectivos, el progenitor que desempeña el rol de agente parece ser la madre, en contraste con el padre en el cual se observa un coeficiente muy bajo.

$$\eta_1 = 0,075 \xi_1 + 0,452 \xi_2 \quad R^2 = 0,243$$

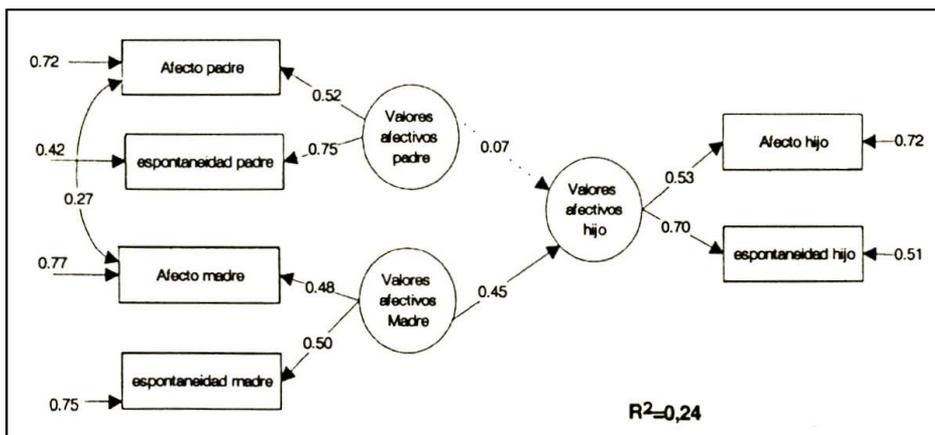
$$(0,554) \quad (2,095) \quad RMSEA = 0,0634 \quad p = 0,506$$

donde

η_2 indica la variable latente "VLP" para los hijos
 ξ_3 indica la variable latente "VLP" para los padres
 ξ_4 indica la variable latente "VLP" para las madres

Podemos apreciar cómo el parámetro estimado para los padres (0,075) en la transmisión de valores personales de tipo afectivo/espontaneidad no es significativamente diferente de cero (t de 0,55). Por el contrario, la mayor potencia explicativa corresponde a los valores personales de las madres, con un coeficiente estimado de 0,452, que sí es significativamente distinto de cero. En conjunto, los valores de las madres en la variable latente "VLP" explicarían un 24% de la variabilidad de los hijos. Un porcentaje bastante elevado, en la medida que la transmisión socializadora de dichos valores parece efectuada exclusivamente por las madres. Si bien los resultados son consistentes con estudios anteriores efectuados (Alaminos 1999), las conclusiones deben de tomarse en sentido indicativo y pendientes de estrategias complementarias de medición de las dimensiones afectivas. En términos de ajuste del modelo, éste muestra una RMSA de 0,06 y una probabilidad de 0,05, indicando un buen ajuste del mismo sobre los datos.

Gráfico 3. Transmisión de valores afectivos



El gráfico anterior (3) nos muestra el modelo estructural completo con variables latentes, donde podemos apreciar a partir de la línea punteada cómo el parámetro estimado para los padres en su relación con el de los hijos no es significativamente distinto de cero.

En comparación con los modelos ajustados anteriormente (ideología y valores de Estado), es en la transmisión de valores afectivos donde se percibe un mayor grado de influencia de las actitudes maternas sobre los hijos, y que sólo comparable con la transmisión de ideología.

2.3. Las fuentes de lo cognitivo y emotivo de la ideología

Al integrar, desde un punto de vista teórico, los tres modelos expuestos se puede vislumbrar una interrelación entre los tres tipos de influencia de los padres sobre los valores de los hijos. El concepto de ideología política ha sido tradicionalmente definido como un conjunto más o menos coherente de creencias, ideas, y representaciones mentales acerca del orden social y político y del lugar que en el mismo ocupa el ciudadano. Al mismo tiempo que se admite su importante trascendencia socio política por ser la base de opiniones, gustos y prejuicios que estimulan la acción política, se reconoce que sus formulaciones y planteamientos a nivel individual son en muchas ocasiones vagas y ambiguas. Una manera de hacer más concreto el concepto, y más válida la medición a nivel de contenido, es acudir a las fuentes valorativas de los mismos. Pues bien, las fuentes de valor aquí utilizadas "valores de Estado" y "valores personales afectivos" son, respectivamente, próximos a los componentes cognitivos y emotivos de las ideologías. Pero si, además, se introduce el efecto de transmisión intergeneracional, el concepto queda colmado pues se han añadido los factores que explican su carácter estructural y cultural.

La tarea de "descomponer" en las fuentes de valor la transmisión de la ideología pone al descubierto el diferente papel de los progenitores en la socialización política, al menos para el momento actual en la sociedad española. Si bien los valores del padre tienen influencia en la transmisión de ideología hacia los hijos, su rol es más limitado que el de la madre. Por otro lado, el padre solamente se sitúa al mismo nivel que el otro progenitor en la transmisión de los "valores de Estado", variable latente que explica en menor medida la variación de los mismos valores en los hijos (un 18%). Se observa, pues, una coincidencia en los dos factores utilizados que más influyen sobre las valoraciones de los hijos, y ésta coincidencia consiste en el hecho de que es la madre quien más interviene en los factores de transmisión familiar con mayor capacidad explicativa (la ideología y los "valores afectivos"). Así, en cuanto a las fuentes valorativas concretas del concepto vago de ideología, la madre se ocupa de transmitir fundamentalmente la vertiente "emotiva" de la misma; mientras que el padre comparte su influencia con la madre en la vertiente "cognitiva" de la ideología. Lo cognitivo ha sido operacionalizado a partir del "respeto a las instituciones" y del "amor al país"; cosas más distantes, formales, más racionales y que se relacionan con el poder, el sistema político y el carácter territorial y organizativo de las relaciones sociales (Estado); mientras que lo "emotivo" viene determinado por la "espontaneidad" y el "afecto", elementos más relacionados con lo informal, la naturalidad y la autoridad en la política, lo pasional

del sentimiento y las emociones, así como la voluntad, la auto confianza y el carácter afectivo de las relaciones humanas (comunidad).

2.4. La familia y las pautas estructurales de la cultura política

Estos modelos aquí expresados muestran la influencia de los progenitores en los valores de los hijos a partir del análisis de las relaciones entre unos indicadores provenientes de unos ítems de una pregunta de cuestionario. El hecho de que en esta pregunta se interrogue tanto a padres como a hijos sobre las cualidades que se han de transmitir a los niños otorga un valor añadido al análisis, en el sentido de que señala también las predisposiciones socializadoras de los hijos en su futuro rol de padres. Así, al detectar el grado de coincidencia entre las orientaciones educadoras de los padres y las de los hijos se nos permite obtener información en dos direcciones: por un lado, un indicador de permanencia en las pautas socializadoras de una sociedad y, por otro, signos que apuntan de manera prospectiva hacia una tercera generación.

Atendiendo a los resultados del estudio, este fenómeno de estabilidad se puede observar viendo el carácter positivo de las cargas de todos los coeficientes que relacionan la transmisión de valores e ideología entre padres e hijos. Se trata pues de un indicador de la inexistencia de conflicto intergeneracional, en el sentido de que las actitudes de los hijos no muestran una propensión reactiva frente a las actitudes de sus progenitores. Las fuentes de "valor" de la ideología que se han mostrado en este estudio — con un peso mayor del agente socializador de la madre — tienen que ver con el "esquema de interpretación" del que habla Bettin (1997) en cuanto a la complementación de las dos hipótesis de trabajo sobre la relación entre cultura y cambio político entre generaciones (estabilidad, por un lado, y cambio producido por las nuevas experiencias, por otro). Así, la permanencia intergeneracional indica que sobre una misma situación estructural, un mismo clima durante la juventud se establece un esquema de interpretación que se va adaptando en las siguientes fases dentro del ciclo vital. Por ello, las fuentes de valor "de Estado" y "afectivas" introducidas en este trabajo podrían ser los puntos de apoyo de este esquema de interpretación en sus vertientes cognitiva y emotiva, respectivamente.

Otros aspectos a destacar apuntan hacia futuras investigaciones. Siguiendo una perspectiva predictiva, si también tenemos en cuenta el hecho que este estudio ha detectado la importancia de la figura materna en la transmisión de valores, la investigación, la sociología política y en particular los estudios sobre cultura política habrían de profundizar en las actitudes políticas de la mujer, su ideología y su comportamiento político. En el mismo sentido, como orientación de futuras investigaciones, se ha de hacer notar que en este estudio se ha utilizado la unidad familiar "tradicional" en el sentido de ser biparental. No obstante, a la luz de los resultados de la investigación, podrían desarrollarse hipótesis significativas en

relación a las unidades monoparentales, especialmente las formadas por madre e hijo.

3. La socialización de los jóvenes y su disposición a la acción política

Antonio Alaminos – Clemente Penalva

3.1. Presupuestos teóricos y metodológicos

En este trabajo la *disposición a la acción* aparece como resultante de un conjunto de elementos. Entre ellos destacamos aquí la *ideología política*, así como la percepción que los individuos tienen sobre la "fluidez" en la movilidad socio económica en base a la noción de logro, expresado éste como "estatus sociolaboral" alcanzable. Un tercer elemento determinante de la disposición a la acción política es de índole transversal generacional en el sentido de la acción que se lleva a cabo mediante la socialización política (transmisión de valores y actitudes políticas) en el ámbito de la familia. En el análisis que aquí presentamos se conjugan los efectos de las variables individuales, integrándolos más adelante en un sistema superior definido por la unidad familiar. Los datos analizados provienen de las dos encuestas simultáneas realizadas a padres e hijos (datos ligados) sobre las temáticas de socialización política y democracia, mercado de trabajo e integración laboral (véase apéndice metodológico).

La percepción subjetiva de las metas individuales alcanzables en una sociedad implica una concepción más o menos elaborada acerca de la misma sociedad. Desde el punto de vista cognitivo, las trayectorias e itinerarios vitales del individuo son proyectados por éste sobre un mapa, un esquema del sistema social donde se sitúan los obstáculos y las posibles vías de acceso hacia las metas personales. Las perspectivas individuales de futuro relacionadas con la profesión son indicadores del estatus social alcanzable y una medición indirecta de la distancia entre la posición actual y la previsible futura. También muestra de manera implícita la idea en cuanto a movilidad social que se tiene de la red de relaciones sociales. Una concepción de red social fluida implica que los sujetos perciben factible la circulación de unas posiciones a otras tanto en sentido horizontal (división del trabajo desde el punto de vista funcional y de la especialización) como vertical (en las relaciones jerárquicas y de conocimiento). Por el contrario, si se concibe la red de relaciones sociales como densa esta circulación se ve más complicada y las expectativas de logro y progresión en estatus son más reducidas, teniendo como

visión extrema el percibir la sociedad como estamental. Esta dicotomía fluido-denso o dinámico-estático impregna toda la teoría social moderna desde los inicios y acompaña a las definiciones de sociedad de clases, sociedad industrial, urbanización que han desarrollado desde los sociólogos clásicos hasta Parsons (tradición/modernidad) para explicar los procesos de transformación que han acontecido en las sociedades occidentales.

Pero para el trabajo que nos ocupa no es tan importante este esquema teórico realizado desde la ciencia social, como el funcionamiento de este esquema en las interpretaciones, conductas y actitudes de los jóvenes y sus progenitores sobre el mundo social. Tanto para unos como para otros el punto de partida es la situación de estatus de los padres, y las metas son definidas en términos de incremento de ese estatus. El diagnóstico, por tanto, de las condiciones en las que se lleva a cabo este recorrido puede llevar a la integración, a la frustración, a la rebelión, el retraimiento o la innovación. Los mecanismos a través de los cuales se lleva a cabo el comportamiento y su traducción en la predisposición a la acción política ya han sido abordados por diversos autores en el sentido de producto del contraste entre fines socialmente establecidos y los medios disponibles para alcanzarlos (Merton 1964); o producto de la frustración como efecto del desajuste entre lo potencial y lo efectivo (Gurr 1970).

Junto con el contraste entre lo deseable y lo posible real, la ideología juega un papel muy importante en la predisposición del individuo hacia la acción política. El concepto de ideología política ha sido tradicionalmente definido como un conjunto más o menos coherente de creencias, ideas, y representaciones mentales acerca del orden social y político y del lugar que en el mismo ocupa el ciudadano. Esta definición sitúa a la ideología como elemento esencial de la cultura política. Como indicábamos anteriormente existe un conjunto de agentes que actúan sobre el individuo en el proceso de adquisición de una determinada cultura política y de una ideología, la familia es uno de ellos. En otro lugar se ha probado el peso del agente de socialización de la familia en la formación de la ideología así como la descomposición de ésta en sus componentes afectivos y cognitivos (Alaminos e Penalva 2000). La trascendencia sociopolítica de la ideología radica no sólo por ser la base de opiniones, gustos y prejuicios hacia objetos políticos sino porque también estimulan y justifican la acción política. Como veremos más adelante la ideología es uno de los factores que explican la acción política tanto para los progenitores como para los hijos.

Algunos trabajos desarrollados por la sociología política también introducen el componente de las aspiraciones socio económicas como complemento de la ideología en la explicación de la acción política. Así la definición de metas tanto en su vertiente positiva (metas realizables) como en su vertiente negativa (metas frustradas) se relaciona con elaboraciones teóricas que explican la acción colectiva en relación a las expectativas frustra-das de gratificaciones y recursos — modelos

de *privación relativa* de Gurr (1970) y de *J invertida* de Davis (1969), respectivamente —, o que introducen la ideología como instrumento que favorece la elevación de la necesidad de éxito — el concepto de *clima ideológico* de McClelland (1961) y Lipset (1967). Otro trabajo que vincula las actividades de protesta política con variables educativas, clase social y valores (materialista/postmaterialistas) es el de Inglehart (1990).

3.2. Definición de conceptos y variables

Son cuatro los conceptos que se operacionalizan en este trabajo: *disposición a la acción política*, *expectativas de logro*, *limitaciones del logro* e *ideología*. Todos surgen de diferentes transformaciones en los datos procedentes de la encuesta realizada sobre los jóvenes y sus progenitores en España.

Se emplean dos variables para probar la importancia de las expectativas y la definición de metas en el terreno socio laboral, en el sentido de ser indicador de las aspiraciones de estatus de los individuos en relación con su imagen de la red de relaciones sociales. Estas dos variables, *expectativas de logro* (metas realizables) y *limitaciones del logro* (metas frustradas), se obtienen a partir de la combinación de 24 variables surgidas tras solicitar al entrevistado que se posiciona (en cuanto a las posibilidades de ejercer una lista de 12 profesiones) en la doble dicotomía realista/no realista y le gustaría/no le gustaría. Estas 12 profesiones de la lista son las siguientes: *Dirigente ente público*, *Dirigente empresa privada*, *Asesor Fiscal*, *Marketing*, *Periodista*, *Funcionario*, *Diplomático*, *Investigador*, *Profesor*, *Empresario*, *Político*, *Dirigente de ONG*.

La variable *expectativas de logro* (metas realizables) procede de un saldo entre el número de profesiones que el entrevistado ve posible que se puedan ejercer por parte del hijo (*sí es posible* – desde una perspectiva realista – *que las ejerza*) menos la suma de profesiones que no ve posible que se puedan ejercer (*no es posible* – desde un punto de vista realista – *que las ejerza*). Contiene pues incorporado un elemento objetivo ya que evalúan las condiciones del contexto social, en el sentido que saldo positivo indica que el entrevistado observa la capacidad de lograr objetivos relacionados con la profesión y, en segundo lugar, que concibe una sociedad abierta, donde las condiciones para la movilidad social (inserción laboral, promoción) son buenas. Por el contrario, un saldo negativo indica menos confianza, desde el punto de vista personal, y una concepción menos optimista de la realidad social y de las condiciones y medios disponibles para el logro. El hecho de que la variable apunte en dos direcciones (confianza y representaciones de la movilidad social) se debe a que los ítems situados en la pregunta contienen profesiones de estatus medio-alto.

La variable *limitaciones del logro* (metas frustradas) es el resultado de la suma de las profesiones deseadas (en la pregunta la respuesta *me gustaría*) que

coinciden con la percepción de que no se pueden ejercer (en la pregunta, la respuesta *no es realista*). Esta variable apunta hacia la frustración por el hecho de indicar el volumen de deseos que se perciben como no realizables. Su carga subjetiva es mayor al vincularse al deseo personal de fijación de metas. Si la variable expectativas de logro se refiere al poder ser (estatus), poder hacer (capacidad); las metas frustradas se refieren al no poder ser y el no poder hacer del sujeto que responde². Cuanto mayor es el volumen de profesiones que el entrevistado ve no posibles desde el punto de vista objetivo (*realista*) que al mismo tiempo son deseadas (*me gustaría*), un mayor nivel de limitación encontraremos en torno a las metas y un mayor pesimismo aparecerá en torno a las expectativas del sistema social. Por el contrario, si disminuye el número de profesiones no deseadas, el ajuste entre deseo y metas realizables será mayor y el nivel de frustración será más bajo.

El hecho de que estas variables se basen en los elementos de definición de estatus de la profesión teniendo como referencia el ascenso en la escala social, el logro y la recuperación del capital humano invertido nos permite introducirlas como indicadores del ajuste entre el *nivel de aspiración* y el nivel de *oportunidades* de los que habla Bourdieu en *La distinción* (Bourdieu 1988).

Por otro lado, el hecho de que cada una de las variables se aplique a los sujetos de diferentes generaciones (metas realizables para progenitores, metas frustradas para los hijos) viene dado por el diferente momento del ciclo vital. Mientras la primera es una evaluación indirecta desde la experiencia del adulto que se proyecta sobre las potencialidades del hijo, la segunda es una evaluación directa, más acorde con las expectativas que el entrevistado tiene sobre su futuro. Mientras la primera es una evaluación subjetiva sobre las potencialidades del hijo en relación con el estatus, y la movilidad funcional y jerárquica, la segunda es una valoración subjetiva sobre sí mismo de las limitaciones a la movilidad.

La variable *disposición a la acción política* proviene de la suma de acciones que el entrevistado declara haber realizado (o estar dispuesto a realizar) con fines reivindicativos (sociopolíticos y laborales). La pregunta del cuestionario de la cual procede esta variable incluye el siguiente repertorio de actividades: *afiliarme a un partido político; contribuir a una campaña electoral; hacer una huelga; manifestarme pacíficamente; manifestarme violentamente; ocupar una casa; ocupar mi lugar de trabajo; portar símbolos; firmar en apoyo de propuestas políticas; y expresar solidaridad participando en actos testimoniales*. Como se puede observar, esta variable ofrece una definición más amplia de participación política que va más allá de la mera respuesta en una convocatoria electoral. En diferentes formas en relación al cierre, al número y al tipo de ítems (Milbrath 1965; Duverger 1974 lo cita en forma de escalograma de Guttman), esta pregunta se viene usando desde hace

² La variable optimismo oscila entre los valores -12 y +12, mientras que el rango teórico de la variable *frustración* oscila entre 0 y 12.

varias décadas para medir el grado de participación política. Cuanto más alta sea la puntuación en esta variable mayor será la inclinación del sujeto a participar activamente en la transformación del sistema social.

En lo relativo a la variable *ideología* se ha empleado la escala de auto ubicación ideológica, con un solo indicador. Esta escala es empleada con frecuencia en los estudios de opinión política en España desde finales de los años 70, y sustituye con eficacia escalas multiindicadoras para captar la variabilidad en el eje izquierda-derecha.

3.3. Análisis y resultados

A partir de los datos de las encuestas se va observar en qué medida se relacionan estos cuatro conceptos³. En un primer momento se va a comprobar cómo se relacionan ideología y expectativas de futuro con la acción política independientemente de la transmisión intergeneracional, y más adelante se introducirá este aspecto para comprobar las influencias del entorno familiar en la formación de las actitudes políticas: cómo influye sobre los hijos la ideología de los padres y su disposición a la acción política, así como el grado de ajuste entre las actitudes políticas de los cónyuges.

La disposición a la acción política en los jóvenes. Si consideramos aisladamente a los jóvenes, es decir, sin tener en cuenta su posición estructural en el grupo familiar – su rol de hijo – y atendiendo a una fase en su ciclo vital, podemos apreciar cómo el factor ideológico tiene un peso muy importante en contraste con el factor de expectativas socioeconómicas. De todas formas, como se observa en la solución estandarizada de la fórmula de regresión, se comprueba la consistencia de la triada acción política/ideología/expectativas en tomo a la movilidad social (limitaciones al logro).

$$DAH = -0,23 IDEOH + 0,21 LIMITH \quad R^2 = 0,10$$

(0,06)	(0,06)
-3,5	3,5

donde,

DAH es la disposición a la acción política del hijo;

IDEOH es la ideología del hijo;

LIMITH es la percepción de limitación de logro del hijo

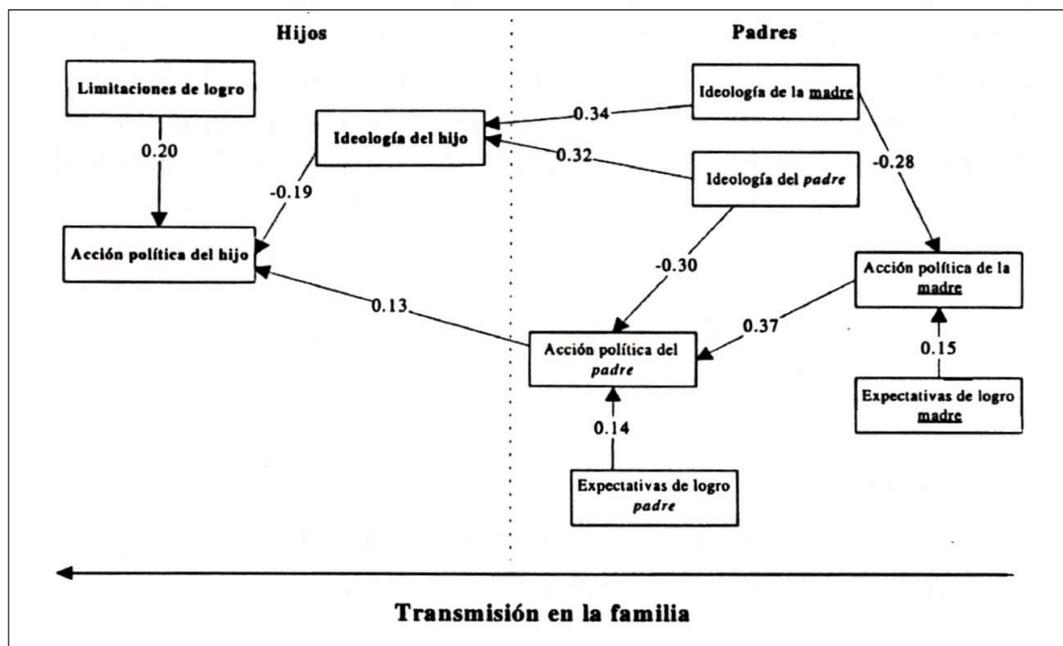
Esto significa que la acción política viene explicada por el factor ideológico y el de expectativas de futuro. Cuanto más de izquierdas son los jóvenes (el signo

³ El análisis se ha efectuado mediante el empleo de LISREL (modelado de ecuaciones estructurales).

negativo así lo indica) y cuanto más limitaciones perciben en torno a la movilidad social mayor predisposición a la acción muestran. Como se observará más adelante en el análisis de los factores socializantes presentes en el interior de la familia se confirma para los 90 la todavía presente relación entre ideología progresista y actitud política transformadora. La influencia de las metas frustradas en la acción política puede ser interpretada como una postura de reacción ante un sistema social denso en cuanto a la movilidad social.

Una vez presentados los resultados individuales para el colectivo de los jóvenes, el siguiente paso es integrar a los diferentes individuos dentro de la estructura familiar, tanto en términos generacionales como de roles de género.

En el gráfico se expresan la transmisión del comportamiento político según el peso de las diferentes variables en la acción política. Los siguientes epígrafes desarrollan las relaciones encontradas en torno a la transmisión haciendo referencia a las soluciones estandarizadas del modelo.



$$\begin{aligned}
 IDEOH &= 0,34 IDEOM + 0,32 IDEOP & R^2 &= 0,35 \\
 &(0,06) & & (0,06) \\
 &5,27 & & 4,95 \\
 DAH &= -0,19 IDEOH + 0,13DAP + 0,20 LIMITH & R^2 &= 0,10 \\
 &(0,06) & & (0,06) & (0,06) \\
 &-2,99 & & 1,97 & 3,20
 \end{aligned}$$

$$\begin{array}{r} \text{DAP} = 0,37 \text{ DAM} - 0,30 \text{ IDEOP} + 0,14 \text{ EXPECTP} \quad R^2 = 0,30 \\ (0,05) \quad (0,05) \quad (0,01) \\ 6,53 \quad -5,38 \quad 2,58 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} \text{DAM} = -0,28 \text{ IDEOM} + 0,15 \text{ EXPECTM} \quad R^2 = 0,09 \\ (0,06) \quad (0,01) \\ -4,0 \quad 2,44 \end{array}$$

donde,

DAH es la disposición a la acción política del hijo; DAP es la disposición a la acción política del padre; DAM es la disposición a la acción política de la madre; IDEOH es la ideología del hijo; IDEOP es la ideología del padre; IDEOM es la ideología de la madre; LIMITH es la percepción de limitaciones del logro del hijo;

EXPECTM es la expectativa de logro de la madre; EXPECTP es la expectativa de logro del padre.

3.4. Expectativas de futuro e ideología en la predisposición a la acción política

A partir del análisis de los datos, se observa cómo existe una relación positiva entre la definición de metas posibles (padres), como en la definición de metas frustradas (hijos) con la predisposición a la acción política. Se detecta tanto para los padres, si el futuro se observa como un amplio abanico de posibilidades desde el punto de vista de la capacidad personal de los hijos y desde la percepción de que es posible alcanzar metas; como para los hijos, si las expectativas de futuro se perciben como un conjunto de deseos frustrados. El posibilismo de los padres y la percepción de limitaciones de los hijos inducen a la acción política en el sentido de contribuir a cambiar la sociedad. Al posibilismo (metas posibles) se le puede asociar el componente transformador siguiendo más o menos un modelo ideal (adaptar la sociedad a las metas personales), a la percepción de limitaciones (metas frustradas) se le asocia el componente privativo (reproche y denuncia de las carencias de un sistema que no permite recuperar el capital humano invertido).

Se puede ver también que el componente privativo (*limitaciones del logro*) de los jóvenes tiene más fuerza que las expectativas de logro de los progenitores tal y como muestran los coeficientes: 0,20 para los hijos, frente al 0,15 y 0,14 de la madre y el padre, respectivamente.

Considerando aisladamente las dos variables netamente políticas, la relación entre ideología y disposición a la acción política es negativa; lo cual quiere decir que cuanto más a la izquierda se auto ubica el joven, mayor es la probabilidad

de que participe o haya participado en mayor número de actividades de acción política. Se ha de recordar que la escala de auto posicionamiento ideológico reserva las puntuaciones más bajas a la izquierda, de ahí esa relación negativa. Esto indica, pues, una mayor predisposición a la movilización política por parte de los jóvenes de izquierda, algo ya detectado en otros estudios también para el resto de grupos de edad. Se confirma, pues, para los años 90 la tradicional asociación entre el progresismo y las actitudes reivindicativas. La relación se ve más fuerte en los progenitores: en las madres cada cambio en una unidad en la ideología es un cambio de $-0,28$ en la disposición a la acción política, y un $-0,30$ en los padres. En los hijos es menor aunque también conserva suficiente fuerza ($-0,19$). No obstante, no existe relación significativa entre ideología y expectativas de logro. La ideología, por tanto, no incide en las expectativas de orden profesional y de estatus, aunque sí coincida con éstas en la explicación de la acción política. A pesar de ello, podemos concluir que la triada expectativas de futuro, ideología y disposición a la acción política es consistente para tanto para cada uno de los padres como para los hijos.

3.5. Transmisión de ideología y actitudes políticas entre generaciones

En este apartado, a través del análisis de los datos, recuperamos el asunto con el que hemos iniciado este trabajo: el papel de la familia en la socialización política. Por un lado, igual que hemos realizado con los jóvenes, se observarán las fuentes de la acción política de los propios padres (ideológicas y de expectativas, en este caso las que se proyectan sobre los hijos); y por otro, se observará el grado de influencia de los diferentes progenitores (atendiendo al género de los mismos) sobre las expectativas, ideología y disposición a la acción política de los hijos.

El componente de estatus de las expectativas socio laborales de los hijos adquiere mayor significado cuando son consideradas por los padres, en la medida en que el ascenso social de los descendientes comprende una evaluación de la realidad de los progenitores. En las expectativas de movilidad social que los padres imaginan sobre los hijos quedan implicados numerosos aspectos relacionados de la estructura social: las experiencias vitales (políticas, laborales y económicas) pasadas, la consideración de la posición social alcanzada como punto de partida de las aspiraciones de estatus y la influencia que a través de la socialización y de la inversión en capital humano se ejerce sobre los hijos. Es lógico que una vez superadas diferentes fases del ciclo vital (formación, integración laboral, autonomía, matrimonio, descendencia) se desplace el punto de referencia de las actitudes, valores y acciones desde las realizaciones personales hacia las realizaciones potenciales de los hijos.

Se observa que cuanto mayores son las puntuaciones en cuanto a las *expectativas de logro* de los hijos, mayor disposición a la acción política, tal y como hemos visto que ocurre en los hijos. Esto se da únicamente en los padres, por lo tanto, se observa una afinidad en cuanto a las fuentes de movilización política (las

perspectivas de incremento de estatus) entre los hijos y sus progenitores masculinos.

En lo relativo a la ideología, los datos indican, al igual que en los hijos, que conforme más de izquierdas son los padres mayor es la predisposición a la acción política. Esto se da tanto en el padre como en la madre, lo que añadido a la relación positiva entre ambas ideologías da como resultado que la disposición a la acción política es mayor cuando existe sintonía ideológica entre ambos progenitores.

La familia — ya se ha visto en otros análisis (Alaminos e Penalva 2000) — conserva el papel de agente de socialización política, como fuente de transmisión de la ideología entre generaciones queda manifiesto en este análisis. En los datos se observa una importante sintonía en el posicionamiento ideológico de ambos progenitores y los hijos con unos coeficientes de correlación del 0,34 en el caso de las madres, y del 0,32 en el caso de los padres. Como en el anterior estudio citado, se muestra en este trabajo un indicador de la inexistencia de conflicto intergeneracional — algo más común hace algunas décadas —, en el sentido de que las actitudes de los hijos no muestran una propensión reactiva frente a las actitudes de sus progenitores.

Si añadimos estos resultados al modelo global de transmisión intergeneracional de actitudes políticas se observa como fuente indirecta de la disposición a la acción de los jóvenes el efecto socializador de la familia a través de la ideología política.

En este apartado es donde mayores diferencias se observan en cuanto al papel desempeñado por los diferentes progenitores. Los jóvenes reciben influencia de los padres en cuanto a las acciones políticas que se puede interpretar como identificación a partir de las experiencias vividas en el entorno familiar. La influencia de la madre, no obstante, actúa de una manera indirecta sobre los hijos al incidir sobre la disposición a la acción política del padre.

Como se observa en el análisis existe una fuerte correlación entre ambas disposiciones a la acción política, la del padre y la de la madre. Esto se puede interpretar como que la madre desempeña un rol central en las actitudes políticas de los miembros de la familia ya que su disposición a la acción regula en el sentido positivo de potenciación, y en el negativo de contención, las acciones políticas del padre.

Continuando con el modelo desde la perspectiva de la transmisión, la disposición a la acción política de los hijos bebe de tres fuentes: una directa a través de la imitación de las acciones políticas de la figura paterna; y otras dos indirectas, una primera a través de la ideología de ambos progenitores y una segunda a través de la influencia que la disposición a la acción política que la madre ejerce a través del padre.

Los resultados de los análisis efectuados son consistentes con estudios previos en los cuales se comprueba la existencia de transmisión entre generaciones de valores y actitudes políticas. La familia, por tanto, sigue teniendo un papel importante como agente de socialización política en la cultura política. En el caso de la *disposición a la acción política* se ha observado la diferente incidencia de los diferentes roles de los progenitores en su creación. Mientras el rol de padre ejerce una influencia directa a través de su propia acción política, el rol de la madre presenta un efecto indirecto a través de la influencia que ejerce sobre el padre. En el caso de la *ideología* la relación es directa por parte de ambos progenitores. Se ha observado a través de los datos de este estudio que el papel de agente de socialización de la familia, en el sentido de ser base de creencias, hábitos, concepciones del mundo y de la sociedad y que se entiende como cultura de grupo, actúa sobre las cuestiones políticas (acción política) e ideológicas pero no hace lo mismo sobre las cuestiones socio económicas medidas a través del componente de estatus de la profesión⁴.

⁴ No existen relaciones estadísticamente significativas entre las expectativas de logro de los padres y las expectativas de logro de los hijos cuando fueron operativizadas de la misma forma. Los estudios realizados hasta el momento por los mismos autores para el caso español consolidan la hipótesis de las limitaciones de la socialización en el entorno familiar para los valores y actitudes económicas (relación entre las expectativas de los progenitores sobre los hijos y las acciones de los mismos para inducir conductas dirigidas hacia objetivos — la instrucción general o particular sobre determinadas habilidades — y el componente personal del hijo que adapta, asimila o rechaza estas indicaciones) En ese sentido la eficacia es mucho mayor en la transmisión de valores cívicos y políticos.

Bibliografía

- Alaminos, A (1999) "Giovani, socializzazione e ideología política in Spagna" in Bettin G. (a cura di) *Giovani e democrazia in Europa*. Voll II, Padova CEDAM.
- Alaminos, A. (1994) "La cultura política de los jóvenes" en Martín Serrano, M. (dir) *Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960 y 1990*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Alaminos, A. y Penalva, C. (2001), "La famiglia come agente di trasmissione di valori e di ideologia" en G. Bettin Lattes (a cura di), *La política acerba*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- Álvarez R., Azofra, M.J., Cuesta, M. (1999) *Economía y juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud.
- Beltrán, M. y otros (1984), *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*. Madrid: Ediciones SM,.
- Benedicto, J. (1995), "La construcción de los universos políticos de los ciudadanos", en J. Benedicto, y M.L. Morán (dir.) *Sociedad y política*. Madrid, Alianza.
- Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II, Padova Cedam.
- Bettin, G. (1997) "Alcune considerazioni sul mutamento delle generazioni e sul mutamento político", G. Bettin (a cura di) *Politica e società*. Studi in onore di Luciano Cavalli. Padova, Cedam.
- Bettin, G. (1999), "Sul concetto di generazione política" en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II, Padova Cedam
- Bontempi, M. (1999), "La differenziazione dei sistemi di valore nella cultura política giovanile in Spagna" en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II, Padova Cedam
- Bourdieu, P., (1988), *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Cachón, L. (ed.) (1999), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, Valencia, 7 i Mig.
- Cacouault, M. (1999), "La sociología dell'educazione e l'integrazione sociale e política degli studenti francesi (1969-1997)" en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II, Padova Cedam.
- Caniglia, E. (1999), "Studenti, università e política in Italia", en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Volt. II, Padova Cedam.
- CIS (1999) "Los jóvenes de hoy". Datos de opinión, 19.
- Davis, J.c. (1969), "The J-Curve of rising and declining satisfactions as a cause of some great revolutions and contained rebellion", en D. Graham y T. Gurr (comp.) *Violence in America*, New York, Signet Books.
- Duverger, M. (1974), *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona, Ariel.
- Garrido, L., Requena, M. (1996) *La emancipación de los. jóvenes en España*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- Greenstein, F. (1965), *Children and politics*, New [laven, Yate University Press.
- Gurr, T. (1970), *Whv men rebel*, Princeton, Princeton University Press. Hyman, H. (1959), *Political Socialization*, Nueva York, Free Press.
- Iglesias de Ussel, J. (1988) "Socialización y control social", en S. Del Campo (ed.), *Tratado de Sociología*, voll. 1. Madrid, Taurus
- Iglesias de Ussel, J. (1998), *La familia y el cambio político en España*, Madrid, Tecnos.
- Inglehart, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid. CIS.
- Jennings, M.K. y Niemi, R. (1981), *Generations and Politics*, New Jersey, Princeton University Press.
- Lipset, S.M. - Solari, A. (1967), *Elites v desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Marsiglia, G. (1999), "La moratoria sociale e la `nuova' política dei giovani", en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II, Padova Cedam.
- Martín Criado, E. (1998), *Producirla juventud: crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Mcclelland, D. c. (1961). *The Achievement Socien •*, New York. The Free Press.
- Merton, R.K. (1964). *Teoría v estructura sociales*, México, FCE. Milbrath, L. (1965), *Política! Participation*, chicago, Rand McNally.

- Morán, M.L. y Benedicto, J. (1995), *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Madrid, CIS.
- Muxel, A. (1999), "L'incerto legame dei giovani francesi con la politica". en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. H, Padova Cedam.
- Navarro, M. y Mateo, M. J. (1993), *Informe juventud en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud
- Navarro, M. y Mateo, M. J. (1993), *Informe. juventud en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Ortega, F. (1999), "I giovani non sono (tutto) quel che sembrano. Sul cambiamento culturale della Spagna contemporanea" en Bettin G. (a cura di) (1999). *Giovani e democrazia in Europa*. Volt. II. Padova Cedam.
- Percheron. A. (1993), *La .socialisation politique*, París, Aarmand Colin. Recchi. E. (1997), *Giovani politici*, Padova. CEDAM.
- Recchi. E. (1999), "Il rischio disoccupazione e i valori politici degli studenti universitari italiani", en Bettin G. (a cura di) (1999). *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II. Padova Cedam.
- Ruiz Abellán, E. (1999), "Padri e figli nel mutamento politico della Spagna contemporanea", en en Bettin G. (a cura di) (1999), *Giovani e democrazia in Europa*. Voll. II. Padova Cedam.
- Zárraga, J.L., (1985), *Informe. juventud en España. La inserción de los jóvenes en la .sociedad*. Madrid. Instituto de la Juventud

4. Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales⁵.

Francisco José Francés

4.1. Introducción.

Paldam⁶ describía al capital social como “el pegamento que mantiene la sociedad unida”. El capital social es un concepto que, a pesar de la dilatada literatura que ha producido (habría que encontrar sus orígenes en las obras de Tocqueville y sus nociones de comunidad y ethos igualitario), ha venido generando creciente interés en diversas esferas. Tan es así que este término, junto con el de sociedad civil (para muchos su primo hermano conceptual), empiezan a formar parte de del lenguaje común empleado en los medios de comunicación y en el ambiente político e institucional.

Como bien señala Fine (Fine, 2001)⁷, al tratar de hacer una revisión bibliográfica del capital social, de inmediato uno se ve a sí mismo persiguiendo a un objetivo móvil cuya principal característica es reproducirse a una velocidad que desafía cualquier capacidad humana para seguirlo. Esto no pretende ser una excusa, sino más bien una llamada de alerta sobre la magnitud del objeto de estudio en cuestión. Teorías como la del capital social comprenden construcciones teóricas que son inherentemente abstractas, y requieren de interpretaciones subjetivas en su traslación a medidas operativas.

En este texto vamos a intentar realizar una aproximación al proceso de capital social, centrando el análisis en su componente actitudinal, y por lo tanto dejando al margen otros posibles componentes o efectos como el potencial económico que resulta de su creación y asentamiento.

⁵ La información a partir de la cual se elabora el modelo que se presenta en este texto procede de la encuesta elaborada por el CIS en 2002 sobre “Ciudadanía, participación y democracia”, en explotación conjunta con Ernesto Ganuza Fernández, investigador del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.

⁶ Paldam, M. y Svendsen, G.T.(2000) “An essay on social capital: looking for the fire behind the smoke”, *European journal of political economy*, 16 (2).PP.339-366

⁷ Fine, Ben (2011) *Social capital versus social theory. Political economy and social science at the turn of the millenium*. Rotledge. London and New York.

Siendo conscientes de que en el modelo estructural que proponemos aquí se halla ausente alguna de las dimensiones comúnmente aceptadas de la noción de capital social, el modelo supone un intento de abordaje empírico de sus componentes. El capital social todavía no ha encontrado un tratamiento empírico satisfactorio; existe cierta escasez de investigaciones que ligen la producción teórica con su expresión en la realidad, aunque sí se han llevado a cabo importantes abordajes parciales (ver Narayan y Cassidy, 2001; Hjollund y Svendsen, 2000)⁸. En cualquier caso, la mayoría de los análisis empíricos dedican sus esfuerzos en la tarea de desvelar cuáles son los componentes - las dimensiones - de la noción de capital social, o la constatación de los efectos positivos de su desarrollo en la comunidad. El establecimiento de un modelo estructural nos debe permitir aproximarnos a un conocimiento de tipo explicativo, en el que no solo describimos y damos cuenta de la existencia de los distintos componentes, sino que además intentamos conocer de qué forma interactúan, cómo se articulan, cuáles son los elementos motores. En definitiva, y a través de una metáfora mecánica, proponemos comprender cuáles son los “engranajes” que permiten ponerse en marcha la “máquina” del capital social.

A partir de las distintas dimensiones establecidas del capital social intentaremos desarrollar un modelo estructural completo en el que se articulen todas las partes, y que quedará especificado a través de la interacción entre cuatro conceptos (variables latentes): sociabilidad, actividad asociativa, implicación con lo local, y compromiso comunitario. De esta forma intentaremos mostrar la lógica interna de carácter dinámico que posee el concepto de capital social. Todas estas variables latentes estarán representadas por variables observables que actúan como indicadores medidas en el nivel individual, el de los sujetos entrevistados en la encuesta que sirve como base empírica de este trabajo.

4.2. El concepto de capital social.

Una de las facetas peculiares de la teoría del capital social alude a la naturaleza del propio concepto. ¿Qué es capital social?, ¿cómo se define teóricamente y se mide empíricamente?. La literatura se halla en constante debate acerca de estas cuestiones. Una primera definición generalista que nos permite asomarnos a la idea de capital social es la proporcionada por Teorell, para el que el capital social está constituido por “las distintas facetas de las redes sociales que vinculan a la gente con su entorno social” (Teorell, 2000)⁹

⁸ Narayan, D. y Cassidy, M. (2001) “A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory”, *Current Sociology*, vol 49(2). Londres.

Hjollund, L. y Svendsen, G. (2000) *Trust, social capital and economic growth: an international comparison*. Edward Elgard. Cheltenham, UK.

⁹ Teorell, J. (2000) “A resource model of social capital: networks, recruitment and political participation in Sweden”, paper prepared for the workshop Voluntary associations, social capital and interest mediation: forging the link, ECPR Joint sessions. Copenhagen

Como propiedad del sistema de relaciones que conecta a un actor con su entorno social, el concepto no hace referencia ni a un “capital físico”, tal como la propiedad material o los ingresos, ni a un “capital humano”, como podría ser el conocimiento, la información u otras disposiciones cognitivas. La característica intrínseca del capital social es que es relacional, por lo que le concede un apreciable potencial explicativo en una sociedad heterogénea, compleja y crecientemente fragmentada como la que vivimos. Por eso el capital social ha sido ampliamente aceptado como una perspectiva teórica interesante para comprender y predecir las relaciones entre actores que tienen lugar dentro de las estructuras sociales.

La persuasividad de la idea de capital social procede de dos fuentes. En primer lugar, el concepto se centra en los aspectos positivos de las relaciones interpersonales, dejando a un lado sus aspectos más negativos. En segundo lugar, a pesar de las implicaciones económicas que algunos autores consideran inherentes a su desarrollo, aporta en su naturaleza la idea de un capital no económico como fuente de poder e influencia (Pope, 2003)¹⁰.

Cuando nos enfrentamos al estudio de procesos sociales, desde la perspectiva académica el acudir en primer lugar a los referentes teóricos es siempre tan socorrido como necesario. En el campo del capital social sentaremos nuestras bases sobre la obra de dos autores que lo desarrollaron ampliamente en la década de los ochenta, aunque desde diferentes perspectivas: Pierre Bourdieu y James Coleman,.

Bourdieu aborda la noción de capital social destacando los beneficios crecientes de los individuos en virtud de su participación en grupos, y en la deliberada construcción de la sociabilidad con el propósito de crear este recurso. Define capital social como “el agregado de los recursos actuales y potenciales que están ligados a una red durable basada en relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento y aceptación mutua, red que provee a cada uno de sus miembros del respaldo del capital colectivo” (Bourdieu, 1985)¹¹. Estos recursos están compuestos por otras tres formas de capital existentes: económico, cultural y social. Estas fuentes se convierten en efectivas, y su propiedad es legitimada, a través de la mediación una cuarta forma de capital: el capital simbólico. Bourdieu hace referencia expresa al término “recursos potenciales” para resaltar el hecho de que no es necesario que los recursos hayan sido empleados por el individuo para que sean considerados capital social: basta que puedan ser utilizables en algún momento, es decir, que se encuentren dentro de la red social a la que el sujeto pertenece (Portocarrero, 2003)¹².

¹⁰ Pope, J. (2003) “Social capital and social capital indicators: a reading list”, Working Papers Series, nº 1. Public health information development unit, Adelaide (Australia).

¹¹ Bourdieu, P. (1985) “The forms of Capital”, Chapter 9 in Richardson, J.G. (Ed) Handbook of theory and research for the sociology of education. Greenwood Press. Connecticut.

¹² Portocarrero, F. y Loveday, J. (2003) Capital social: genealogía de un concepto.

Los intercambios simbólicos ayudan a crear un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo, y con ello, de homogeneidad. Las formas del capital (económico, cultural y social) son los factores clave que definen las posiciones y las posibilidades de los distintos actores en cualquier campo social. Se trata por lo tanto de un recurso que se haya conectado con la pertenencia a grupos y con las redes sociales: “el volumen de capital social que posee un determinado actor depende de el tamaño de la red y las conexiones que puede movilizar efectivamente” (Bourdieu, 1986). La pertenencia a grupos, y la implicación en las redes sociales desarrolladas dentro de éstos, así como las relaciones sociales que surgen de la pertenencia puede ser utilizada para mejorar la posición de los actores en una variedad enorme de campos. Las diferencias en el control del capital social pueden explicar por qué el mismo conjunto de capital económico y cultural puede dar lugar a distintos grados de beneficio, poder e influencia de los distintos actores. La creación de capital social que supone la pertenencia a grupos tiene un efecto multiplicador en la influencia de otras formas de capital.

La segunda característica del capital social es que está basado en reconocimiento y la aceptación mutua (Bourdieu, 1998)¹³. Así es como adquiere un carácter simbólico, y se transforma en capital simbólico. Bourdieu traza un paralelismo entre el concepto de capital simbólico y el de capital legítimo, puesto que el capital simbólico es el que define qué formas y usos de capital son reconocidos como las bases legítimas de las posiciones sociales en una sociedad determinada. El capital simbólico existe y crece solo en la reflexión intersubjetiva y puede ser reconocido solo allí. El capital económico y cultural tiene sus propios modos de existencia (dinero, diplomas, etc.), pero el capital simbólico existe solo “en los ojos de los demás”. El desarrollo de las redes sociales dependería al mismo tiempo del sentimiento subjetivo individual (reconocimiento, respeto y comunalidad) y de la seguridad permitida por el resto de sujetos e la comunidad. Para ello Bourdieu desarrolla el concepto de ‘habitus’, con el fin de incorporar el papel subjetivo de los agentes que están dentro de las estructuras objetivas de la sociedad. El habitus es un conjunto de disposiciones, reflejos y formas de conducta que la gente adquiere a través de su acción en la sociedad.

Coleman, nuestro otro autor de referencia en la literatura moderna, define capital social por su función como “una variedad de entidades con dos elementos en común: todas ellas consisten en algún aspecto de las estructuras sociales, y facilitan ciertas acciones de los actores (sean individuales o colectivos) dentro de la estructura” (Coleman, 1988)¹⁴.

¹³ Bourdieu, P. (1998) *Practical reason. On the theory of action*. Polity. Cambridge.

¹⁴ Coleman, J. (1988) “Social capital in the creation of human capital”, *American Journal of Sociology*, nº 94 (supplement). pp. 95-120.

A pesar de que tanto la definición de Bourdieu como la de Coleman son ciertamente genéricas, podemos encontrar una diferencia fundamental entre ambas, que radica en cómo se desarrollan los procesos sociales. Para Bourdieu, los procesos sociales se hallan constreñidos por la organización económica subyacente, mientras que para Coleman, son creados a partir del libre albedrío de los individuos (aunque las acciones de éstos puedan tener una finalidad de carácter económico). Bourdieu argumenta que es la presencia de beneficio la verdadera razón para la solidaridad que hace posible la existencia de un grupo, es la organización estructural económica la que subyace en la creación de capital social. Para Coleman, éste es creado por individuos racionales que construyen el capital social para maximizar sus oportunidades individuales. Ve por lo tanto el capital social como una forma de contrato realizados entre individuos no condicionados por los factores económicos subyacentes.

Será en la década de los noventa cuando el concepto de capital social protagonice una eclosión de producción teórica y empírica. Probablemente, la definición más conocida del concepto es la formulada por Putnam, que concibe el capital social como “aquellos rasgos distintivos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad facilitando la acción coordinada” (Putnam, 1993)¹⁵. Para Putnam, en realidad, el concepto de capital social expresa la esencia sociológica de la vitalidad comunitaria, y en su definición aporta tres componentes básicos: normas y obligaciones morales, valores sociales (especialmente confianza) y redes sociales (especialmente asociaciones voluntarias).

Paralelamente a Putnam, otros autores han ido alimentando y desgranando las características del capital social. Portes (Portes, 1998)¹⁶ por ejemplo, distingue tres funciones que se pueden aplicar en diferentes contextos dentro de una sociedad: el capital social como forma de control social, como recurso de apoyo familiar y como recurso de beneficios a través de redes extrafamiliares. Este aporte se adentra de lleno en los efectos económicos que produce el asentamiento del capital social en los sujetos, lo que ha provocado que en algunos casos se limite la labor investigativa a este campo, alcanzando cierto reduccionismo económico en el paisaje de los estudios sobre capital social. Como hemos comentado, no es objeto de este trabajo entrar a discutir estas implicaciones, pero sí creemos necesario dejar constancia de que, en este escenario teórico, compartido entre otro por Coleman y Putnam, parte de la premisa de que la habilidad de los sujetos para acceder a recursos y recompensas económicas aumenta con la existencia de redes de las cuales llegue a formar parte. La principal motivación de los individuos para participar, para organizarse, para desarrollar el sentimiento de sentirse juntos

¹⁵ Putnam, R. (1993) *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton Univ. Press. Princeton.

¹⁶ Portes, A. (1998) “Social capital: its origins and applications in modern sociology”, *Annual Review of Sociology*, 24, pp. 1-24

(*togetherness*) sería por lo tanto aumentar la posesión de capital social, convirtiendo a los sujetos en “capitalistas sociales”¹⁷.

Entendemos desde nuestro planteamiento que las motivaciones de los sujetos para participar en la comunidad y desarrollar todos los componentes propios del capital social son, cuando menos, lo suficientemente complejas como para desbordar los meros intereses economicistas de las acciones individuales. Creemos más sugerente y coincidimos con la idea general de Eva Cox añadiendo a las definiciones anteriores que, en definitiva, el capital social es “una medida de satisfacción de la forma en que interactuamos”.

Una vez establecidas las bases conceptuales, nos detendremos a continuación en el establecimiento de los diferentes componentes sobre los que existe un relativo acuerdo para considerarlos partes integrantes de la noción de capital social. En términos generales, podemos entender que capital social es un concepto de dimensiones múltiples que expresa la relación directa entre confianza, participación cívica, asociatividad, compromiso social y reciprocidad¹⁸, potenciando las capacidades individuales y colectivas de acción (Charry, 2003)¹⁹.

Lo cierto en cualquier caso es que, dada la heterogenidad de propio concepto, diferentes formas de entender el capital social nos llevan necesariamente a diferentes formas de medirlo. Para la construcción del modelo estructural que nos ocupa, hemos considerado cuatro dimensiones del capital social: sociabilidad, actividad asociativa, implicación con lo local, y compromiso comunitario.

4.3. La participación social como expresión pragmática del compromiso comunitario.

La expresión pragmática y conductual del compromiso cívico es la participación social, y de nuevo nos encontramos con problemas para encontrar una definición conceptual de lo que entendemos por participación social. El término “participación” es uno de los conceptos más utilizados no solo en investigación social, sino en el marco de las políticas sociales y en el de las democracias representativas en general; pero este mismo uso y abuso que se hace del término es precisamente el que dificulta su definición. A pesar de que parece que existe un consenso postmoderno en torno a la deseabilidad social de la participación, ésta se aborda desde una enorme diversidad de enfoques e ideologías (desde el neoliberalismo hasta las perspectivas comunitaristas), otorgando un carácter

¹⁷ Navarro, Vicenç. (2003) “Crítica del concepto de capital social”, en Sistema, nº 172, 2003. Pags 27-36.

¹⁸ World Bank Group. (1999) How is social capital measured?. The world Bank. Whashington. <http://www.worldbank.org/poverty/scapital>

¹⁹ Charry, C. (2003) El concepto de capital social y sus campos de aplicación. UAM-Iztapalapa.

polisémico al proceso participativo. De esta forma bajo el uso de un mismo significante descansan lógicas y contenidos muy diversos, cuando no enfrentados.

Con el fin de ir aterrizando sobre el concepto de participación, vamos a entender participación social como la interacción de unos individuos con otros, en situaciones y procesos más o menos estructurados, y que desarrollan una actividad con fines significativos dentro del sistema social.

Esta conceptualización plantea una de las cuestiones centrales en este texto: la participación como puente que une las esferas individual y colectiva dentro de una comunidad. La acción colectiva, y en definitiva la propia existencia de una comunidad responde a la interacción entre individuos, a su participación social. Pero a partir de este consenso general, desde las distintas tradiciones de pensamiento social emerge la pregunta acerca de la importancia de la participación como generador de actores sociales, de entidades supraindividuales, o bien si ésta cumple una función de satisfacción de necesidades individuales. La raíz de esta cuestión reside en la forma en que desde diferentes enfoques se explica el proceso de decisión del individuo para integrarse y participar, en definitiva, cómo se desarrolla la conducta participativa. En gran medida las respuestas a esta cuestión residen en cuáles son las motivaciones que tienen los individuos para participar.

En el marco de las motivaciones para participar, que se adentra en el campo de estudio de lo psicosocial, podemos encontrar todo un arco de posicionamientos que básicamente se articulan en torno a dos lógicas opuestas: la dimensión instrumental y la dimensión expresiva de la participación.

Desde la visión instrumental de la participación, explicada básicamente a partir de posiciones liberales, el proceso participativo obedece a una conducta de tipo individual cuya expresión colectiva, la participación social, no sería más que la suma de intereses individuales. Se trata de una explicación que realiza énfasis en la racionalidad individual de la acción. Lo que anima al individuo a participar es el reconocimiento de la imposibilidad para satisfacer determinadas necesidades que no pueden ser alcanzadas por el propio sujeto. La conducta participativa, la articulación social en definitiva, sería uno de los mecanismos que establece para satisfacer estas necesidades. La participación queda expresada aquí como una expresión de la ecuación costo-beneficio a partir de la lógica del individuo²⁰, y tanto el concepto como la conducta participativa tendría un sentido funcional explícito y consciente, es decir, un satisfactor de necesidades que el individuo expresa de forma consciente utilizando las organizaciones sociales o asociativas para alcanzar el logro perseguido.

²⁰ Corvalán, J. Y Fernández, G. "Apuntes para el análisis de la participación en intervenciones educativas y sociales". N.11, 1998.

Una explicación intermedia para las motivaciones que impulsan a participar es la perspectiva que podríamos etiquetar como integradora o asistencialista. Este enfoque parte de la premisa de que los sujetos no articulan la esfera individual y la colectiva a través de una motivación individual y racional, sino que lo hacen a partir de procesos de participación que son impulsados y estructurados desde agentes externos que predefinen las necesidades y la forma de satisfacerlas por parte de los individuos. Se trata de una forma de concebir la participación muy enraizada en las democracias europeas donde la figura del Estado de Bienestar, asentada a partir de los años cuarenta, emerge como el principal agente articulador de las necesidades de los sujetos. El papel del Estado en este sentido se desarrolla tanto como promotor de la acción pública (educación, sanidad, asistencia, protección de sectores desfavorecidos, etc.) como en su función normativa creando y definiendo cómo debe ser el marco que rige el proceso de participación ciudadana, qué figuras se desarrollan y cómo debe ser la relación entre ciudadanía e instituciones. Es un enfoque que realiza un énfasis especial en la consideración evaluativa que se hace de la participación social en términos de efectos sociales positivos para el sistema, al contribuir a la cohesión social y al asentamiento de una serie de valores deseables por parte de la población. Se trata, en definitiva, de una participación suscitada o provocada, por los contenidos que se desarrollan son organizados por una autoridad exterior a los actores, que colaboran con más o menos iniciativa y siempre bajo una reglamentación que determina cuáles son los comportamientos juzgados como deseables²¹. Pero en cualquier caso la forma en que se desarrolla el proceso no parte de los individuos, sino que descansa en un agente externo, generalmente de carácter institucional. Por lo tanto podemos hablar de una motivación no tanto consciente y racional como inducida y dirigida.

Finalmente podemos encontrar una tercera perspectiva que describe la motivación de los individuos para participar desde la lógica expresiva de la participación. Es precisamente este enfoque el que pretendemos mostrar como la opción teórica con mayor carga explicativa para la realidad del caso de la participación cívica, al menos para el caso de España.

La lógica expresiva de la participación, frente a la instrumental, nos vehicula con la capacidad de generar espacios de encuentro colectivos en los que la propia subjetividad del individuo se pone en juego y es reconocida por los sujetos con los interactúa²². Es esta la idea de participación que creemos aporta sentido a la noción de capital social que intentamos desarrollar.

²¹ Meister, Albert. Participación social y cambio social: materiales para una sociología del asociacionismo. Ed. Monte Avila. Caracas. 1971.

²² Serrano, C. y Vicherat, D. "Qué motiva a la gente para actuar en común? Estudio sobre la participación social en la población Malaquías Concha Comuna de la Granja", CIEPLAN, 2000.

4.4. La sociabilidad como elemento creador de redes sociales.

Este enfoque expresivo de la participación tiene mucho que ver con la construcción de identidades grupales a través de los procesos de sociabilidad. El concepto de sociabilidad, a través de esta explicación, emerge como un elemento motriz en el desarrollo de procesos socioculturales, especialmente en el contexto de las sociedades urbanas actuales. En el momento presente parece existir un consenso acerca del asentamiento de procesos de debilitamiento o desarticulación de los espacios tradicionales de sociabilidad formal (el trabajo, los partidos políticos, las iglesias, etc.) y de los grupos corporativos que éstos establecen, abriéndose camino nuevas formas de interacción social mucho más difusas, con vocaciones tanto generalistas como sectoriales, que vienen a ocupar el lugar de las vías tradicionales de participación. Y se trata de una sociabilidad que se desenvuelve no tanto a partir de las motivaciones racionales de los sujetos (sociabilidad instrumental), sino como una respuesta de los sujetos para satisfacer necesidades de identidad (sociabilidad expresiva), construyéndose un universo de identidades complejas, fragmentadas pero articuladas, que se expresan a través de prácticas de ocio colectivo, participación en asociaciones, deportes, etc. Simmel definía la socialidad como la forma lúdica de la socialización, y lo cierto es que parece que la interacción entre los sujetos tiene un componente racional e intencional, pero también posee otro componente afectivo que permite identificaciones y otorga significancia a las relaciones. En palabras de Maffesoli²³, el papel de la socialidad es generar una “centralidad subterránea informal” que garantice la vida en sociedad. De esta forma, en las sociedades postmodernas, caracterizadas por estructuras complejas, se estaría produciendo un desplazamiento desde los agrupamientos contractuales característicos de la organización económico-política de las sociedades modernas, hacia agrupamientos de carácter afectivo, microgrupales. Para Maffesoli estaríamos asistiendo tendencialmente a la sustitución de un social racionalizado por una socialidad de predominio empático, que coexiste con un proceso opuesto de masificación progresiva en los patrones de interacción.

En términos generales, la literatura sociológica sobre el campo de la sociabilidad se ha preocupado más por el estudio de su cristalización que por los elementos que la construyen. Existe abundante material acerca de las formas que adopta, los contenidos de las actividades, los tiempos, los tipos de organizaciones, los lugares, etc. pero todavía existen vacíos teóricos importantes en la delimitación de su ámbito y en las motivaciones que llevan a los sujetos a participar, independientemente de su clase social, edad, sexo o nivel educativo en estos procesos de interacción social. Al igual que en el ámbito teórico, en el campo de la investigación social aplicada no parecen haberse encontrado existen instrumentos de análisis adecuados para medir el concepto de socialidad, aunque a pesar de ello sí disponemos de múltiples indicadores de ésta.

²³ Maffesoli, Michel. (1990) El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Icaria. Barcelona.

Si hablábamos de la dificultad de conceptualización de los términos que hemos utilizado hasta ahora (capital social, participación, etc.), en el caso de la sociabilidad la cuestión es especialmente delicada, pero a la vez necesaria. Para nuestro análisis, vamos a entender la sociabilidad como un amplio espacio de interacción social en el que los sujetos establecen relaciones dinámicas, dando lugar a agrupamientos que adoptan formas múltiples pero que se articulan a través de intercambios simbólicos basados sobre todo en componentes afectivos y de cotidianidad, adquiriendo un papel importante en la generación de identidades.

Los lazos sociales proporcionan a la gente un fuerte anclaje en la comunidad, un sentido de empoderamiento. Además, la interacción social provoca una “experiencia de socialización” que promueve ciertos tipos de conducta. Tanto los lazos fuertes, que promueven la asistencia entre personas y son accesibles de manera más sencilla e inmediata, como los lazos débiles, que dan el acceso a la información y otros recursos más allá de los disponibles en el círculo social del individuo, y que sirven como puentes de conexión entre dos o más grupos, contribuyen a la consolidación del capital social de una comunidad.

4.5. De la sociabilidad a la asociatividad: la generación de confianza.

El espacio de la sociabilidad es cubierto de modo formal, aunque solo en parte, por la manifestación concreta del asociacionismo, que viene a ser el marco principal para la expresión de la sociabilidad organizada en las sociedades urbanas industrializadas. Pese a que a que las asociaciones son por definición colectivos formales debemos ser conscientes de que el asociacionismo en su mayor parte presenta un desarrollo informal, no estructurado en agrupamientos definidos ni unitarios, lo que no quiere decir que carezcan en muchos casos de estabilidad organizativa y temporal. A la luz del análisis que presentamos, es preciso tener en cuenta que la dicotomía entre sociabilidad formal e informal es en muchos casos forzada cuando se somete al análisis de la realidad, no existiendo un corte cualitativo que marque una frontera definida entre ambas²⁴. Muy al contrario, una y otra constituyen los extremos de un continuo en permanente flujo entre los polos teóricos de mayor o menor grado de formalización/informalidad²⁵.

Cuando hablamos de confianza en las sociedades modernas, estamos hablando de una “confianza generalizada”, es decir, actitudes y acciones en las que los actores individuales hacen algo para el bien general no porque conocen a los otros actores, sino porque confían que sus propias acciones serán reconocidas vía el desarrollo positivo de las relaciones comunitarias. Las relaciones entre los sujetos en el micro producen, en primer lugar reciprocidad y afinidad; y en segundo

²⁴ Escalera Reyes, Javier. “Sociabilidad y relaciones de poder”. En <http://inicia.es/de/cgarciam/Escalera.html>

²⁵ Cuco I Giner, Josepa. El quotidiá ignorat. La trama asociativa valenciana. Institut Alfons el Magnanim. Valencia. 1991.

lugar, como consecuencia no deliberada de estas elecciones, confianza en un nivel macro, y con ello valores integradores. Esta confianza generalizada es la que crea la base para la creación y desarrollo de las redes sociales formales y las asociaciones, que bajo esta óptica no tienen por qué ser solamente consideradas como medios para consecución de intereses a corto plazo de individuos o grupos específicos, sino que constituyen también espacios en los que los actores validan de forma intersubjetiva la confianza desplegada a través de las redes de sociabilidad. Podemos hablar por lo tanto de que la generación de confianza se realiza de forma circular: la confianza crea reciprocidad y asociaciones voluntarias, y éstas refuerzan la confianza²⁶.

Por supuesto, las personas interactúan y se asocian con otras por múltiples razones, pero sea cual sea la motivación, la figura de la asociación voluntaria emerge como la forma más importante de interacción horizontal y reciprocidad dentro de las redes formales. La asociatividad influye en la interacción social y la cooperación entre actores de muchas maneras, facilitando la comunicación y mejorando el flujo de información acerca de la honradez de los individuos. En este sentido pueden considerarse como grupos socialmente organizados basados en la mutua confianza entre sus miembros. La formación de una asociación puede crear un sentido de solidaridad en un conjunto de personas, institucionaliza el capital que está siendo acumulado a través de la acción de sus miembros.

4.6. El espacio cotidiano de las redes sociales y la implicación en lo local.

Jesús Ibáñez (1990)²⁷ afirmaba que existe un lazo estrecho entre el lugar y lo cotidiano, entre el espacio y la sociabilidad. Este lazo según Ibáñez se establece más a través de un ajuste afectual a posteriori, basado en la experiencia de los sujetos, que a través de una regulación racional a priori. Es el concepto de proxemia construido por Palo Alto que se traduce en los procesos a través de los cuales la sociabilidad facilita una apropiación simbólica del territorio por parte de los sujetos.

La cualificación del espacio es determinante para el desarrollo de las identidades comunitarias. En este sentido la realidad espacial de los sujetos es, por tanto, relacional. El espacio no sólo se delimita por la presencia física de los individuos, sino que también es “el sustrato en el que se dibuja la interacción de los distintos grupos” (García, 1976)²⁸. La vinculación con el espacio estará mediatizada por el tipo concreto de relaciones que establecen los sujetos a través de su uso fragmentado. Espacios incluyentes y excluyentes, públicos y privados, deseados y

²⁶ Siisiäinen, M. (2000) “Two concepts of social capital: Bourdieu vs. Putnam”, paper presented at ISTR fourth international conference “The Third Sector: for what and for whom?”. Jul 2000. Dublín.

²⁷ Ibáñez, J. (1990) Prólogo del libro El retorno de las tribus, de Maffesoli, M. Icaria. Barcelona.

²⁸ García, José Luis (1976) Antropología del territorio. Ed JB. Madrid.

evitados, conforman una territorialidad cotidiana que ejerce de escenario para las múltiples interacciones que los sujetos llevan a cabo.

Queda así configurado un espacio que no es neutral, un espacio que es apropiado simbólicamente a partir de las prácticas de interacción social entre los distintos actores ya sean individuos o grupos, un espacio sobre el que los sujetos operan decodificando sus significados. De esta forma, las redes de sociabilidad tanto informales como formales van desarrollando una implicación con el espacio que habitan, y que pasa a formar parte del capital social que se genera dentro de estas redes. En este sentido los espacios actúan como catalizadores del contacto interpersonal y supone como decimos marco activador de relaciones. Los bares, las plazas, las calles, los hitos urbanos, son territorios en los que tiene lugar el “habitar” de los sujetos desde la complejidad cotidiana, frente al “hábitat” que supone la concepción segregada y funcional del espacio (Villasante, 1998)²⁹.

La implicación en lo local, en el espacio cotidiano, constituye un componente que generalmente no aparece como elemento constitutivo el capital social, pero entendemos que se trata de un elemento muy importante que se configura como el marco territorial en el que tiene lugar la sociabilidad de los sujetos. La sociabilidad tiene lugar en espacios y produce atribuciones sobre espacios que los actores reconocen como cercanos, atribuciones que contribuyen a consolidar las redes..

4.7. El capital social en funcionamiento: el modelo estructural.

El modelo explicativo que proponemos para comprender cómo se articulan los distintos componentes del capital social parte de la hipótesis de la dimensión expresiva de la participación social, donde el principio generador de capital social lo constituye la sociabilidad cotidiana que tiene lugar en las redes informales en las que interactúan los sujetos. Hace referencia a lo que Robert Putnam llama “bonding social capital”, es decir, relaciones entre grupos relativamente homogéneos con fuertes vínculos. Estas redes informales (familia, amigos, compañeros, etc.) constituyen los espacios en los que se asienta la confianza y la reciprocidad de los individuos, en el caso en que deriven de forma satisfactoria las experiencias comunes. Es también el lugar en el que se interiorizan valores, normas y sanciones, donde se generan puentes, lazos y conexiones que dan acceso a otras redes sociales. Así es, a partir de las redes de sociabilidad cotidiana se desarrolla un proceso en mayor o menor grado de implicación comunitaria y se establecen relaciones con las redes formales, conformando lo que denomina “brinding social capital” en el lenguaje de Putnam. Aquí los vínculos son más débiles y heterogéneos, y en el caso de la participación social suelen cristalizarse a través de prácticas asociativas o grupos. Constituyen formas de interacción con motivaciones

²⁹ Rodríguez Villasante, T. (1998) Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir. Lumen. Buenos Aires.

y expectativas diversas pero que contribuyen de forma importante a que los sujetos desarrollen cierto nivel de compromiso comunitario cuando menos formal. Es el lugar donde, en palabras de Mario Wolf (1979)³⁰, “se prueba la confianza recíprocamente atribuida y la moralidad recíprocamente afirmada”. Paralelamente a este proceso la sociabilidad cotidiana también se cataliza el compromiso cívico a través de la implicación con lo local (entendiendo en este caso lo local como el entorno espacial cotidiano), dando lugar al componente espacial o territorial que incorporamos a la noción de capital social. De esta forma, la apropiación simbólica del territorio que se produce a través de la sociabilidad puede favorecer el asentamiento del compromiso comunitario.

Modelo estructural sobre capital social



Queda así formulado un modelo en el que el compromiso comunitario es resultado de la interacción que se produce entre el concepto de sociabilidad como motor generador de capital social y el refuerzo positivo que su desarrollo ejerce sobre la vinculación en el territorio cotidiano (implicación con lo local) y sobre la actividad asociativa como expresión formal de la confianza que se genera a través de la sociabilidad.

El modelo que por lo tanto propone una serie de interacciones entre las variables latentes exógenas (sociabilidad) y las variables latentes endógenas (implicación con lo local, actividad asociativa y compromiso comunitario). Para ello cada variable latente dispone de una serie de variables observables que actúan como indicadores. Una de las principales cuestiones sometidas al debate metodológico acerca del tratamiento empírico del capital social es si es posible medir sus distintos componentes en el nivel individual (los sujetos respondientes a una encuesta, por ejemplo) o si bien sí, dada su naturaleza relacional, es necesario la utilización de indicadores supra individuales. Dado que en este artículo entendemos el capital social como las distintas facetas de las redes sociales que

³⁰ Wolf, Mario (1979). Sociologías de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid.

vinculan a la gente con su entorno social, parece en principio viable que las características que lo componen sean susceptibles de medición en el nivel individual, a través de las actitudes y acciones de los sujetos en referencia a sus distintas dimensiones. En cualquier caso estas dimensiones no van a ser tratadas como atributos individuales, sino como características agregadas en el conjunto de individuos.

El sistema de variables indicadoras construido es el siguiente:

- *Para la variable latente “Sociabilidad” (Sociab) actúan como variables observables indicadoras la importancia que tiene la familia (IMPFAMIL) en la vida de los sujetos, la importancia que tienen los amigos (IMPAMIGS), y la importancia que le dan a disfrutar del tiempo libre (IMPTBLIB).*
- *Para la variable latente “Implicación en lo local” (Imploc), las variables indicadoras escogidas han sido el apego que los sujetos sienten por el barrio donde viven (IMPBARRI) y el apego que sienten por la ciudad donde viven (IMPCIUDA).*
- *Para la variable latente “Actividad asociativa” (Actasoc), las variables observables indicadoras elegidas han sido si el sujeto es miembro de asociaciones u organizaciones ciudadanas (MIEMBRO) y si participa activamente en ellas (PARTICIP).*
- *Finalmente, para la variable latente “Compromiso comunitario” (Comprcom), de nuevo hemos escogido dos variables observables que actúan como indicadoras son la importancia que el sujeto concede a ser solidario con las personas que están peor (IMPSOLID) y la importancia que concede a pensar en los demás más que en uno mismo (IMPENDEM).*

Todas las variables poseen un nivel de medición de escala excepto las que hacen referencia a la actividad asociativa, que son nominales dicotómicas.

4.8. Validación del modelo y resultados.

Para identificar y ajustar el modelo que proponemos hemos utilizado la herramienta estadística LISREL, que consiste en una técnica estadística multivariante que se utiliza habitualmente para estudiar y analizar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables que forman parte en un proceso social. Desde este método de análisis, un modelo se define como un conjunto de ecuaciones estructurales que podemos representar mediante un diagrama causal. Reproducimos a continuación del diagrama en su solución estandarizada, así como los principales estadísticos de bondad de ajuste.

Chi-Square=22.90, df=22, P-value=0.40738, RMSEA=0.003

Goodness of Fit Statistics	
Degrees of Freedom	= 22
Minimum Fit Function Chi-Square	= 30.15 (P = 0.11)
Normal Theory Weighted Least Squares Chi-Square	= 22.90 (P = 0.41)
Estimated Non-centrality Parameter (NCP)	= 0.90
90 Percent Confidence Interval for NCP	= (0.0 ; 16.57)
Minimum Fit Function Value	= 0.0080
Population Discrepancy Function Value (FO)	= 0.00024
90 Percent Confidence Interval for FO	= (0.0 ; 0.0044)
Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA)	= 0.0033
90 Percent Confidence Interval for RMSEA	= (0.0 ; 0.014)
P-Value for Test of Close Fit (RMSEA < 0.05)	= 1.00
Expected Cross-Validation Index (ECVI)	= 0.018
90 Percent Confidence Interval for ECVI	= (0.018 ; 0.022)
ECVI for Saturated Model	= 0.024
ECVI for Independence Model	= 1.11
Chi-Square for Independence Model with 36 Degrees of Freedom	= 4183.58
Independence AIC	= 4201.58
Model AIC	= 68.90
Saturated AIC	= 90.00
Independence CAIC	= 4266.72
Model CAIC	= 235.37
Saturated CAIC	= 415.71
Normed Fit Index (NFI)	= 0.99
Non-Normed Fit Index (NNFI)	= 1.00
Parsimony Normed Fit Index (PNFI)	= 0.61
Comparative Fit Index (CFI)	= 1.00
Incremental Fit Index (IFI)	= 1.00
Relative Fit Index (RFI)	= 0.99
Critical N (CN)	= 5052.95
Root Mean Square Residual (RMR)	= 0.055
Standardized RMR	= 0.010
Goodness of Fit Index (GFI)	= 1.00
Adjusted Goodness of Fit Index (AGFI)	= 1.00

Normalmente, el proceso de validación de modelos comprende dos elementos fundamentales: la valoración del ajuste general del modelo sobre los datos a través de índices de ajuste, y el examen de la significación de los coeficientes de los diagramas, que nos ayudan a evaluar las relaciones de dependencia entre las variables que forman parte del modelo³¹.

a) Índices de ajuste:

Los índices de ajuste más habituales que se utilizan para la validación de modelos son los siguientes: Chi-square, grados de libertad (degrees of freedom), RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation) y p-Value.

³¹ Ping, R.A. (2004), Testing Latent Variable Models with Survey Data, 2nd Edition, [on-line monograph], <http://home.att.net/~rpingjr/lv1/toc1.htm>.

El chi-square es una medida de ajuste global del modelo sobre los datos. A pesar de que para el modelo que proponemos el tamaño muestral es alto (3782 casos), la magnitud del chi-square es relativamente baja (22.90), y además se halla ajusta a los grados de libertad (22), lo que nos indica un buen ajuste. En cualquier caso, dada la sensibilidad que esta medida tiene con respecto al tamaño muestral, muchos investigadores han propuesto toda una variedad de índices para evaluar el ajuste de los modelos. Todas las medidas de bondad de ajuste son funciones del chi-square y de los grados de libertad, y muchos de estos índices no solo consideran el ajuste del modelo, sino también su simplicidad³².

Jöreskog y Sörbom, creadores del programa Lisrel, recomiendan también el uso de dos índices de bondad de ajuste llamados GFI (Goodness of Fit Index) y AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index)³³. Rex Kline (1998)³⁴, en la valoración de ajustes de modelos estructurales, recomienda además la lectura de los resultados de otros tres tests estadísticos: NFI (Normed Fit Index), NNFI (Non Normed Fit Index) y SRMR (Standardized Root Mean Square Residual). Vemos los resultados de todos estos índices para el modelo propuesto.

Estadísticos	Variación	Valores recomendables	Valores del modelo
RMSEA		< 0.05	0.003
<i>p</i> - Value	0 – 1	> 0.05	0.407
GFI	0 – 1	> 0.90	1.00
AGFI	0 – 1	> 0.90	1.00
NFI	0 – 1	> 0.80	0.99
NNFI	0 – 1	> 0.95	1.00
SRMR		Valores cercanos a 0	0.010

Como se puede observar, los índices de ajuste poseen valores dentro de los márgenes asumidos como aceptables. Las pruebas de ajuste muestra un RMSEA muy bajo (0.003), así como una probabilidad muy superior a 0.05 ($p = 0.407$), lo que nos indica que el modelo que proponemos ajusta correctamente sobre los datos.

³² Hox, J.J. y Bechger, T.M. "An introduction to structural equation modeling", Family Science Review, 11. Pags 354-373

³³ Jöreskog, K.G. y Sörbom, D. (1989). Lisrel 7: A guide to the program and applications. Chicago. SPSS.

³⁴ KLINE, Rex B (1998). Principles and Practice of Structural Equation Modeling. Ny. Guilford Press.

b) Relaciones de del diagrama.

La lectura de los diagramas contribuye nos puede ser de mucha utilidad para describir y evaluar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables.

En el diagrama que presentamos, que se ofrece en su solución estandarizada, podemos distinguir entre el modelo estructural (compuesto por las variables latentes y sus relaciones) y los modelos de medición (sistemas de variables indicadoras para cada una de las variables latentes).

Los modelos de medición referidos a las variables latentes muestran en conjunto una carga importante sobre las variables indicadoras, expresando por lo tanto una medición adecuada de las variables latentes que las generan. De este modo, la variable latente "Sociabilidad" muestra cargas apreciables sobre todo en las variable indicadora "Importancia que el sujeto da en su vida a los amigos" (0.74), y en menor medida la importancia que se da al tiempo libre (0.46) y la importancia de la familia (0.12), resaltando en cualquier caso el elemento afectivo y expresivo de los procesos de sociabilidad. La variable latente "Implicación en lo local" desarrolla cargas significativas sobre las dos variables indicadoras escogidas, el apego al barrio donde vive el sujeto y el apego por la ciudad donde vive (0.73 y 0.86 respectivamente). Conclusiones similares podemos obtener de las variables "Actividad asociativa" y "Compromiso comunitario". Aunque no se muestra en la solución estandarizada, podemos afirmar que los t-values que ofrecen los modelos de medición son significativamente distintos a 0, rechazando las hipótesis nulas que implican la no relación entre las variables.

Respecto al modelo estructural, representado por las relaciones entre las variables latentes, las relaciones de dependencia que sugeríamos en nuestra hipótesis de partida reflejan valores apreciables, quedando por lo tanto confirmada. Las relaciones de dependencia que establece la sociabilidad como fuente de compromiso comunitario son en su conjunto consistentes (0.18 sobre la implicación en lo local, 0.07 sobre la actividad asociativa y 0.16 en su relación directa sobre el compromiso comunitario). Estas relaciones que parten del componente de la sociabilidad además poseen t-values significativos (6.51 en la relación con la implicación en lo local, 2.55 en la relación con la actividad asociativa y 5.78 con el compromiso comunitario). De la misma forma las relaciones que se establecen entre las variables latentes dependientes posee magnitudes válidas (0.17 y un t-value de 7.11 en el caso de la relación que se establece entre la implicación en lo local y el compromiso comunitario, y 0.12 y un t-value de 5.55 en la relación entre la actividad asociativa y el compromiso comunitario).

Podemos concluir en definitiva con la afirmación de que el ajuste empírico del modelo es correcto y refrenda la nuestra explicación teórica desarrollada acerca

de los vínculos de dependencia que se establecen entre los distintos componentes del capital social.

4.9. Conclusiones.

Como se puede apreciar a partir del modelo resultante, se confirma la hipótesis general de partida. La sociabilidad parece ser un buen predictor del compromiso comunitario, tanto directamente como a través de procesos paralelos que impulsa.

La formación de capital social por lo tanto no parece que se cimiente en la racionalidad de los sujetos que buscan maximizar sus oportunidades individuales a través de la participación en redes sociales. Esta concepción funcional del capital social es sustituida por otra concepción expresiva, en la que el capital social no representa un fin buscado de forma consciente, sino que podemos entenderlo más bien como un producto agregado a la formación de redes entre actores. Redes que tienen su origen en la necesidad expresiva que supone la interacción entre sujetos, ya sea en los ámbitos informales en los que tiene lugar la sociabilidad cotidiana, ya sea en el seno de redes formales que permiten poner a prueba la confianza de los sujetos en el resto de actores. Ante el resultado del modelo propuesto, una sociabilidad primaria satisfactoria y gratificante permite que los individuos proyecten confianza hacia los espacios de sociabilidad formal, que acaban actuando como vehículos de compromiso comunitario.

La participación de los sujetos en colectivos y organizaciones tiene que ver con los quererres, con los referentes que del mundo asociativo se elaboran desde las redes de sociabilidad cotidiana. La confianza en las personas de las asociaciones parece que precede a la confianza en la propia organización; el apego a los espacios es consecuencia en parte del apego hacia las personas que habitan esos espacios; el compromiso comunitario, en definitiva, se forja en realidad en un compromiso con las personas que forman parte de esa comunidad. El capital social desde esta óptica poseería un carácter expansivo desde lo concreto cotidiano, afectivo, hacia lo abstracto comunitario, racional y deseable socialmente.

Especial atención creemos que merece la inclusión en el modelo del componente de la implicación en lo local, que en definitiva hace referencia la influencia que el espacio o el territorio tiene en la formación de capital social. Como hemos comentado anteriormente, se trata de un elemento que en la mayoría de planteamientos no emerge como factor potenciador o conformador de capital social en una comunidad, pero que como vemos a través del modelo expuesto, representa un puente clave para vehicular la sociabilidad cotidiana de carácter informal, afectual y expresiva, con el compromiso cívico que permite la implicación de los sujetos en la comunidad a través de las redes formales. Parece por lo tanto pertinente tener en cuenta la función integradora del territorio entre las esferas

informales y formales de convivencia, que otorga al espacio físico una función de sustrato o escenario en el que tienen lugar las prácticas e intercambios que los sujetos desarrollan, y que en última instancia "genera" capital social.

Como comentamos en la introducción, este modelo no contempla todas las dimensiones posibles de un concepto por otra parte tan amplio como es el de capital social, pero sí intenta desbordar el mero conocimiento descriptivo (enumeración de los componentes) para alcanzar un conocimiento de tipo explicativo (cómo se relacionan estos componentes). Hemos pretendido por lo tanto explicitar el carácter dinámico que poseen en su interior los procesos sociales. Entendemos por lo tanto que no basta conocer qué factores influyen en el discurrir de un proceso social, sino que debemos intentar observar cómo se relacionan internamente, cómo se establecen las relaciones de dependencia entre los diferentes conceptos que lo componen. De este modo podremos identificar sobre qué aspectos es necesario incidir en mayor medida por constituir elementos generadores (en este caso de capital social), y qué otros aspectos o componentes son producto o consecuencia de los primeros.

Quedan abiertas por supuesto multitud de vías a través de las cuales alimentar este trabajo inconcluso. Aspectos como la confianza institucional o nociones como la reciprocidad han quedado fuera del modelo que hemos propuesto, y sin duda pueden enriquecer la comprensión de un proceso con tanta potencialidad explicativa como es el del capital social, pero en cualquier caso la herramienta que supone el modelado estructural creemos que puede ser de gran utilidad para afrontar el estudio de éste y otros fenómenos sociales.

5. Actitudes y expectativas sobre los procesos de integración a través de la escuela.

A. Alaminos, O. Santacreu, A. Mula, L. Navas et al.

El presente capítulo muestra los análisis estructurales realizados en el proyecto de investigación titulado “Incidencias de las actitudes y expectativas de los alumnos y profesores sobre el desarrollo del Programa de Integración” llevado a cabo bajo el auspicio del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante y la CAM.

5.1. Análisis estructurales de las respuestas de los alumnos

Los análisis que hemos realizado se han llevado a cabo en tres fases. La primera se orienta a la determinación de las variables latentes, o modelos de medición, que expresen adecuadamente las actitudes y creencias de los sujetos. La segunda fase trata de explicar la disposición a interactuar con los alumnos adscritos al programa de integración, entendiéndola como una variable dependiente de las actitudes presentes en los estudiantes, que actuarían como variables predictoras o independientes. Es decir, se intenta explicar la predisposición a realizar determinados comportamientos en función de las actitudes. La tercera, y última fase, pretende relacionar las variables latentes con otras variables que podrían ser relevantes, tales como el género, la edad o la comunicación con los padres.

Del análisis del cuestionario contestado por los alumnos surgen tres factores o variables latentes, cada una de las cuales está determinada, a su vez, por cinco indicadores. La primera variable latente evalúa los prejuicios negativos, de tal modo que los estudiantes se sitúan en una escala de actitud que recoge la intensidad de sus prejuicios frente a la integración en el aula. En la figura número 1 se muestran las cargas, en la variable latente «Prejuicios negativos», de las variables directamente observadas.

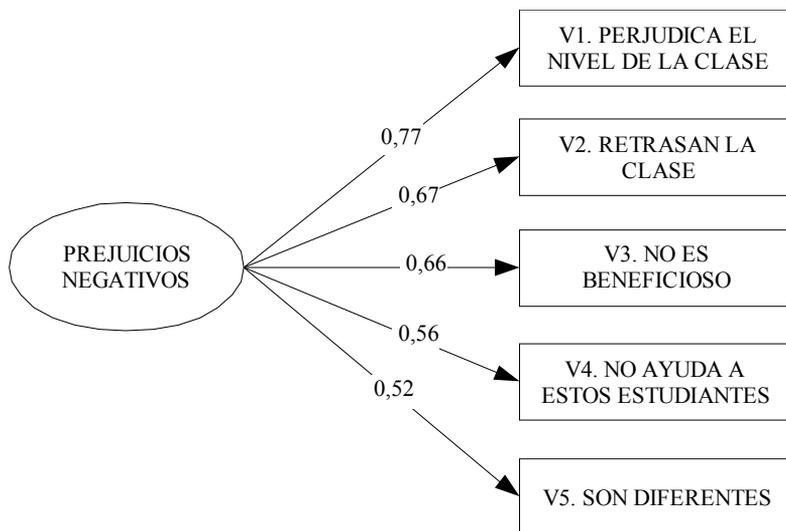


FIGURA 1.- Cargas en la variable latente «Prejuicios negativos».

La segunda variable latente expresa la aceptación de las diferencias y se encuentra caracterizada por la aceptación racional de la integración. En la figura número 2 se muestran los pesos, sobre la variable «Aceptación de las diferencias», de cada uno de sus cinco indicadores.

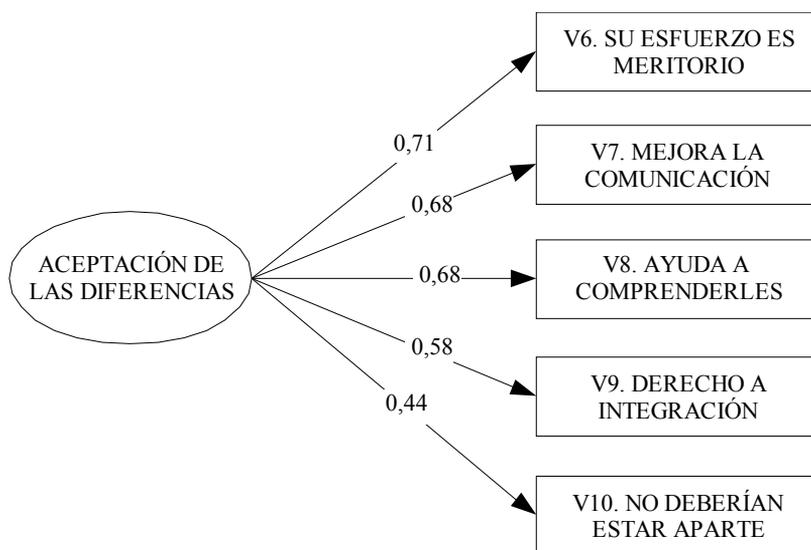


FIGURA 2.- Cargas en la variable latente «Aceptación de las diferencias»

Y, por último, la tercera variable latente indica la disposición a la interacción desde un punto de vista del comportamiento o, lo que es lo mismo, cierta predisposición a normalizar la relación con los alumnos integrados. Las cargas de los indicadores sobre la variable «Disposición a la interacción» se ofrecen en la figura número 3. Los tres modelos estructurales de medición, esquematizados en las tres figuras mencionadas, ajustan significativamente con cargas importantes en las diferentes variables observadas.

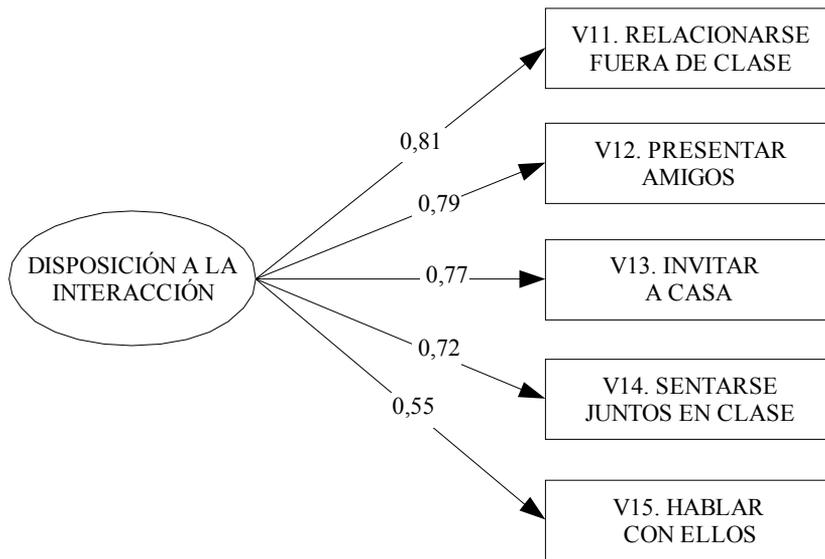


FIGURA 3.- Cargas en la variable latente «Disposición a la interacción»

Como se ha señalado, en la segunda fase, para explicar la predisposición a realizar determinados comportamientos en función de las actitudes, se desarrolla y ajusta el modelo estructural con variables latentes que se muestra en la figura número 4. La estructura explicativa, además de ser coherente desde un punto de vista teórico, resulta estadísticamente significativa. Como se puede observar en la mencionada figura, los prejuicios negativos inhiben o retraen la disposición a relacionarse con los alumnos adscritos al programa de integración. Por el contrario, la aceptación de las diferencias potencia la disposición a relacionarse con estos alumnos. En este sentido, igualmente, puede observarse que los efectos de ambas variables latentes ejercen un impacto de signo distinto en la disposición a la interacción entendida como comportamiento.

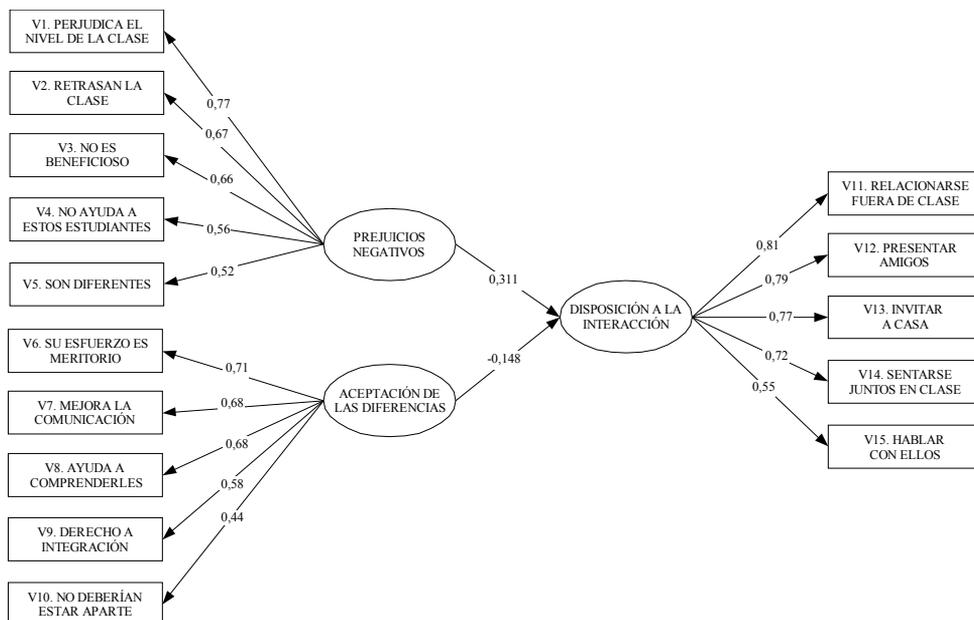


FIGURA 4.- Modelo estructural con variables latentes de las actitudes del alumnado

Como se dijo anteriormente, en la tercera fase se pretende establecer relaciones entre las variables latentes y otras variables que podrían ser relevantes. La introducción de variables exógenas al modelo, pero vinculadas a las variables actitudinales, produce los resultados que se muestran en la figura número 5. Se aprecia en la misma una relación significativa entre la edad del alumnado y la reducción de los prejuicios negativos, lo que se podría justificar desde un punto de vista evolutivo, es decir, a mayor edad menos prejuicios tiene el sujeto. La aceptación de las diferencias se explica, parcial y significativamente, por la presencia e intensidad de la conversación sobre el tema de la integración con los progenitores. Del modelo indicado se deduce que los estudiantes que han hablado con sus padres sobre el tema de la integración educativa son más proclives o tienden a aceptar mejor las diferencias. Este resultado estaría indicando el papel central que desempeñan los padres en los procesos de socialización, de adopción de valores y de formación de actitudes de los hijos. Parece que este tipo de comunicación potencia la dimensión racional en la asunción de determinados valores. Igualmente, y dentro de la perspectiva de la influencia que ejercen los grupos primarios, se obtiene que la percepción que el alumnado tiene sobre las actitudes de sus compañeros también ejerce una influencia significativa sobre su propia actitud a la hora de aceptar las diferencias y de tener prejuicios negativos. Así, aquellos que consideran que la actitud de los compañeros es negativa tienden a mostrar prejuicios negativos, mientras que los estudiantes que perciben aceptación en sus compañeros muestran, a su vez, una aceptación mayor de la diferencia. Y por último, la variable género también

tiene influencias sobre la aceptación de las diferencias. Los hombres muestran una asociación significativa y moderada con los prejuicios negativos, mientras que las mujeres presentan una mayor propensión a la aceptación de las diferencias.

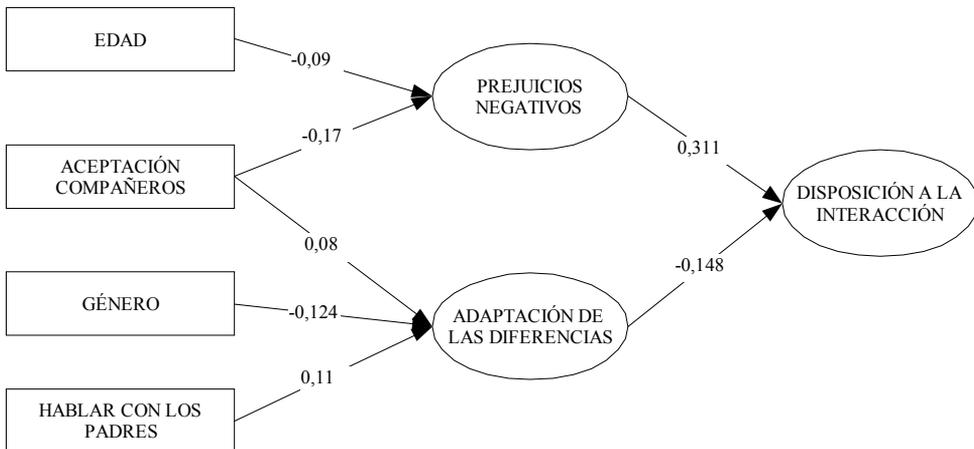


FIGURA 5.- Modelo estructural con variables latentes y variables exógenas de las actitudes de los alumnos

En la figura número 6 se muestran los valores del estadístico t correspondientes a los coeficientes β de la figura número 5.

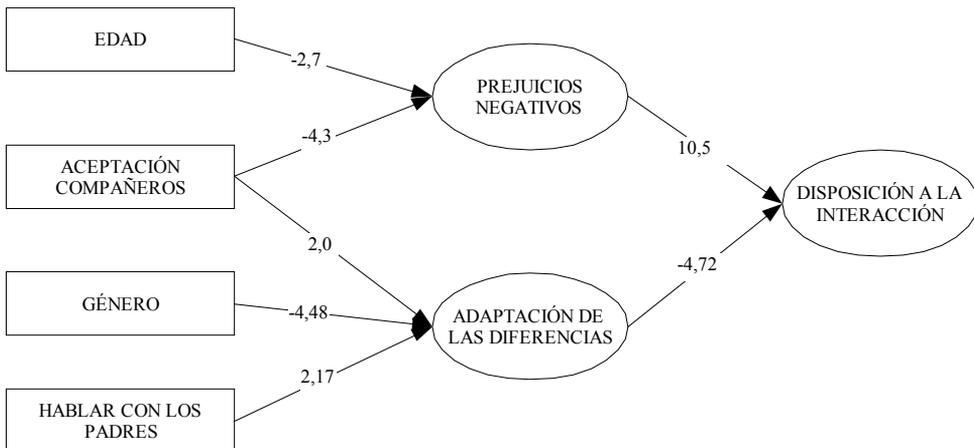


FIGURA 6.- Modelo estructural con variables latentes y variables exógenas de las actitudes de los alumnos.(valores t de los coeficientes β)

5.2. Análisis estructurales de las respuestas de los profesores

Por los motivos anteriormente expresados, para analizar las actitudes que los profesores tienen ante el programa de integración se han construido variables latentes con el fin de expresar, de forma sintética y más clara, las fuentes de variabilidad apreciada en las opiniones registradas.

En primer lugar, se han caracterizado las posiciones del profesorado con relación a la integración de los alumnos con necesidades educativas especiales en clases ordinarias. Hemos obtenido dos variables o dimensiones latentes que sintetizan las opiniones sobre la integración. Es decir, en las valoraciones de los profesores surgen dos dimensiones básicas de variabilidad. La primera variable latente expresa actitudes reactivas y se refiere a la percepción de imposición y a las limitaciones del programa de integración. La segunda variable latente recoge, directamente, actitudes positivas hacia la integración.

En la figura número 7, se muestran las cargas de las variables directamente observadas en la variable latente «Actitudes reactivas». Como se aprecia, hay una percepción de imposición, de intereses políticos y de otras dificultades debajo de esta variable.

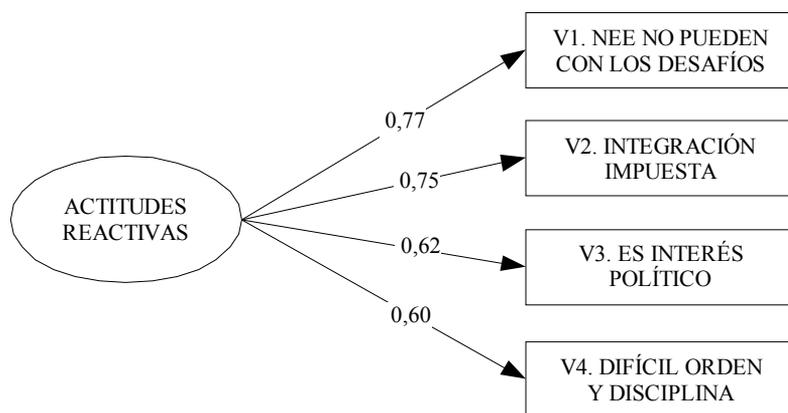


FIGURA 7.- Cargas en la variable latente “Actitudes reactivas”

En la figura número 8, se muestran los pesos que ejercen las variables directamente observadas sobre la variable latente «Actitudes favorables». En ella subyacen aspectos positivos del programa de integración.

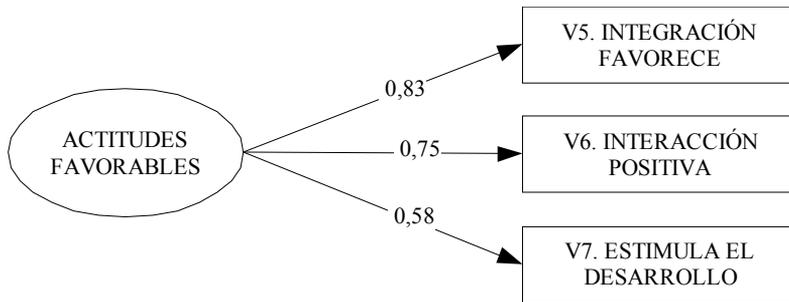


FIGURA 8.- Cargas en la variable latente "Actitudes favorables"

Los resultados mostrados en ambas figuras ponen en evidencia que existe una clara polarización ante el programa de integración. De una parte, para algunos profesores, tiene un mayor peso el carácter impuesto y las limitaciones del programa. Por otro lado, para otros profesores, las opiniones se concentran en torno a los factores positivos del mismo. La polarización aludida, entonces, oscila desde la actitud reactiva a la actitud favorable.

En segundo lugar, se evalúan, no ya las actitudes hacia el programa de integración, sino las creencias sobre ventajas o inconvenientes que el programa tiene para los alumnos con y sin necesidades educativas especiales. Desde este segundo plano de aproximación a las opiniones del profesorado, se detectan tres fuentes latentes diferentes de variabilidad. Dos de ellas se orientan hacia los alumnos con necesidades educativas especiales y la tercera está centrada en los alumnos sin necesidades educativas especiales.

A la primera variable latente la hemos denominado «N.E.E. orientado positivo» porque las variables observadas que saturan en ella se centran en los alumnos con necesidades educativas especiales y reflejan la tendencia a pensar que el programa de integración es beneficioso para estos alumnos. En la figura número 9 se esquematizan las saturaciones correspondientes a esta variable latente.

El segundo factor también se orienta a los alumnos con necesidades educativas especiales, si bien refleja la tendencia a considerar que la integración de estos alumnos en clases ordinarias no les beneficia. En la figura 10 se muestran las cargas que en esta variable latente, a la que hemos denominado «N.E.E. orientado negativo», ejercen las variables observadas.

La tercera variable latente hace referencia a los alumnos sin necesidades educativas especiales y representa las consecuencias o el impacto que el programa de integración pueda suponerles. A este factor lo hemos

denominado «Normal orientado» y en la figura número 11 se muestran las saturaciones que presentan sobre él las variables observadas.

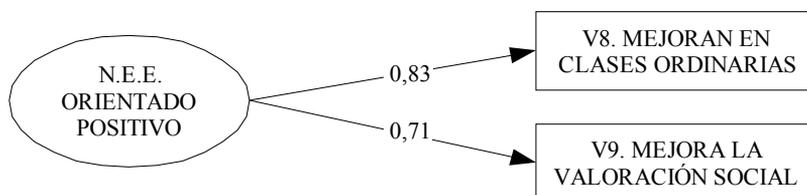


FIGURA 9.- Cargas factoriales en la variable latente "N:E:E. Orientado positivo"

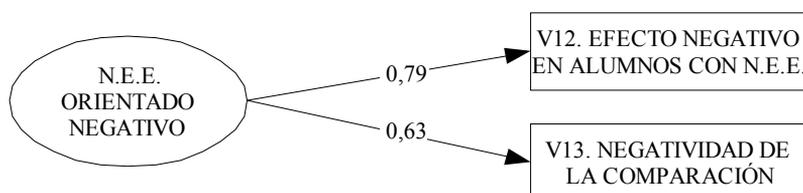


FIGURA 10.- Cargas factoriales en la variable latente "N:E:E. Orientado negativo"

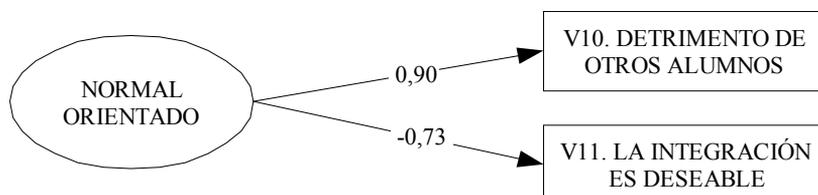


FIGURA 11.- Cargas factoriales en la variable latente "Normal Orientado"

Se observa que el criterio de valoración depende del grupo de alumnos que se tome en consideración (con necesidades educativas especiales o sin ellas). Si la referencia es el grupo de alumnos con necesidades educativas especiales hay también variabilidad entre los términos positivos y los negativos. De este modo, de los resultados mostrados en las figuras 9, 10 y 11 se puede concluir que se configuran tres grandes dimensiones: las opiniones de los profesores que orientan su valoración hacia los alumnos con necesidades educativas especiales y que consideran que la integración es positiva; las de aquellos que consideran que la integración es negativa para los alumnos con necesidades educativas especiales, y la dimensión de aquellos que piensan en los alumnos sin necesidades educativas especiales y que creen que el programa de integración les perjudica.

Para explorar la relación entre las actitudes hacia el programa de integración y la orientación según la tipología de los alumnos, se lleva a cabo un análisis de variables latentes de segundo orden. El análisis revela que la actitud favorable hacia el programa de integración concuerda con una orientación positiva hacia los alumnos con necesidades educativas especiales y, negativamente, con la variable latente que refleja una orientación hacia el alumno sin necesidades educativas especiales. En la figura número 12 se muestran las saturaciones de estas tres variables («N.E.E. orientado positivo», «Actitud positiva ante la integración» y «Normal orientado»). A este factor latente de segundo orden lo hemos denominado «Disposición general positiva ante la integración».

Se obtiene otra dimensión de segundo orden, fruto de la confluencia de actitudes reactivas hacia el programa de integración y de la consideración de que el programa es negativo para los alumnos con necesidades educativas especiales. Esta segunda variable latente de segundo orden, denominada «Disposición general negativa ante la integración», se muestra en la figura número 13, con las correspondientes cargas de las variables latentes de primer orden.

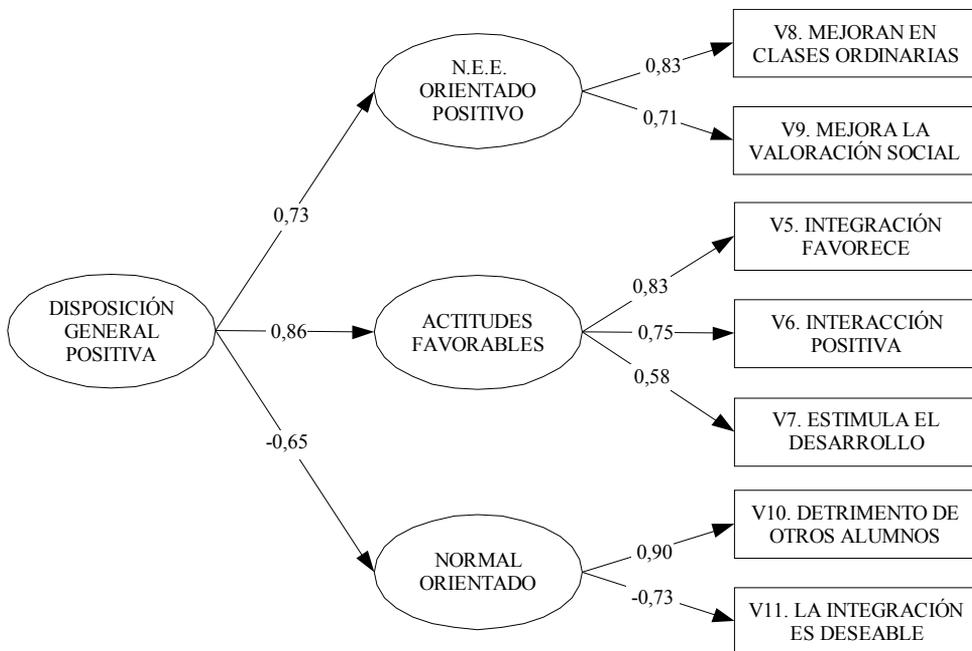


FIGURA 12.- Cargas factoriales en la variable latente de segundo orden «Disposición general positiva»

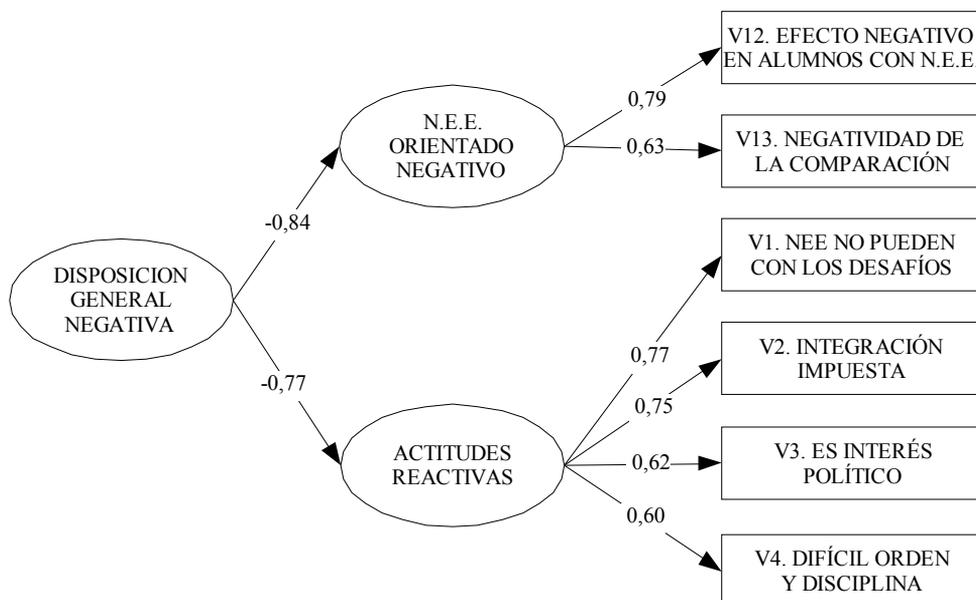


FIGURA 13.- Cargas factoriales en la variable latente de segundo orden "Disposición general negativa"

Por último, con el fin de explicar qué variables pueden influir en estas disposiciones, positivas o negativas, de los profesores ante el programa de integración, se llevan a cabo dos análisis de regresión múltiple. En el primero de ellos, se considera variable dependiente la «Disposición general negativa ante la integración» y como variables predictoras, la edad, el género, los años de experiencia y los recursos de tipo material u organizativo que, son variables externas a los modelos de variables latentes considerados anteriormente. Sin embargo, ninguna de estas variables exógenas parece explicar las disposiciones negativas del profesorado ante la integración, dado que los valores de t asociados a los valores de los coeficientes β no superan el criterio de significación estadística.

En el segundo análisis de regresión, cuyos resultados se muestran en la tabla 1, la variable criterio es la «Disposición general positiva ante la integración» y las variables independientes la existencia de canales de información, la identificación de las potencialidades de los alumnos, la existencia de infraestructuras y la disposición de material, que son también variables externas a los modelos de medición considerados anteriormente. Estas variables explican significativamente la predisposición positiva del profesorado ante la integración.

De estos resultados parecen desprenderse dos ideas de interés. En primer lugar, que las variables predictoras consideradas explican un 63 por ciento de

la varianza en la variable «Disposición general positiva ante la integración» y, en segundo lugar, que ésta puede explicarse en función de la dotación de materiales e infraestructuras.

Tabla 1.
Resultados del análisis de regresión, considerando como variable criterio el factor de segundo orden «Disposición general positiva ante la integración».

Variables Predictoras: Recursos -Existe material-; Qué es más importante identificar en el alumnado; Recursos -Infraestructuras-, y Recursos -Canales de información-.					
Variable criterio: «Disposición general positiva ante la integración».					
	B	Error típico	β	t	p
Constante	-1,541	0,578	-	-2,666	0,016
Qué es más importante identificar	0,804	0,382	0,343	2,105	0,050
Recursos -Canales de información	-0,512	0,241	-0,459	-2,128	0,048
Recursos -Infraestructuras	0,424	0,171	0,417	2,478	0,024
Recursos -Existe material	0,554	0,183	0,605	3,031	0,008

5.3. Conclusiones del análisis estructural

Antes de pasar a comentar las conclusiones derivadas de los análisis multivariantes, hay que tener en cuenta que la evaluación de las actitudes de los sujetos rara vez es susceptible de realizarse de forma directa. Esto es evidente por varias razones: la primera de ellas porque no es fácil conocerse a uno mismo, de modo que la imagen que una persona tiene acerca de sí misma no coincide, necesariamente, con la realidad. Otra distorsión notable procede de la presión que ejerce la deseabilidad social, es decir, aquello que se considera como socialmente mejor y más deseable y que obstaculiza o enmascara la expresión sincera de lo que realmente se opina. De tal modo que, ya sea por ignorancia de las reales y auténticas actitudes o por la tendencia a ajustarse a la convención social, la medición directa y explícita de éstas no produce una expresión adecuada de la realidad que se indaga. Es por ello, que una de las estrategias de más éxito en la medición de fenómenos sociales, con las características mencionadas, es la determinación de variables latentes (denominadas, también, factores o dimensiones).

Teniendo en cuenta que un objetivo prioritario de esta investigación es valorar las actitudes de alumnos y profesores hacia la integración escolar, así como los parámetros sobre los que se asientan, se sigue la estrategia, comentada anteriormente, de determinar las dimensiones o variables latentes para averiguar la estructura de covariación presente en las respuestas de los individuos.

A tenor de los resultados obtenidos, en el caso de los alumnos, surgen tres factores latentes: «Prejuicios negativos», «Aceptación de diferencias» y «Disposición a la interacción» que representan, respectivamente, ideas y creencias desfavorables ante la integración escolar, actitudes de aceptación racional de la integración y una predisposición a normalizar las relaciones e interacciones con los alumnos integrados. Se observa que los prejuicios negativos inhiben la disposición a relacionarse con los alumnos adscritos al programa de integración, en tanto que la aceptación de las diferencias favorece tal disposición a interactuar con ellos.

Los resultados de los que hemos dado cuenta, ponen de manifiesto, además, que los prejuicios negativos ante la integración disminuyen al aumentar la edad de los sujetos. De este modo, parece que los prejuicios del alumnado se debilitan al aumentar la edad de éste. Este efecto puede ponerse en relación con la línea de trabajo sobre la evolución del juicio moral, de la conducta prosocial y del razonamiento moral que nos ofrece la Psicología del desarrollo (Kohlberg, 1982; Damon, 1977, 1988; Eisenberg, 1982), que señala que, al aumentar la capacidad para adoptar otras perspectivas y la comprensión de las normas de convivencia, se logran grandes avances en el desarrollo de tales aspectos.

Otra conclusión, a nuestro juicio relevante, es el papel que desempeñan las actitudes de los otros significativos, padres y compañeros, en la determinación de las actitudes positivas y de aceptación de las diferencias. De nuestros resultados se pueden derivar, en este sentido, dos ideas de interés. En primer lugar, que la aceptación de la diferencia sea explicada, significativa y parcialmente, por el hecho de conversar sobre la integración con los progenitores, de tal modo, que los estudiantes que hablan con sus padres sobre ello, tienden a aceptar mejor las diferencias, lo que indica el papel tan relevante que juegan los padres en los procesos de socialización y de formación de actitudes de los hijos. En segundo lugar, el hallazgo referido a que, si la actitud que se percibe en los compañeros es negativa, el sujeto tiende a formar prejuicios negativos ante la integración y a que los estudiantes que perciben en sus compañeros actitudes de aceptación de las diferencias presenten, a su vez, mayor aceptación de diferencias, indica que el proceso de formación de actitudes de los estudiantes viene determinado, en parte, por la percepción que tienen de las actitudes de aquellos que forman el grupo de iguales. Es decir, la integración es aceptada o no por los sujetos en función de que se racionalice o no el tema, a través de las conversaciones que se mantienen sobre el mismo en el hogar, y en virtud de las actitudes que se perciben entre los compañeros.

Se han constatado diferencias entre los estudiantes vinculadas al género. Nuestros resultados indican que las mujeres tienden a aceptar las diferencias, mientras que los varones tienden, moderadamente, a presentar

prejuicios negativos. Si, como hemos señalado antes, la edad debilita los prejuicios, estas diferencias entre hombres y mujeres podrían justificarse por el efecto del dimorfismo sexual, según el cual las chicas maduran antes y alcanzan cotas de desarrollo superiores a las de los chicos de su misma edad.

Del mismo modo, se ha detectado una polarización entre dos tipos de actitudes: las vinculadas a la irracionalidad (prejuicios negativos) y las actitudes asociadas a los argumentos y a lo racional (aceptación de diferencias). Y ambas influyen en los comportamientos de relación e interacción social.

La existencia de una polarización similar se observa, también, en las actitudes de los profesores, ya que se obtienen dos dimensiones: una reactiva, que se fundamenta en las limitaciones de la puesta en marcha del programa y en la percepción que tiene el profesorado de que la integración tiene un carácter impuesto, y otra dimensión positiva, o de actitud favorable, que se basa en los factores positivos del programa.

En el caso de los profesores se detectan, igualmente, tres variables latentes relacionadas con la presencia o no de necesidades educativas especiales en el alumnado. Una dimensión se relaciona con la consideración de que el programa de integración resulta beneficioso para los alumnos con necesidades educativas especiales que están adscritos al mismo. El segundo factor alude a la tendencia a pensar que la integración de los alumnos con necesidades educativas especiales en clases ordinarias no les beneficia. Y la tercera dimensión se refiere al impacto que puede tener el programa de integración en el alumnado sin necesidades educativas especiales y que se materializa en la opinión de que el programa no les beneficia.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto, además, que las actitudes favorables del profesorado ante la integración van asociadas, positivamente, con la consideración de que el programa beneficia a los alumnos con necesidades educativas especiales y, al contrario, negativamente, con la idea de que la integración perjudica a los alumnos sin necesidades educativas especiales. Del mismo modo, se obtiene una asociación o dependencia entre las actitudes reactivas, de tipo negativo, y la consideración de que el programa de integración no beneficia a los alumnos con necesidades educativas especiales. Parece, así, que hay dos tendencias o disposiciones generales, ante la integración, entre los profesores: una positiva y otra negativa.

La disposición general positiva abarca las actitudes favorables y las consideraciones sobre las consecuencias positivas que tiene la integración para los alumnos con necesidades educativas especiales.

La disposición general negativa engloba o abarca a las actitudes negativas y a las creencias sobre que el programa de integración no beneficia a los alumnos con necesidades educativas especiales.

De los resultados de los análisis de regresión múltiple se concluye que esa disposición general positiva viene determinada por las creencias del profesorado acerca de si es más conveniente identificar las capacidades o las dificultades del alumnado, la existencia de canales de información sobre las necesidades educativas especiales, contar con las infraestructuras adecuadas y con la existencia de material en el centro.

Por último, conviene destacar nuevamente, a tenor de estos resultados, el papel relevante que presenta la comunicación de los hijos con los padres y la interacción con el grupo de compañeros en la formación de actitudes hacia el programa de integración en el aula. Parece, según los resultados de nuestros análisis, que existe cierta tensión entre las actitudes vinculadas a la irracionalidad (prejuicios negativos) y las asociadas a lo racional y argumentado (aceptación de las diferencias). Del mismo modo que, en el caso de los profesores, se podría incrementar la disposición positiva o aceptación hacia el programa de integración con la dotación de apoyos, infraestructuras y materiales a los centros adscritos al programa.

Bibliografía

- Babio, M.; Álvarez, K.; Galán, M.; Rey, M.; Martín, E., y Echeita, G. (1989). "Evaluación del Programa de Integración Escolar de alumnos con deficiencias". Ministerio de Educación y Ciencia. En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 191-203). Madrid: Escuela Española.
- Bank-Mikkelsen, N. (1975). El principio de normalización. Siglo Cero, 37,16-21.
- Bautista, R. (1991). "Educación especial: Historia y tendencias actuales, marco legal y servicios". En R. Bautista (Coord.), *Necesidades educativas especiales. Manual teórico práctico* (pp. 27-42). Málaga: Aljibe.
- Birch, J.W. (1974). *Mainstreaming: Educable mentally retarder children in regular classes. The council for Exceptional Children*. Virginia: Reston.
- Castaño, S.; Díaz, M. L., Y Navas, L. (1996). "Programa de integración en Secundaria: Estudio sobre una experiencia vincular en-la acción". *Revista de Orientación Educativa y Vocacional*, 7 (11),99-109.
- Damon, W. (1977). *The social world of the child*. San Francisco: Jossey Bass.
- Damon, W. (1988). "Pattens of change in children's social reasoning: A two-years longitudinal study" *Child Development*, 51, 1010-1017.
- Eisenberg, N. (1982). "The development of reasoning regarding prosocial behavior". En N. Eisenberg (Ed.), *The development of prosocial behavior*. Nueva York: Academic Press.
- Euguren, P. (1989). "Programas de integración escolar desarrollados por la Organización Nacional de Ciegos de España". En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 262-271). Madrid: Escuela Española.
- García, R. (1989). "Evaluación del plan experimental de Integración Escolar, en la zona rural de la Comunidad de Madrid" En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 254-261). Madrid: Escuela Española.
- Hemández, J.M. (1989). "Desarrollo de la integración escolar de niños con deficiencias. Provincia de Salamanca." En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 229-245). Madrid: Escuela Española.
- Kohlberg, L. (1982). "Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo evolutivo". *Infancia Aprendizaje*, 18, 33-51. (Ed. original en inglés de 1976).
- León, M.J. (1999). "De la integración escolar a la escuela inclusiva o escuela para todos." En M. A. Lou y N. López (Coord.), *Bases Psicopedagógicas de la Educación Especial* (pp. 39-61). Madrid: Pirámide.
- Marchesi, A. (1999). "La práctica de las escuelas inclusivas" En A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (Comp.), *Desarrollo psicológico y educación. Trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales* (pp. 45-70). Madrid: Alianza.
- Marchesi, A.; Echeita, G., y Martín, E. (1990). "La evaluación de la integración". En A. Marchesi, C. Coll y J. Palacios (Comp.), *Desarrollo psicológico y educación, Necesidades educativas especiales y aprendizaje escolar* (pp. 383-406). Madrid: Alianza.
- MEC (1988). Evaluación de la Integración escolar. Primer Informe. Madrid: MEC.
- MEC (1989). Evaluación de la Integración escolar. Segundo Informe. Madrid: MEC.
- MEC (1992). La reforma educativa y los centros específicos de Educación Especial. Madrid: Dirección General de Renovación Pedagógica.
- Navas, L.; Sampascual, G., y Castejón, J. L. (1991). "Las expectativas de profesores y alumnos como predictores del rendimiento académico". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 44 (2), 231-239.
- Navas, L.; Sampascual, G., y Castejón, J. L. (1992). "Atribuciones y expectativas de alumnos y profesores: Influencias en el rendimiento escolar." *Revista de Psicología General y Aplicada*, 45 (1), 55-62.

- Ortiz, M.e. (1995). "Las personas con necesidades educativas especiales. Evolución histórica del concepto". En M. A. Verdugo (Dir.), *Personas con discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras* (pp. 37-77). Madrid: Siglo XXI.
- Pamblanco, P. (1989). "La integración escolar en Madrid". En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 246-253). Madrid: Escuela Española.
- Pelechano, V. (1987). Programa comunitario de educación especial en Cantabria. Cantabria: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Cantabria.
- Pelechano, v.; Peñate, w., y de Miguel, A. (1995). "Evaluación y tratamiento en las deficiencias visuales" En M. A. Verdugo (Dir.), *Personas con discapacidad. Perspectivas psicopedagógicas y rehabilitadoras* (pp. 393-456). Madrid: Siglo XXI.
- Verdugo, M.A. (1989). "Evaluación de Programas en la Integración Educativa de deficientes mentales. Revisión crítica de investigaciones." En M.P. Abarca (Coord.), *La evaluación de programas educativos* (pp. 159-167). Madrid: Escuela Española.
- Vlachou, A., y Barton, L. (1994). "Inclusive education: teacher and the changing culture of schooling." *British Journal of Special Education*, 21, 3, 105-107.
- Yola, C., y Ward, J. (1987). "Teachers' attitudes towards the integration of disabled children in regular schools." *The Exceptional Child*, 34, 1,41-55.